

LA DINÁMICA DE LA INSPIRACIÓN Y LA REVELACIÓN

en la Biblia y en los escritos
de

Elena G. de White

Por Roger Coon

Traducido y editado por el **CENTRO DE INVESTIGACION WHITE**, Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina, 1989. Edición 1997. Traducción: Silvia Scholtus de Roscher.

<u>Prefacio</u>	4
<u>Clave de abreviaturas de los libros de Elena de White</u>	
5	
<u>El funcionamiento del don profético</u>	3
<u>Definiciones</u>	4
<u>Inspiración</u>	4
<u>Revelación</u>	5
<u>Iluminación</u>	6
<u>Un don operante</u>	7
<u>La iniciativa divina</u>	7
<u>La cadena de mandos de Dios</u>	8
<u>Siete modalidades de la comunicación de Dios</u>	9
<u>Los fenómenos físicos</u>	12
<u>Los vehículos básicos de los mensajes proféticos</u>	17
<u>La tarea de escribir: diferentes alternativas del profeta</u>	18
<u>La acusación de “copiar”</u>	20
<u>Los sueños divinos solos, no hacen a un profeta</u> ..	23
<u>Tres teorías de la inspiración-revelación</u>	24
<u>La teoría de la inspiración verbal</u>	24
<u>Teoría de la inspiración plenaria</u>	27
<u>El propósito de la inspiración-revelación</u>	42
<u>Dos metáforas bíblicas</u>	43
<u>Conclusión</u>	45
<u>Infalibilidad: ¿Puede equivocarse un verdadero profeta?</u>	46
<u>Confirmando la verdad</u>	49
<u>La inerrancia y la vida personal del profeta</u>	51
<u>La inerrancia y las palabras proféticas del profeta</u> ...	53
<u>Profecías no cumplidas</u>	53
<u>Errores sin trascendencia en detalle menores</u>	57

<u>Asuntos de importancia menor</u>	61
<u>Conclusión</u>	66
<u>La relación entre los escritos de Elena G. de White y la</u>	
<u>Biblia</u>	67
<u>La obra de Dios mediante los profetas</u>	68
<u>Profetas literarios pero no canónicas</u>	69
<u>¿Grados de inspiración?</u>	69
<u>Grados de autoridad: una posición insostenible</u> ...	70
<u>La analogía de la “luz mayor” y la “luz menor”</u>	73
<u>Metáforas para interpretar la analogía</u>	74
<u>La analogía del telescopio</u>	76
<u>El modelo de relación de Jemison</u>	78
<u>Las dos resurrecciones “especiales”</u>	78
<u>Elena de White y el desarrollo de la doctrina</u>	
<u>adventista del séptimo día</u>	80
<u>Los congresos sabáticos</u>	80
<u>El papel de las visiones en la formación doctrinal</u>	82
<u>Cómo consideró Elena de White su autoridad</u>	83
<u>“¿La Biblia y sólo la Biblia!”</u>	88
<u>La parábola de Urías Smith</u>	89
<u>Conclusión</u>	90
<u>Hermenéutica: Cómo interpretar a un profeta del siglo</u>	
<u>diecinueve en la era espacial</u>	92
<u>La necesidad de una hermenéutica</u>	93
<u>Tres reglas de la Hermenéutica</u>	96
<u>Regla hermenéutica N° 1</u>	97
<u>Regla hermenéutica N° 2</u>	103
<u>Regla hermenéutica N° 3</u>	108
<u>Un modelo integrado para la aplicación hermenéutica</u>	
.....	110
<u>Conclusión</u>	115

Prefacio

Los capítulos de este libro aparecieron originalmente como una serie de cuatro artículos de la pluma del Dr. Roger Coon, publicados en *Journal of Adventist Education* (Vol. 44, No. 1, October-November, 1981; Vol. 44, No. 2, December, 1981-January, 1982; Vol. 44, No. 3, February-March, 1982; Summer 1988). El propósito básico de dichos artículos era que sirvieran como material de estudio para el curso de Educación Continua. Su contenido es sólido y sumamente relevante para la teología adventista contemporánea, pues analizan, bajo la temática general de inspiración-revelación, asuntos tales como la operación del don profético, el profeta y la infalibilidad, la relación entre los escritos de Elena G. de White y la Biblia, y reglas hermenéuticas para una correcta interpretación de los escritos inspirados.

Considerando la utilidad que estos materiales han de tener en nuestro ambiente, y en consulta con su autor, hemos efectuado la presente traducción y edición en forma de libro que esperamos pueda contribuir a una comprensión más adecuada de los temas indicados en el párrafo anterior.

Víctor Casali
Centro de Investigación White
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
Abril de 1989

Clave de abreviaturas de los libros de Elena de White

CBA	<i>Comentario Bíblico Adventista</i>
<i>del Séptimo Día, tomos 1-5</i>	
CC	
<i>El camino a Cristo</i>	
COES	<i>Consejo sobre la</i>
<i>obra de la Escuela Sabática</i>	
CRA	<i>Consejo</i>
<i>sobre el régimen alimenticio</i>	
CS	
<i>El conflicto de los siglos</i>	
DTG	<i>El</i>
<i>Deseado de todas las gentes</i>	
Ev.	
<i>El evangelismo</i>	
JHD	
<i>Hijos e hijas de Dios</i>	
1JT	<i>Joyas de los</i>
<i>testimonios, tomos 1 al 3</i>	
1MS	
<i>Mensajes selectos, tomos 1 al 3</i>	
NB	
<i>Notas biográficas</i>	
OE	
<i>Obreros evangélicos</i>	
PE	
<i>Primeros escritos</i>	
PP	
<i>Patriarcas y profetas</i>	

PR

Profetas y reyes

RH

Review and Herald

1SG

Spiritual Gifts, tomo 1 y 2

SL

The Sanctified Life

1SP

of Prophecy, tomos 1 al 4

1T

for the Church, tomos 1 al 9

TM

Testimonios para los ministros

Spiritu

Testimonies

El funcionamiento del don profético

Antes de la entrada del pecado, Dios se comunicaba con los seres humanos en forma directa mediante el contacto cara a cara y el compañerismo personal. Con la llegada del pecado esta relación sufrió una ruptura y el hombre quedó separado de su Creador. A fin de salvar la separación de este abismo, Dios empleó por lo menos siete formas de comunicación (las “muchas maneras” de Hebreos 1:1) para hacer retornar a la especie humana a una relación personal con él.

Los sueños proféticos nocturnos y las “visiones abiertas” durante el día fueron los métodos que Dios empleó más frecuentemente para comunicarse con hombres y mujeres de su especial elección, quienes llegaron a ser conocidos como “videntes”, “profetas”, o “mensajeros” especiales.

La suerte del profeta raramente era fácil, como Jesús lo dio a entender en su observación frecuentemente citada de que “no hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa”.^{1[1]}

Los adventistas del séptimo día creen sobre la base de la evidencia bíblica^{2[2]} como así también por datos empíricos, que un “perito arquitecto” (1 Cor. 3:10) de su denominación, Elena de White, fue el recipiente del don de profecía. Salomón afirmó que “nada hay nuevo debajo del sol” (Ecl. 1:9), y la crítica hacia los profetas continúa hasta hoy.

También continúan los malos entendidos en cuanto al modo en que opera el don profético. Satanás manifiesta un interés creado de engendrar confusión y también rechazo del don profético por parte del pueblo al cual éste estaba destinado a beneficiar, “por esta razón: Satanás no puede disponer de una senda tan clara para introducir sus engaños y atar a las almas con sus errores si se obedecen las amonestaciones y reproches del Espíritu de Dios”.^{3[3]} El “último engaño de Satanás” en las Iglesias Adventistas del Séptimo Día, poco antes del regreso de

Jesús, será la doble obra de (1) destruir la credibilidad de Elena de White como una profeta del Señor **auténtica y confiable**, y (2) crear un “odio satánico”^{4[4]} contra su ministerio y sus escritos: satánico en su intensidad como también en su origen.

El “objeto especial” de Satanás consiste en evitar, en estos últimos días, “que esta luz llegue al pueblo de Dios”^{5[5]} que la necesita en forma desesperada para andar con seguridad en medio del campo minado que el enemigo de todas las almas ha preparado tan astutamente.

¿Y cuál es la metodología de Satanás para alcanzar este objetivo? El trabajará “hábilmente en diferentes formas y mediante diferentes instrumentos”.^{6[6]} Añadiéndose a los dos métodos arriba mencionados, por ejemplo, “más se empeñarán los agentes satánicos para mantener a las almas bajo una nube de duda”,^{7[7]} en un estado de apresuramiento, y en un estado de decepción.

Este es el plan de Satanás, su meta y su estrategia. Este capítulo tiene el propósito de (que él no triunfe!

Definiciones

Hay tres términos en particular que necesitan ser definidos adecuadamente en tanto que procuramos entender el profetismo bíblico y el moderno. Las siguientes definiciones pueden resultar útiles:

Inspiración

La inspiración bíblica profética puede decirse que es un **proceso** por medio del cual Dios capacita a un hombre o una mujer de su especial elección para recibir y comunicar en forma precisa, competente, y fidedigna los mensajes de Dios para su pueblo.^{8[8]}

A veces solemos decir acerca de un pintor, autor,

compositor de música, o artista entendido en particular: “¡Estuvo inspirado!” Verdaderamente puede haberlo estado. Pero éste ha sido **un tipo diferente** de inspiración del que poseyeron los profetas de Dios. Cuando Pablo le escribió al joven discípulo, Timoteo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 tim. 3:16), eligió emplear la palabra griega **zeopneusis**, la cual es una contracción de otras dos palabras griegas, **zeos** (Dios) y **pneuma** (soplo de aire). Lo que él estaba literalmente diciendo era: “toda la Escritura es **insuflada por Dios**”.^{9[9]}

Mientras que algunos toman esto simplemente como una metáfora literaria encantadora, sin embargo es también verdadero y significativo que mientras el profeta experimentaba el fenómeno físico a manera de enajenamiento en estado de visión, Dios **insuflaba** aire **literalmente**; el profeta no respiraba mientras estaba en esta condición.^{10[10]}

La inspiración del profeta es diferente **en género**, más que diferente **en grado**, de cualquier otra forma de inspiración.

El apóstol Pedro se suma a nuestro limitado cúmulo de información sobre la inspiración bíblica declarando que los profetas, estos “santos hombres de Dios”, hablaron “siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 ped. 1:21). El término griego que Pedro emplea es *feromeni*, de *fero*: “transportar una carga, mover”. Lucas empleó la expresión dos veces^{11[11]} al describir la acción de un viento tempestuoso que “arrebataba” la nave en la cual estaban viajando él y Pablo. La inferencia es clara: Los profetas fueron “movidos por la iniciativa divina y llevados por el irresistible poder del Espíritu de Dios por los caminos de su elección hacia los fines de sus designios”.^{12[12]}

Revelación

La revelación especial, podríamos decir además, es el **contenido** del mensaje comunicado por Dios a su profeta en el proceso de la inspiración. Los adventistas sostienen que este contenido, el mensaje profético, es infalible (inerrante),

fidedigno (totalmente suficiente, confiable), y autoritativo (tiene autoridad sobre el cristiano).

Este concepto se proyecta sobre tres corolarios: (a) El hombre es incapaz de percibir ciertos tipos de información mediante sus propios recursos o por su propia observación; (b) Dios se complace en hablar; y (c) este acto tiene lugar y se desenvuelve dentro de la historia humana.^{13[13]}

Dios se ha revelado a sí mismo, en una forma limitada, en la naturaleza, la que nos da vislumbres de su poder, sabiduría, y gloria. Pero la naturaleza es insuficiente para revelar claramente la persona de Dios, su santidad, su amor redentor, y sus propósitos eternos para la raza humana. Así la revelación sobrenatural trasciende a la revelación “natural” de Dios en la naturaleza, y consiste principalmente en la manifestación de Dios acerca de sí mismo y de su voluntad mediante el trato directo con la humanidad.^{14[14]}

¡Dios habla! En el Antiguo Testamento, Jeremías habla por todos los profetas cuando testifica que “Jehová... tocó mi boca, y me dijo: He aquí he puesto mis palabras en tu boca” (Jer. 1:9). En el Nuevo Testamento, Pablo nos asegura que el Espíritu Santo “dice claramente” (1 Tim. 4:1). En otro lugar pablo sigue asegurándonos que Dios revela sus misterios a los profetas mediante revelación, la cual es una obra progresiva;^{15[15]} Pablo contrasta el conocimiento natural con la información que es revelada por el Espíritu Santo. Este conocimiento no puede obtenerse de ninguna otra manera y de ninguna otra fuente.^{16[16]}

Iluminación

Puesto que la respuesta implicada en la pregunta retórica de Pablo: “¿Son todos profetas?”^{17[17]} es negativa, queda aún una tarea más del Espíritu Santo, si es que aquellos que **no** poseen el don profético han de comprender la voluntad de Dios para ellos.

La **iluminación** puede ser definida como la obra del mismo Espíritu Santo que indicó el mensaje de Dios al profeta,

por la cual El ahora capacita al oyente o lector de las palabras del profeta para comprender las verdades espirituales y discernir el mensaje de Dios para él.

Esta obra del Espíritu Santo está contenido en las palabras de Jesús a sus discípulos, concernientes a la venida del Consolador: El os enseñará todas las cosas,^{18[18]} él os recordará las palabras de Jesús (¡La única fuente común de la cual proceden los escritos de los profetas!),^{19[19]} y haciendo esta obra él os guiará a toda la verdad que la mente humana sea capaz de comprender.^{20[20]}

En cuanto a esta obra de iluminación, Elena de White cierta vez habló de tres maneras por medio de las cuales “el Señor nos revela su voluntad para guiarnos, y para habilitarnos para guiar a otros”: (a) mediante una comprensión de lo que los escritores inspirados escribieron a lo largo de las épocas para nuestra amonestación, (b) mediante circunstancias sobrenaturales (señales); y (c) mediante la impresión directa del Espíritu Santo sobre la mente y corazón del cristiano en forma individual.^{21[21]}

Un don operante

La iniciativa divina

Todo comenzó con Dios. El hizo el primer movimiento. Las mismas palabras iniciales de nuestra Biblia castellana son éstas: “En el principio... Dios...” (Gén. 1:1). En el último libro de la Biblia Jesús se identifica a sí mismo tres veces como “el Alfa y la Omega”.^{22[22]} Estas son las letras primera y última del alfabeto griego, el idioma en el que Juan escribió el libro de Apocalipsis. ¿Qué significa esta misteriosa expresión? Entre otras cosas, Jesús quizás estaba diciendo: “Yo estaba aquí cuando todo comenzó, y estaré aquí cuando todo se haya cumplido”.

Pablo destaca la singularidad de la religión cristiana mostrando que en tanto nosotros estábamos aún en la condición y las obras del pecado, Cristo murió por nosotros (Rom. 5:8). La totalidad de las grandes religiones no cristianas del mundo son semejantes en un aspecto: todas ellas presentan al hombre en la búsqueda de Dios. Solamente en el cristianismo encontramos a Dios en búsqueda del hombre. El mensaje central del cristianismo está personificado en las tres parábolas de los “perdidos” de Lucas 15: la oveja perdida, la moneda perdida, y el hijo perdido. En cada una de estas parábolas se nos muestra a un Dios que se preocupó intensamente, y que actuó sobre la base de esta preocupación.

La preocupación de Dios por el hombre lo motivó a traer a la existencia el oficio del profeta. Mientras que el sacerdocio litúrgico hablaba a Dios en nombre del hombre, el profeta hablaba al hombre en nombre de Dios. Dios tenía un mensaje que comunicar, y escogió mensajeros humanos especiales como sus agentes.

En tanto que todo cristiano recibe al menos uno de los dones del Espíritu Santo (“dones espirituales”),^{23[23]} es sin embargo Dios Espíritu Santo quien decide qué hombre o mujer recibe qué don.^{24[24]} Y el don de profecía fue dado a “algunos”,^{25[25]} pero no a “todos”.^{26[26]} La profecía es el don preeminente,^{27[27]} y lo más que puede hacer un ser humano de acuerdo a la Escritura es procurar los mejores dones.^{28[28]} Solamente Dios decide quienes serán sus profetas.

Y una vez hecha esa elección, Dios habla. En las majestuosas y rítmicas cadencias de Hebreos 1:1, 2, se nos dice dos veces que Dios ya había hablado, primero mediante los profetas y luego más recientemente mediante su Hijo. Apocalipsis 1:1 sugiere lo que bien podría llamarse “la cadena de mandos de Dios” (frase tomada de Bill Gothard).

La cadena de mandos de Dios

Tan ciertamente como los tres miembros de la Divinidad participaron en la creación de este mundo,^{29[29]} también así

participan los tres en el proceso de la inspiración: el Padre entrega el mensaje al Hijo,^{30[30]} el Hijo lo entrega al Espíritu Santo,^{31[31]} y el Espíritu Santo actúa sobre los profetas.^{32[32]}

La Divinidad comunica el mensaje a “su ángel”, Gabriel; y Gabriel lo comunica a los siervos de Dios, los profetas.^{33[33]} De esta manera los profetas podían declarar con autoridad a sus semejantes: “Oye, pues, palabra de Jehová”.^{34[34]}

De estos hechos surgen en forma inmediata dos puntos de importancia:

1. 1. De todos los billones de ángeles creados por Dios,^{35[35]} nosotros hoy conocemos los nombres de solamente dos de ellos --Lucifer (“portador de luz”), quien era el número uno, y cayó; y Gabriel, el más encumbrado del cielo, quien comunicó los mensajes de Dios a “sus siervos, los profetas”. Únicamente el más encumbrado del cielo era lo suficientemente bueno para esta tarea especial.
2. 2. Los profetas son llamados “sus siervos”, esto es, los siervos de Dios. Ahora bien, un siervo es por definición: “uno que es enviado” --enviado por un superior, por supuesto. Jesús hizo constar con toda claridad que el siervo “no es mayor que su Señor”.^{36[36]} Si entonces el siervo portador del mensaje (el profeta) es ignorado, insultado, o peor aún, rechazado abiertamente, quien es **verdaderamente** rechazado es Aquel que entregó el mensaje al profeta.

Siete modalidades de la comunicación de Dios

¿Cuáles eran algunas de estas “muchas maneras” en las que Dios se comunicó con la raza humana? Parece haber habido al menos siete métodos:

1. **Teofanías** (manifestaciones visibles de Dios; comunicación cara a cara). Abraham se encontró con el Cristo preencarnado y dos ángeles cerca de su tienda en las llanuras de Mamre (Gén. 18); Jacob luchó con un “ángel” en Peniel, solamente para descubrir que había visto a Dios “cara a cara” (Gén. 32:30); y Moisés habló con el Señor en el monte “cara a cara, como habla cualquiera a su compañero” (Exo. 33:11).

2. **Angeles.** Aquellos “espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación” (Heb. 1:14) se han acercado frecuentemente a la humanidad para traer mensajes de esperanza y consuelo (Dan. 10:11, 12; Gén 32:1), para dirigir a los siervos del Señor hacia aquellos cuyos corazones eran receptivos a la verdad de Dios (Hech. 8:26), o para prevenir la llegada de un desastre inminente si la palabra de Dios no era tenida en cuenta (Gén. 3:24).

3. **La voz audible de Dios.** En algunas ocasiones habló Dios mismo. En el Sinaí fueron pronunciados los diez mandamientos en forma audible y conjunta con el Padre y el Hijo en un “dúo”^{37[37]} trascendente que literalmente hizo temblar la tierra (y también los corazones de los oyentes humanos).

En ocasiones la voz audible de Dios se dirigía al sumo sacerdote desde la Shekinah, aquel resplandor sumamente brillante que reposaba entre los querubines en el centro del arca del pacto.^{38[38]} La Shekinah era la manifestación visible de la presencia de Dios en el tabernáculo del desierto.

Y, por supuesto, la voz de Dios fue oída tres veces durante el ministerio terrenal de nuestro Señor: en ocasión del bautismo de Cristo, en el monte de la transfiguración, y cuando los filósofos griegos fueron a verlo en el templo durante la semana posterior a la crucifixión. En estas ocasiones se oyó a Dios llamando a los hombres a prestar atención al mensaje de su amado Hijo.^{39[39]}

4. **Manifestaciones visibles.** Durante el peregrinaje de los hijos de Israel en el desierto, el pectoral del sumo sacerdote tenía dos piedras grandes engastadas en la parte superior; el Urim y el Tumim. El sumo sacerdote podría hacer preguntas, y Jehová respondía. Si la respuesta era “sí”, una piedra brillaba con un halo de luz y gloria. Si la respuesta era “no”A, la otra piedra quedaba parcialmente oscurecida por una sombra o un vapor.^{40[40]}

El sumo sacerdote tenía otro medio para recibir respuesta de Dios. Estando en el lugar santísimo, si la respuesta era afirmativa, el ángel que estaba al lado derecho del arca resplandecía con un halo de luz, o si la respuesta era negativa se proyectaba una sombra sobre el ángel de la izquierda.^{41[41]}

5. **El echar suertes.** En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios también se comunicaba con su pueblo mediante el acto de echar suertes. Un equivalente moderno es “sacar pajitas”: se tiene cierto número de pajitas de distintas longitudes en la mano, con todos los extremos que están a la vista al mismo nivel, y con la diferencia de longitudes ocultas por la mano. Luego de que se sacan las pajitas y se las compara, es fácil determinar quién sacó la más larga o la más corta.

Las suertes se echaban sobre las cabras, sobre ciudades, y sobre hombres. El ejemplo más conocido en cuanto a lo último fue el hallazgo de Acán y de su hurto del “manto babilónico muy bueno” que fue la causa de la humillante derrota de Israel en Hai.^{42[42]}

Es interesante saber que en el Nuevo Testamento hay sólo un caso en el que se determinó la voluntad de Dios echando suertes: la elección de Matías para ocupar el lugar dejado vacante por Judas entre los doce apóstoles.^{43[43]} Cuando y cómo este método cayó en desuso no se nos ha revelado, pero sabemos que cuando la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Austin, Pennsylvania, recurrió a la práctica de echar suertes con el propósito de escoger los oficiales de iglesia, Elena de White escribió desde Australia: “No tengo fe en la

práctica de echar suertes... El echar suertes para elegir a los dirigentes de la iglesia no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Llámese a hombres de responsabilidad para elegir a los dirigentes de la iglesia”.^{44[44]}

6. Las visiones “abiertas” durante el día. Ya nos hemos referido al estado de éxtasis en el cual entra un profeta cuando recibe una visión, y será trata con mayor profundidad más adelante. El Antiguo y el Nuevo Testamento están repletos de referencias de profetas que recibían visiones del Señor.^{45[45]}

7. Los sueños proféticos nocturnos. Los profetas frecuentemente recibían mensajes del Señor durante los períodos nocturnos y también durante el día. No hay evidencia de que los sueños proféticos nocturnos hayan estado acompañados de fenómenos físicos, ni tampoco de que el tipo de mensajes dados durante la noche fuese diferente en algún sentido de los que eran transmitidos en las visiones del día.

A Elena de White se le preguntó cierta vez si ella, una profeta, solía tener sueños nocturnos comunes como la gente no inspirada tiene normalmente. Ella sonrió y contestó que sí. La pregunta subsiguiente era inevitable: ¿Cómo puede diferenciar Ud. los sueños comunes de los sueños proféticos? Su respuesta fue directamente al punto: “El mismo ángel mensajero que está a mi lado dándome instrucciones en las visiones de la noche, permanece también junto a mí dándome instrucciones durante las visiones del día”.^{46[46]}

Los fenómenos físicos

Los profetas experimentaban fenómenos físicos sobrenaturales mientras recibían visiones. El décimo capítulo del libro de Daniel clarifica mejor la naturaleza y el alcance de estos fenómenos singulares. Daniel nos relata que estando en visión vio cosas que los que estaban a su alrededor no veían (vers. 7), sufrió una pérdida de su fuerza natural (vers. 8), y luego fue

dotado de una fuerza sobrenatural (vers. 10, 11, 16, 18, 19). El estaba completamente ajeno a su ambiente inmediato (vers. 9) y durante esos momentos no respiraba (vers. 17).

Elena de White experimentó todos estos fenómenos mientras estaba en visión. Sin embargo, debiera señalarse que aunque sus pulmones no funcionaban en tales ocasiones, su corazón continuaba haciendo circular la sangre a través de su cuerpo, y su rostro no perdía el color.

Como se indicó anteriormente, quizás pueda dársele una interpretación notablemente literal a *zeopneusis* (“insuflado por Dios”) en relación a los fenómenos físicos vinculados con un profeta en el estado de visión.

En la experiencia de Elena de White, los fenómenos físicos de las “visiones abiertas” eran más característicos de sus primeros años; desde la década de 1880-1890 en adelante, aparentemente todos sus mensajes inspirados por el Señor llegaron mediante los sueños proféticos. Esto nos conduce a considerar la finalidad de los fenómenos físicos.

En primer lugar, los fenómenos físicos no eran indispensables para recibir mensajes de Dios. Los sueños proféticos nocturnos parecen aclarar esto. Pero Dios tiene un propósito al disponer de estas dramáticas manifestaciones sobrenaturales.

Quizás la naturaleza dramática de estas manifestaciones nos da una pista acerca de la intención del cielo. En el caso de Elena de White, tenemos a una muchacha de diecisiete años de edad afirmando: “¡Tengo una visión del Señor!” “Bueno,” podría preguntarse uno, “¿y nosotros cómo sabemos?”

Resulta difícil aplicar la prueba de ser consecuente con el testimonio inspirado previamente (Isa. 8:20), durante los primeros días del ministerio de un profeta, cuando ha escrito poco o ha hecho pocas declaraciones. La prueba de los frutos (Mat. 7:16, 20) es de igual modo difícil de aplicar hasta que pasan algunos años y se aprecian los resultados en la vida del profeta y en las vidas de aquellos que siguieron los consejos del mismo. La prueba del cumplimiento de las predicciones (Jer. 28:9; Deut. 18:22) no puede ser aplicada hasta que haya

pasado suficiente tiempo como para juzgar si se han cumplido algunas de las profecías.

Dios, obviamente, necesitaba hacer algo para llamar la atención y motivar a la gente a incorporarse y hacer caso. Los fenómenos físicos sirven para este propósito. Dios había empleado tales métodos antes en el Pentecostés (probablemente por la misma razón), cuando fueron vistas lenguas de fuego sobre las cabezas de los 120, y estos hombres y mujeres hablaron idiomas contemporáneos que nunca antes habían estudiado.^{47[47]}

Quizás Dios utilizó los fenómenos físicos para confirmar el hecho de que algo sobrenatural estaba operando allí. Los testigos, por supuesto, necesitarían todavía validez y autenticar los mensajes por medio de las pruebas bíblicas convencionales.

No obstante, el hecho de que Satanás puede falsificar, y realmente falsifica muchos fenómenos naturales y sobrenaturales, debiera conducirnos a hacer una crucial distinción: los fenómenos físicos son una **evidencia** de la actividad sobrenatural, pero nunca deben ser una **prueba** de la autenticidad o legitimidad de un profeta.

Actualmente ha llegado a estar de moda entre los críticos de Elena de White el demandar una “desmitologización” de la histórica profecía de los adventistas. Un crítico en particular, recientemente hizo el llamado a sepultar los cuentos legendarios que traen consigo lo “mágico”.

En lo que concierne a las historias de que la Sra. White sostuvo una gran Biblia durante un prolongado periodo de tiempo, con su mano extendida y levantada mientras estaba en visión, este crítico alega que en la Conferencia Bíblica de 1919 se declaró enfáticamente que el suceso en realidad nunca ocurrió, y que nadie lo había visto. En verdad, ¡no había nadie allí para atestiguarlo!^{48[48]}

Sin embargo, si vamos a la transcripción de la Conferencia Bíblica de 1919,^{49[49]} notamos, primeramente, que el documento ha sido sustancialmente mal citado por parte del crítico. Encontramos al presidente de la Asociación General, Arturo Daniells, discutiendo el uso de los fenómenos físicos como

“pruebas o evidencias de la autenticidad del don”. Y él se opone a tal uso como prueba de legitimidad, ¡una posición que el Patrimonio White sigue sosteniendo hoy!

En lugar de eso, dijo Daniells, “creo que la prueba más poderosa se encuentra en los frutos de este don para la iglesia, no en las manifestaciones físicas y externas”.

Luego, refiriéndose más directamente a la cuestión de los relatos en que Elena de White sostiene una Biblia grande y pesada sobre una de sus manos extendidas, estando en visión, con su vista fuera de las páginas, y sin embargo citando los textos a los que con un dedo de la otra mano señalaba, el pastor Daniells declaró: “Yo no sé si esto ocurrió alguna vez o no. No estoy seguro. Yo no lo vi, y que yo sepa nunca hablé con nadie que lo haya visto”.^{50[50]}

Uno no necesita mirar demasiado lejos para descubrir por qué Daniells no había presenciado este hecho. Quien escribe ha descubierto hasta aquí cuatro oportunidades en que Elena de White sostuvo una Biblia estando en visión: tres veces en 1845 y una vez en 1847.^{51[51]} Arturo Daniells no nació sino hasta 1858, por lo menos once años después de que aconteciera el último incidente registrado de la Biblia mantenida en alto.

La investigación muestra que los fenómenos físicos eran más característicos de los primeros días de la experiencia de la Sra. White. En realidad, la última “visión abierta” registrada tuvo lugar en un encuentro campestre en Portland, Oregon, en 1884, sólo seis años después de que Daniells entrara al ministerio evangélico.^{52[52]}

No debiéramos sorprendernos, entonces, de que Daniells nunca haya visto a la Sra. White sosteniendo una gran Biblia mientras estaba en visión. Probablemente él haya visto otras muy pocas manifestaciones de fenómenos físicos, los cuales cesaron poco después de que él entrara al ministerio. No es de sorprenderse que él no hay encontrado a ninguno de sus contemporáneos que hay presenciado tales fenómenos, ¡ellos probablemente eran demasiado jóvenes también!

Algunos críticos sostienen que detrás de al menos dos de los relatos del sostenimiento de la Biblia la evidencia que

existe no es confiable, puesto que no fueron registrados sino hasta 45 años después de que tuvieron lugar los sucesos, y debido a que éstos fueron escritos por un historiador denominacional que no siempre era cuidadoso en su investigación. En tanto que puede haber algo de validez en cuento a esta preocupación, todavía subsiste el hecho de que el Patrimonio White aún tiene en su bóveda un relato del evento de un testigo ocular, el cual se sabe que ha sido escrito en algún momento entre 1847 y 1860. El observador era Otis Nichols, y el incidente que él informó tuvo lugar durante la que probablemente fue la visión más larga de Elena de White, en Randolph, Massachusetts, en el invierno de 1845.

Durante la visión que duró aproximadamente cuatro horas, Elena Harmon (quien era soltera en ese tiempo) tomó “una Biblia grande, pesada, de tamaño familiar” y la levantó “tan alto como pudo”. La Biblia estaba “abierta en una mano”, y ella luego procedió “a dar vuelta las hojas con la otra mano y a colocar su dedo sobre ciertos pasajes y pronunciar correctamente sus palabras;” ¡y todo esto con su cabeza mirando hacia otra dirección! “Ella continuó por un largo tiempo”^{53[53]} con esta actividad.

Elena de White consideró a este registro como un relato preciso de una experiencia verdadera, puesto que ella misma citó tres párrafos de él en un relato autobiográfico publicado en 1860.^{54[54]}

Arturo G. Daniells nunca dijo que el suceso no ocurrió, como sus críticos afirman. En cambio, él simplemente dijo que nunca lo había visto y que no conocía a nadie que lo hubiera visto tampoco. Sin embargo, si el pastor Daniells (que era miembro de la Junta de Fideicomisarios del Patrimonio White) hubiera hecho el esfuerzo de ir a la bóveda y examinar la evidencia documental que aún se preserva allí, no habría tenido duda en cuanto a si Elena de White sostuvo alguna vez una Biblia estando en visión, o si respiraba durante sus visiones abiertas del día.^{55[55]}

Sobre este punto debemos enfatizar que la posición de la iglesia hoy es la misma de siempre. Los fenómenos físicos son

una evidencia sobrenatural, pero nunca debieran ser empleados como una **prueba** puesto que Satanás puede falsificar mucho de la obra del Espíritu Santo.

Los vehículos básicos de los mensajes proféticos

Los mensajes dados a los profetas generalmente fueron entregados en dos especies diferentes de envoltorios:

1. Los profetas presenciaron sucesos que desplegaban el pasado, el presente o el futuro, tales como Moisés al contemplar la creación del mundo, o el apóstol Juan al observar la segunda y la tercera venida de Cristo. Elena de White presenció muchos sucesos del pasado, del presente y del futuro durante su ministerio proféticos de 70 años de duración.

Los profetas también vieron sucesos simbólicos o en forma de parábola. Estas representaciones parecían tan reales como las de la otra clase, pero por supuesto, las bestias que Daniel vio y luego describió por escrito en el capítulo séptimo de su profecía, nunca existieron realmente. Elena de White tuvo cierto número de visiones en forma de parábolas; probablemente una de las más conocidas era una en la que vio un barco que iba rumbo a chocar con un témpano. El capitán le ordenó al timonel que hiciera blanco en la cabeza del témpano antes de permitir que el barco sufra un golpe oblicuo más severo. El incidente ilustraba el confrontamiento de la iglesia con la herejía “alfa” del panteísmo de John Harvey Kellogg durante el comienzo del siglo XX en un enfrentamiento frontal (pero no fatal). En este tiempo se presenció la intervención providencial del Señor en una forma extraordinaria.^{56[56]}

2. Los profetas también oyeron la voz de uno de los miembros de la Divinidad, o del ángel Gabriel, pronunciando mensajes de aconsejamiento, de instrucción, de advertencia, y

algunas veces de amonestación y reprensión. Estas voces aparentemente no estaban acompañadas por las escenas de los sucesos, aunque Elena de White nos cuenta que ella misma entró en conversación directa con Jesucristo en cierto número de oportunidades.

La tarea de escribir: diferentes alternativas del profeta

Una vez que el profeta recibía instrucción del Señor, cualquiera sea el método escogido por la voluntad divina, su tarea inmediata era la de componer, escribir el mensaje que había recibido. A fin de hacer esta tarea, y en lo que concierne a la fuente de las palabras seleccionadas, el profeta tenía varias alternativas para escoger:

1. 1. El profeta podía escoger seguir el rol modelo del reportero de un periódico, simplemente citando las palabras del personaje celestial que había pronunciado el mensaje. Elena de White tenía la costumbre inalterable de colocar entre comillas las palabras del ángel citadas directamente, haciendo así inmediatamente evidente al lector que éstas eran palabras de Gabriel, no suyas.^{57[57]}
2. El profeta más frecuentemente volcaba en forma simple el mensaje en sus propias palabras. (Se hablará más de este aspecto al discutir más adelante la contribución única del profeta a tal ministerio).

A Elena de White se le preguntó cierta vez si la falda a veinticinco centímetros del suelo por la cual ella abogaba, procedía directamente del Señor, o era simplemente su propia idea. Ella respondió que el Señor hizo pasar tres grupos de mujeres ante ella en visión. El primer grupo estaba vestido a la moda característica del momento, con faldas excesivamente

largas que barrían las suciedades de la calle. Desde el punto de vista de la salud, estas faldas obviamente eran demasiado largas. Luego vino un segundo grupo cuyas faldas obviamente eran demasiado cortas. Y después se le mostró a la Sra. White un tercer grupo de mujeres que vestía faldas lo suficientemente cortas como para pasar sin tocar las suciedades de la calle, pero lo suficientemente largas como para ser modestas y saludables. Estas faldas en la visión parecían ser de alrededor de veinticinco centímetros desde el suelo, y Elena de White las describió de este modo.

El ángel no había especificado ninguna medida en centímetros; y en respuesta a la pregunta de un lector de la *Review and Herald*, la Sra. White declaró:

Aunque dependo tanto del Espíritu del Señor al escribir mis visiones como cuando las recibo, no obstante las palabras que utilizo para describir lo que he visto son las mías propias, a menos que sean las que me ha hablado un ángel, las cuales siempre encierro entre comillas.^{58[58]}

Y a propósito, esta declaración ha sido empleada por un crítico contemporáneo para sugerir que Elena de White pretendía usar siempre sólo sus propias palabras, o también las palabras de un ángel (señaladas apropiadamente por comillas). ¡Y luego este crítico la acusa de falsedad demostrando que ella frecuentemente empleó el producto literario de otros!

El contexto de la declaración de la Sra. White demuestra que este crítico está aplicando mal la declaración. Pero el estudio del pasaje nos conduce a una tercera opción, puesta en práctica por los profetas en varios periodos distintos:

3. El profeta ocasionalmente podía optar por emplear palabras de otro autor. Esto resultó cierto tanto de los profetas de la Biblia como de Elena de White. A veces la fuente podía ser un profeta inspirado por el Señor; pero en otras ocasiones la persona de la cual se copiaba no era

inspirada. Y, hablando en términos generales, los profetas no citaron sus fuentes ni proporcionaron los datos bibliográficos como lo hacen los investigadores modernos.

Los críticos de hoy acusan a Elena de White de plagio porque ella citó cierto número de autores no inspirados sin darles el crédito correspondiente. Consideremos esta acusación en detalle, junto con esta práctica que fue empleada por los escritores proféticos.

La acusación de “copiar”

Tal como estudiaremos con más detalle en el segundo capítulo, no se ha hecho ninguna acusación contra Elena de White en cuanto a su capacidad profesional como profeta del Señor que no haya sido ya hecha contra los profetas de la Biblia (ya sea la acusación de copia, o la de haber dado profecías que no se cumplieron, o de haber cometido algunos errores en lo que fue escrito o dicho, o de volverse atrás y cambiar algo que fue dicho por el profeta, aún en cuestiones de temas esenciales que tuvieron que corregirse).

Aquí nos ocuparemos solamente de la acusación de copiar de otros escritores, sean inspirados o no inspirados. La originalidad no es ahora, y nunca lo ha sido, una prueba de la inspiración profética de un individuo, tal como Robert W. Olson lo señaló perceptiblemente al director de religión de la revista *Newsweek*; por lo tanto, “el préstamo literario no falsifica su afirmación de inspiración (de la Sra. White)”.^{59[59]}

Los escritores bíblicos copiaron uno del otro sin dar crédito a las fuentes, y aparentemente no tuvieron ningún remordimiento en cuanto a esta práctica:

Miqueas (4:1-3) sacó trozos de Isaías (2:2-4). El escriba que compiló 2 Reyes (18-20) también usó material de Isaías (36-39). Mateo y Lucas tomaron mucho de Marcos al igual que de otra fuente conoci-

da. Ninguno de ellos dio crédito por el uso del material ajeno. (Véase el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, t. 5, pp. 172, 173.)^{60[60]}

¡Efectivamente, muchos eruditos reconocen que aproximadamente un noventa y uno por ciento del Evangelio de San Marcos fue copiado por Mateo y Lucas cuando ellos escribieron sus respectivos Evangelios!

Quizás sea de mayor interés, sin embargo, el hecho de que los escritores de la Biblia habrían copiado (o “tomado prestado”) de tanto en tanto de las obras literarias de autores no inspirados, incluyendo paganos. Por ejemplo, alrededor del año 600 A.C., Epiménides escribió:

Ellos forjaron una tumba para ti, oh santo y sublime: los cretenses, ¡siempre mentirosos, malas bestias, barrigas ociosas! Pero tú no estás muerto, tú vives y permaneces para siempre. Porque en ti vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser.^{61[61]}

¿Suenan un poco conocidos? Bueno, el apóstol Pablo usó estas palabras dos veces: una en Tito 1:12 (“Uno de ellos, su propio profeta, dijo: los cretenses, siempre mentiroso, malas bestias, glotones ociosos”), y la otra en su sermón sobre la colina de Marte en Atenas, en Hechos 17:28 (“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos”).

Jesús no inventó la regla de oro de Mateo 7:12. Ya una generación antes, el rabí Hillel había escrito: “Lo que es repugnante para ti, no se lo hagas a tu prójimo; esa es toda la Torá, mientras que el resto es el comentario de ella”.

Las ideas (y también algunas de las palabras) de Padre-nuestro pueden encontrarse en oraciones rituales anteriores, conocidas como el *Ha-Kaddish*.^{62[62]}

El Apocalipsis de Juan contiene trozos considerables que están tomados en conjunto del libro de Enoc, una obra pseudoepigráfica de la cual se sabe que estuvo circulando unos 150 años antes de que Juan escribiera el último libro de la

Biblia. Incluso Judas tomó prestado un renglón de la misma fuente (“He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares”).

En verdad, en nuestro Nuevo Testamento se han citado unos quince libros apócrifos o pseudoepigráficos (generalmente sin dar crédito a la fuente).^{63[63]}

El Doctor Lucas nos cuenta que, antes de escribir el Evangelio que lleva su nombre, realizó una importante cantidad de investigaciones y estudios de fuentes disponibles en ese entonces:

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, ... me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosa en las cuales has sido instruido (Lucas 1:1, 3, 4).^{64[64]}

Comentando sobre este pasaje, Robert W. Olson señala acertadamente:

Lucas no adquirió su información por medio de visiones o sueños sino por su propia investigación. Sin embargo, aunque el material del evangelio de Lucas no fue dado por revelación directa, no obstante fue escrito bajo la inspiración divina. No escribió para contarles a sus lectores algo nuevo, sino para asegurarles lo que era cierto: “Para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido”. Lo que Lucas escribió no fue original, sino que dependió de otros. Dios guió a Lucas para usar las fuentes correctas (véase el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, t. 5, p. 665).^{65[65]}

El hecho de que un autor inspirado cita de un escritor no inspirado, no implica que el primer escritor ahora debe ser considerado de un modo u otro como que llega a estar bajo la sombrilla de la inspiración. **La inspiración es un proceso no un contenido.**

Así como los autores bíblicos emplearon fuentes no inspiradas, Elena de White también copió de los escritos de autores que no fueron inspirados.^{66[66]}

Los sueños divinos solos, no hacen a un profeta

El hecho de que un individuo reciba un sueño de parte del Señor no implica que automáticamente, *ipso facto*, tal individuo es un profeta del Señor.

Dios frecuentemente ha dado sueños tanto a paganos como a cristianos para adaptar sus propósitos divinos. No obstante, la recepción de esos mensajes no transforma por ello al receptor en un verdadero profeta. Probablemente la siguiente diferenciación resulte útil: El no profeta generalmente no es llamado a la tarea de conducir la iglesia en su totalidad. Más bien, la instrucción está dirigida primeramente al individuo mismo (o quizás alguien cercano al receptor). Las experiencias de este tipo son a menudo experiencias aisladas, más que una relación continua típica del orden profético.

Durante los tiempos bíblicos Dios dio sueños divinos (pero no proféticos) a muchos: a Abimelec (Génesis 20:3-7), al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos del Faraón (Génesis 40:19), a uno de los faraones (Génesis 41:1-7), al soldado madianita (Jueces 7:13, 14), a Nabucodonosor (Daniel 2 y 4), a José de Nazaret (Mateo 2:13, 14), a Claudia, la esposa de Pilato (Mateo 27:19), y al centurión romano Cornelio (Hechos 10:1-8) por mencionar algunos solamente.

En la historia de los comienzos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día hubo ciertos creyentes que recibieron sueños divinos, pero no proféticos. J. N. Loughborough tuvo al menos

veinte sueños de este tipo, a los cuales Elena de White aparentemente acepto como de origen divino.^{67[67]} Guillermo Miller, quien inició el movimiento milerita, pero nunca aceptó el sábado, tuvo un sueño sumamente notable en forma de parábola.^{68[68]} Annie Smith, la hermana de Urias Smith, y el capitán José Bates, ambos tuvieron un notable “doble sueño” la misma noche, el cual tuvo un cumplimiento todavía más notable en la noche siguiente.^{69[69]} También Jaime White tuvo algunos sueños poco comunes que J. N. Loughborough compartió con la posteridad.^{70[70]}

Las páginas de la *Adventist Review* y otros periódicos denominacionales regionales, de vez en cuando portaban relatos contemporáneos de cristianos y paganos que habían sido guiados por igual mediante un sueño divino. Pero estas personas no fueron profetas, ni tampoco fueron considerados como tales por sus semejantes.

Tres teorías de la inspiración-revelación

Hay por lo menos tres teorías en la Iglesia Adventista del Séptimo Día y en otros cuerpos cristianos actuales, concernientes a la definición de inspiración y al modo en que ella opera. Dos de éstas son falsas y peligrosas, por razones que serán aclaradas en breve. Examinemos con un poco de detalle estas teorías.

La teoría de la inspiración verbal

A lo largo de los años cierto número de adventistas del séptimo día, incluyendo algunos de nuestros pastores y profesores de Biblia, han sostenido el concepto de inspiración verbal a pesar de los consejos dados en dirección contraria por Elena de White.

Esta concepción es más bien mecánica, dado que concibe al rol del profeta simplemente como el de un taquígrafo que toma nota del dictado de su jefe, palabra por palabra. En este modelo el taquígrafo o puede tomarse la libertad de cambiar nada de lo que le ha sido dado por el que dicta; no puede emplear sinónimos, no se admite error en colocar el punto sobre una “i” o en cruzar una “t”.

Este concepto parece sugerir que Dios, o el ángel, coloca una mano celestial sobre la mano del profeta, y la conduce literalmente, de modo que cada palabra o cada sílaba procede directamente de Dios. Dentro de esta apreciación, el profeta no puede tomarse la libertad de cambiar nada ni de manifestar el mensaje con sus propias palabras. Este punto de vista mecánico es estricto y rigurosamente literalista. La infalibilidad reside en el punto de la palabra escrita.

Esta concepción limitada de la inspiración no provee la oportunidad de traducir a otros idiomas, y contiene limitaciones y peligros más serios.^{71[71]}

El verbalista estricto tiene un problema con Mateo 27:9, 10. Allí Mateo hace algo que todo maestro y predicador ha hecho innumerables veces. Probablemente Mateo está pensando en un nombre, pero de su pluma sale equivocadamente otro nombre. Cuando él aplica una profecía mesiánica a Cristo, la predicción de que él sería vendido por treinta piezas de plata, le atribuye la profecía a Jeremías. Sin embargo, no hay ni una referencia de esta profecía en todo el libro de Jeremías. El lector atento se dará cuenta de que Mateo en realidad tenía la intención de atribuirle esta profecía a Zacarías (cap. 11:12, 13).

La persona que cree en la inspiración plenaria (la del pensamiento) no tiene problemas frente a esta equivocación de la pluma. Pero el verbalista aquí se encuentra con un serio problema. ¿Cometió Dios esta equivocación al dictar el evangelio de San Mateo?

Este no es el único problema para el verbalista. Dios Padre habló tres veces en forma audible durante el ministerio terrenal de su Hijo. La primera vez fue inmediatamente después del

bautismo de Cristo en el río Jordán. El problema es: ¿qué dijo exactamente la voz celestial?

De acuerdo con Mateo (cap. 3:17), el Padre habló en la tercera persona del singular: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Pero el relato de Marcos (cap. 1:11) presenta al Padre hablando en la segunda persona del singular: “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”.

¿Qué dijo el Padre exactamente? El plenarista no considera como un problema la discrepancia entre los dos relatos. Cree que es el pensamiento el inspirado, no las palabras exactas. No hay desacuerdo entre Mateo y Marcos sobre la esencia de lo que dijo Dios.

Otro problema para el verbalista es lo que fue escrito en el cartel que Pilato ordenó colocar en la cruz de Cristo. ¿Qué decía éste? Los cuatro escritores de los evangelios dan cuatro relatos levemente diferentes de lo que declaraba el letrero.

¿Cuál de ellos era correcto? Para el plenarista esto no hace diferencia, pero el verbalista literal aquí se encuentra en un apuro. Y tampoco ayuda el recordar que el cartel estaba escrito en tres idiomas (latín, griego, y hebreo), porque tenemos cuatro relatos diferentes, no tres.

Mateo y Lucas ilustran aún más, otro tipo de problema para el verbalista estricto en cuanto al modo en que ellos manejan el Sermón del Monte.

Hoy nadie ha leído ni oído el verdadero Sermón del monte. Probablemente el libro *El discurso maestro de Jesucristo* de Elena de White sea el relato completo más cercano de un sermón que virtualmente tomó todo el día para predicar.

Mateo simplemente da un bosquejo del sermón en los capítulos 5-7 de su evangelio. Pero Lucas no proporciona tanto. Si todo lo que tuviésemos fuese el evangelio de Lucas, nunca hubiéramos sabido que había un sermón del monte, dado que Lucas toma los componentes del sermón e incorpora algunos aquí y otros allí adaptándolos a su propósito.

Para entender porqué se dispuso el material de esta manera, debemos reconocer que Mateo estaba escribiendo a

judíos, quienes gustaban de los sermones. Así Mateo empleó el formato de un sermón, en verdad un bosquejo de sermón, para exponer las ideas de este incomparable discurso de Jesús, el cual ha sido denominado por algunos como el fuero o constitución de la iglesia cristiana.

Lucas, sin embargo, estaba escribiendo para griegos, quienes a los sermones, como tales, los tenían en poca estima. A ellos les gustaba más bien vivir en el mundo de las ideas. Así Lucas tomó las ideas del sermón del monte y las empleó con fines evangelísticos, algunas aquí y otras allá, conforme eran útiles a su propósito al tratar con su auditorio.

El plenarista no tiene problemas con este acercamiento porque ve las **ideas** como inspiradas. Pero el verbalista estricto se encuentra aquí con un gran problema a resolver. ¿Quién está en lo cierto? ¿Era éste un sermón o no? Surgen muchas preguntas, pero hay pocas respuestas disponibles.

Podrían referirse otras ilustraciones, como el registro del orden de los milagros de Cristo que hizo Mateo en un orden un tanto diferente al del evangelio de Lucas. Los problemas de este tipo ponen en un verdadero dilema al verbalista estricto. No obstante, lo dejaremos allí por ahora, y pasaremos a examinar la teoría de la inspiración plenaria.

Teoría de la inspiración plenaria

En contraste con la concepción de la inspiración verbal, la teoría de la inspiración plenaria sugiere que los pensamientos, más bien que las palabras, son inspirados. La concepción plenaria no se ve forzada a tratar de vencer los problemas de la concepción verbalista. Para el adventista del séptimo día este punto de vista tiene la ventaja extra de que ha sido aceptado y defendido por Elena de White.^{72[72]}

Examinemos con un poco de detalle el modo en que la Sra. White explica sus concepciones, las que han sido elogiadas por un número de teólogos no adventistas como las declaraciones más penetrantes y concisas sobre el tema de la

inspiración plenaria que se pueden encontrar impresas en parte alguna.

1. 1. **El propósito de la inspiración.** Elena de White emplea dos interesantes analogías para ilustrar el propósito de la inspiración. Primero ella compara a la inspiración con un mapa, un esquema o guía para la familia humana. El propósito de este mapa es mostrarles el camino al cielo a los seres humanos débiles, pecadores y mortales, de tal modo que ellos nunca necesiten extraviarse en su camino.^{73[73]} Luego ella compara además a la inspiración con “tesoros ocultos” o piedras preciosas que pueden descubrirse mediante arduas excavaciones.^{74[74]} Y finalmente, en resumen, la Sra. White destaca que “nadie necesita perderse por falta de conocimiento, a menos que cierre los ojos voluntariamente”.^{75[75]}

2. 2. **El elemento humano.** Seguidamente la Sra. White reconoció la existencia del elemento humano. Dios encomendó la preparación de su Palabra a hombres finitos,^{76[76]} creando de este modo problemas para sí mismo en un sentido. ¿Por qué? Porque “todo lo que es humano es imperfecto”.^{77[77]}

En un contexto diferente, hablando a los obreros de Battle Creek, la Sra. White amplió este pensamiento: “Nadie posee una mente tan grande, o es tan experto, pues aún así la obra es imperfecta luego de que haya hecho lo mejor de su parte”.^{78[78]}

Puesto que los escritores bíblicos tuvieron que expresar sus ideas en idiomas humanos, los conceptos no pudieron haber sido dados en algún grandioso lenguaje sobrehumano.^{79[79]} Las ideas infinitas no pueden ser perfectamente incorporadas en los vehículos finitos del pensamiento.^{80[80]} El Señor habla a los seres humanos en un lenguaje imperfecto, a fin de que nuestra percepción terrenal sombría pueda comprender sus palabras.^{81[81]}

Mediante una acertada analogía, Juan Calvino sugirió cierta vez que Dios, mediante los profetas, nos habló “en lenguaje de niños” a los humanos, muy semejante a una madre que arrulla a su pequeño niño balbuceándole palabras en el idioma universal del amor.

3. **La existencia de discrepancias.** Elena de White se refirió en forma directa a la cuestión de las discrepancias, equivocaciones o errores. Ella precisamente no sugiere que éstas son posibles; dice que son “probables”.^{82[82]} Pero prosigue en señalar más significativamente que todas estas equivocaciones no modificarán ni una simple doctrina, ni harán tropezar a nadie que no esté ya inclinado a hacerlo. Estas personas crearán “dificultades de la más sencilla verdad revelada”.^{83[83]}

4. **Una singular combinación divino-humana.** Pablo señaló de un modo penetrante que “tenemos este tesoro en vasos de barro” (2 Cor. 4:7). Dos elementos se introducen de este modo en la analogía: el “tesoro”, y los “vasos de barro”. La Sra. White desenvuelve estos dos elementos comentando primero que los Diez Mandamientos son en verdad inspirados verbalmente, siendo de “composición divino y no humana”. La sierva del Señor luego prosigue diciendo, de una forma muy interesante:

Pero la Biblia, con sus verdades de origen divino expresadas en el idioma de los hombres, es una unión de lo divino y lo humano. Esta unión existía en la naturaleza de Cristo, quien era Hijo de Dios e Hijo del hombre. Se puede pues decir de la Biblia, lo que fue dicho de Cristo: “Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”.^{84[84]}

Comentando nuevamente que “en la obra de Dios por la redención del hombre, la divinidad y la humanidad están

combinadas”, la Sra. White elabora una hebra un tanto similar:

La unión de lo divino y lo humano que se manifestó en Cristo, existe también en la Biblia. Las verdades reveladas son todas inspiradas divinamente; pero están expresadas en las palabras de los hombres, y se adaptan a las necesidades humanas.^{85[85]}

De esta manera las verdades transmitidas por los escritores inspirados son todas un tesoro inspirado. Pero el elemento humano, el “idioma de los hombres”, es el vaso de barro, es decir, el paquete.

Earle Hilgert sugirió que la apariencia *humana* de los escritos inspirados, antiguos y modernos, se revela de cinco maneras diferentes:

- a. a. **El escritor se expresa con su propio estilo.** La Biblia tiene muchas diferencias grandes de estilo en sus distintos libros.
- b. b. **El escritor se expresa con su propio nivel de talentos literarios.** Por ejemplo, la composición de las oraciones del libro de Apocalipsis es áspera. Juan conecta sus ideas con la conjunción “y” así como una hilera de vagones en un tren de carga. Estilísticamente, este libro es rudimentario, no elevado. Su autor es un pescador que fue educado por Jesús durante tres años. Juan recibió su educación en la verdad, más que en la retórica. En contraste con el libro de Apocalipsis, el libro de Hebreos presenta una forma estilística más elevada. Y por causa de su uso de frases y oraciones equilibradas, algunos estudiosos de la alta crítica no creen que Pablo lo haya escrito verdaderamente. Pero indudablemente pablo tuvo el equivalente a un Doctorado en Filosofía de la escuela de Gamaliel en

Jerusalén, y bien pudo haber asistido a la universidad de Tarso antes de dirigirse a Jerusalén.

- c. c. **El escritor revela su propia personalidad.** El evangelio de Juan puede resumirse en una palabra de cuatro letras: *amor*. Este concepto impregna el evangelio de Juan y sus tres epístolas totalmente. Juan, más que cualquiera de los otros apóstoles, bebió de este espíritu, y se rindió plenamente al amor transformador de Cristo.^{86[86]} De esta manera sus epístolas, en especial, exhalan este espíritu de amor.^{87[87]} Su tema favorito era el amor infinito de Cristo.^{88[88]}
- d. d. **El escritor también empleó sus propias palabras,** palabras elegidas por él mismo, y al hacer esto,
- e. e. **El escritor aprovecha sus antecedentes y su experiencia personal.** Lucas fue llamado el “médico amado”. Y en verdad, se ha escrito un libro entero sobre la terminología médica que se empleó en el Evangelio de San Lucas. Lucas escribe con la percepción de un científico. El, por ejemplo, es el único de los cuatro escritores de los evangelios que menciona que “era el sudor [de Jesús] como grandes gotas de sangre”.

Amós habla en el lenguaje del pastor de ovejas.

¿Y Pablo? Educado con la metodología y la fraseología de la filosofía, Pablo escribió algunas cosas que para un pescador como Pedro eran “difíciles de entender” (2 Ped. 3:16).^{89[89]}

Luego, el aspecto *divino*, la obra del Espíritu Santo, se revela de cuatro formas, así como indicó T. Housel Jemison:

- a. a. **Ilumina la mente:** el escritor es capacitado para comprender la verdad.
- b. b. **Aviva el pensamiento:** es decir, estimula los sistemas de razonamiento.

- c. c. **Ilumina la memoria:** el profeta es capacitado para recordar acontecimientos e ideas.
 - d. d. **Dirige la atención hacia asuntos que deben ser registrados:** esto tiene que ver específicamente con la selección de temas y contenido.^{90[90]}

- 5. 5. **Verbal versus. Plenaria.** La Sra. White afirma directamente que no son las palabras de la Escrituras las inspiradas, sino más bien los profetas que las escribieron; los profetas eran “escribientes de Dios, no su pluma”.^{91[91]} Aquí es donde se reconoce el problema semántico: una palabra determinada puede transmitir diferentes ideas a distintas personas. Con todo, si un escritor u orador es intelectualmente honesto, por lo general puede transmitir su significado en forma clara.^{92[92]} La misma verdad puede expresarse de diferentes maneras sin contradicciones esenciales.^{93[93]} Básicamente, “la inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido de pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo”.^{94[94]}

- 6. 6. **Lo que la Biblia no es.** La Biblia no representa las palabras, la lógica, ni la retórica de Dios.^{95[95]} “Dios no está representado como escritor”.^{96[96]} Dios dice en verdad que sus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni sus caminos nuestros caminos (Isa. 55:8, 9). Pero la Biblia señala a Dios como su “Autor”.^{97[97]} Cristo, “él mismo, [es] el Autor de estas verdades reveladas”.^{98[98]}

- 7. 7. **Totalidad.** Elena de White aceptó la Biblia tal como estaba: “Creo en sus declaraciones: en una Biblia completa”.^{99[99]} Ella instó a sus oyentes y lectores: “Aferraos a vuestra Biblia, a lo que dice”.^{100[100]} Ampliando este pensamiento, ella continúa diciendo en

otra parte: “Cada capítulo y cada versículo es una comunicación de Dios al hombre”.^{101[101]}

8. 8. **La supervisión de Dios.** El Señor preservó milagrosamente a la Biblia a lo largo de los siglos esencialmente en su forma presente.^{102[102]} La conservación de la Biblia en verdad es tanto un milagro como lo es su inspiración.

Por supuesto, la Biblia no fue dada en “una línea ininterrumpida de declaraciones”. Más bien, fue dada a lo largo de generaciones sucesivas, parte por parte, a medida que la benévola Providencia reconocía distintas necesidades en diferentes lugares. “La Biblia fue dada con propósitos prácticos”.^{103[103]}

La mano constante de Dios se aprecia en la entrega de los mensajes, el registro de los mismos, en la unión de los libros en un Canon, y en la conservación de la Biblia a lo largo de las épocas sucesivas.^{104[104]}

9. 9. **La unidad.** Elena de White hace una interesante distinción en cuanto a la unidad: al paso que no siempre hay unidad “aparente”, hay, sin embargo, una “unidad espiritual”. Ella compara esta unidad con una magnífica hebra dorada que recorre todo el conjunto, la cual descubre “el alma iluminada”.

Para descubrir esta unidad, sin embargo, se requiere que el investigador ejercite “la paciencia, meditación, y oración”.^{105[105]}

En los días cuando Gran Bretaña dominaba los mares, y los barcos impulsados por el viento, en lugar del vapor o del petróleo, los navíos de la flota real de Su Majestad llevaban todos una cuerda que tenía entretejida una hebra carmesí en toda su longitud. Esta hebra servía a dos propósitos: facilitaba la identificación en caso de probable hurto, y también aseguraba a los marineros (cuyas vidas dependían a menudo de la clase de cuerda que manejaban) que ellos tenían la mejor de todas.

Aplicando esta analogía a la Biblia, la sangre de Jesús es la hebra carmesí que corre a través de toda la Escritura. De acuerdo a Jemison, esta unidad se manifiesta al menos en cinco áreas:

- a. a. Propósito: la historia de la salvación.
- b. b. Tema: Jesús, la cruz, la corona.
- c. c. Armonía de la enseñanza: las doctrinas del Antiguo y del Nuevo Testamentos son las mismas.
- d. d. Desarrollo: la progresión ininterrumpida desde la creación, la caída, la redención y la restauración final.
- e. e. Coordinación de las profecías: evidente, puesto que el mismo Espíritu Santo fue el que estuvo operando.^{106[106]}

10. 10. **Grados de inspiración.** Elena de White hace constar con toda claridad que el cristiano no debe sostener que una parte de las Escrituras es inspirada y otra no lo es, o que hay grados de inspiración entre los diferentes libros de la Biblia. Dios o ha calificado o inspirado a ningún hombre para que haga este tipo de obra.^{107[107]}

Teoría de la inspiración como encuentro^{108[108]}

Hay una tercera concepción de la inspiración que posee una variedad de términos: “Neo-ortodoxia”, “existencialismo” (de tipo religioso), o “encuentro” (según uno de los términos más destacados en la jerga de entre casa). Este concepto se fundamenta, al menos en parte, en el pensamiento “Yo-Tú” del filósofo Martin Buber. A continuación se examinarán los tres principios o postulados básicos:

Subjetiva más que objetiva

1. La inspiración, por su misma naturaleza, es inherentemente subjetiva más que objetiva.

Aunque los conceptos verbalistas y plenaristas son totalmente diferentes y distintivos, el primero sosteniendo que la inspiración reside exactamente en las palabras empleadas, y el segundo creyendo que la inspiración, en cambio, reside en el pensamiento transmitido por medio del profeta, ambos son semejantes en un aspecto: cada uno sostiene que la inspiración es básicamente objetiva más que subjetiva.

Hasta fin de este siglo, éstas eran las dos posiciones básicas que sostuvo el mundo cristiano. Luego apareció Martin Buber (quien más que teólogo es un filósofo), el cual ayudó a desarrollar una nueva teoría sobre la inspiración. Esta teoría sostiene, entre otras cosas, que la inspiración es por su misma naturaleza inherentemente subjetiva, en lugar de objetiva. Y en términos prácticos, ¿esto qué significa?

Tal como lo ve la teología del “encuentro”, la revelación (o la inspiración) es una experiencia que se da en un encuentro “Yo-Tú” entre el profeta y Dios. De modo que es principalmente una *experiencia*, en la cual no existe intercambio de información.

Para un teólogo del encuentro, la revelación es “la autor-revelación personal de Dios al hombre, no la comunicación de verdades acerca de Dios, ... un encuentro “Yo-Tú” con Dios, la presencia plena de Dios en “la conciencia” del profeta, tal como lo ha expresado oportunamente Raoul Dederen.^{109[109]}

En la teología del encuentro no hay comunicación de información. Dios no declara palabra alguna. No existe declaración de verdades de ningún tipo en esta relación singular. No se aprecia la verdad como algo conceptual en el sentido objetivo, sino como algo experimental en el sentido subjetivo.

En este punto, quien esté de acuerdo con la teología del encuentro sostendrá que *hay* un contenido. Pero ese contenido no es la comunicación de algún concepto acerca de Dios, sino más bien la comunicación de *Alguien*, Dios mismo, que se

dirige individualmente al alma del cristiano y solicita una respuesta personal en este intercambio.

Para el que sostiene la teoría del encuentro, finalmente, la revelación es la revelación plena de Dios a la conciencia plena del profeta. En esta experiencia no hay comunicación de ideas, verdades, conceptos ni mensajes.

Como hemos notado antes, los escritores bíblicos enfáticamente señalan que Dios habla particular y únicamente mediante hombres inspirados. Simplemente no hay vuelta para las declaraciones como la de 2 Samuel 23:2: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua”.

La pregunta del rey Sedequías al profeta Jeremías es básica para una concepción de la inspiración genuina: “¿Hay palabra de Jehová?” (Jeremías 37:17).

Este no es simplemente el punto de vista del Antiguo Testamento en cuanto a la inspiración. Lucas, en el libro de Hechos, emplea tres veces expresiones como “el Espíritu Santo habló antes por boca de David” (cap. 1:16), “habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (cap. 3:21), y “por boca de tu siervo David Dios ha dicho”, etcétera. El cuarto capítulo de 1 Timoteo comienza: “Pero el Espíritu dice claramente que...”, y las palabras de apertura de Hebreos declaran que en tanto que en los primeros días Dios habló por la boca de sus santos profetas, en estos últimos días El ha hablado más directamente a la humanidad mediante su Hijo.

El defensor de la teoría del encuentro sostendrá que el profeta es inspirado *como persona* (lo cual es verdad), pero que los pensamientos y las palabras que transmite el profeta son sus propias ideas, en lugar de las ideas de Dios (lo cual es falso).

Además de eso, la teoría del encuentro sostiene que el profeta es el intérprete de la auto-revelación de Dios, en términos aplicables a sus propios días, y que esas ideas pueden contener errores. Incluso pueden ser científicas o históricamente imprecisas (como por ejemplo, la idea de Moisés, de una

creación en siete días solares literales). Con todo, se considera que el profeta es inspirado, ya que en esta teoría, (la inspiración no tiene nada que ver con las ideas!

Los de la teoría del encuentro ponen gran énfasis en el contexto. El propósito es demostrar el “condicionamiento histórico”: la idea de que el profeta es la víctima indefensa (como también el producto) de su medio ambiente, sus antecedentes, su educación y su opinión general.

Aunque el plenarista también está interesado en el contexto, él lo emplea para descubrir, mediante un análisis de las circunstancias históricas en torno a un mensaje particular, si las palabras del profeta constituyen un *principio* (una regla inalterable e infalible de conducta humana) o un *patrón variable de conducta* (la aplicación de un principio a una situación particular, en cuyo caso la aplicación puede variar si la situación cambia).

2. Contener la palabra versus ser la palabra.

Quienes sostienen la teoría del encuentro dicen que la Biblia *contiene* la palabra de Dios, pero que *no es en sí misma* la palabra de Dios. Dentro de este concepto, la Biblia ya no es más la palabra de Dios revelada, sino más bien un *testimonio* de la experiencia de la revelación.

En cuanto al contenido, esta teoría considera que la Biblia es meramente el resultado de la reflexión racional de sus escritos sobre la auto-manifestación individual y personal de Dios a ellos. En otras palabras, ni tampoco recibió los diez mandamientos en forma directa de Dios, ni tampoco recibió instrucciones específicas en cuanto al santuario terrenal, su mobiliario o sus ceremonias.

De este modo, los de la teología del encuentro no creen que los conceptos transmitidos en la Escritura son la palabra de Dios, tal como creen los plenaristas. Los plenaristas sostienen que la inspiración es objetiva, es decir, algo exterior al individuo, por medio de lo cual es juzgado. El de la teoría del encuentro considera a la palabra de Dios como una experiencia personal, subjetiva, una experiencia interior notablemente

intensa y convincente. Tal como los de la teoría del encuentro lo ven, la *experiencia* es lo que constituye la palabra de Dios (no las ideas, pensamientos, conceptos, ni las declaraciones de la verdad).

Al intentar expresar *sus propias* ideas o pensamientos para describir este “encuentro divino-humano”, el profeta trata de transmitir de esta manera la palabra de Dios tal como él la percibe en su interior. Este intento podría compararse con el relato de una persona que cuenta lo que Dios hizo por ella durante la semana, en una reunión de oración y de testimonios.

Para los del concepto del encuentro, *el profeta es inspirado en el corazón, en vez de la cabeza*. Luego, la persona que oye o lee las palabras del profeta, también tiene una experiencia subjetiva. Por lo tanto, la verdad queda definida como algo *experiencial*. La experiencia llega a ser la palabra de Dios para el estudiante, más que la palabra de Dios definida como las palabras literales, los conceptos y las proposiciones expresadas por el profeta.

El plenarista no desprecia el lugar de la experiencia en la vida del cristiano. De hecho, Elena de White emplea por lo menos en trece lugares la expresión *religión experiencial*. Pero la experiencia humana *nunca suplanta* a la palabra objetiva de Dios, la cual por sí misma debe determinar la validez de *toda* experiencia.^{110[110]}

3. Cuantitativa, no cualitativa. Finalmente, para los de la teología del encuentro *todos* son inspirados. El profeta sencillamente tiene un grado mayor de inspiración que el individuo común.

El problema en este concepto es *de diferencia de grado versus diferencia de clase*. Se sostiene que el profeta tiene un grado de inspiración más intenso que las personas de término medio. La elocuencia de un profeta, de un pastor o de un político, puede llevar a la gente a hacer cosas que ellos de otra manera no harían. Y puesto que una persona tal eleva a las demás más allá de ellas mismas, se la considera “inspirada”.

Ciertamente puede haber algún tipo de inspiración secular, no profética. Nosotros a veces pensamos que un artista, un escultor, un compositor musical o un intérprete estaba “inspirado”. Pero esta inspiración secular común no tiene nada que ver con el tipo de inspiración de la que se habla en la Biblia.

En la inspiración bíblica, el profeta es arrebatado en visión. El o ella puede perder la fuerza natural sólo para recibir un don sobrenatural. Dios literalmente insufla el aliento en el profeta, puesto que el profeta no respira durante el estado de visión. Y durante este estado, el profeta recibe mensajes infalibles de parte del Señor.

Las personas comunes pueden conmoverse con las palabras inspiradas del profeta, y sus vidas pueden cambiar radicalmente para bien. Pero esa experiencia no es la “inspiración” que tuvieron los escritores bíblicos y Elena de White. Cuando la gente común está “inspirada”, es alguna otra clase de inspiración, diferente a la de la variedad bíblica. *Es una diferencia de clase, no de grado.*

La idea de los grados de inspiración, que es tan frecuente en la teología del encuentro, históricamente ha tenido cierto atractivo para el adventismo. En 1884, una serie de diez artículos en la *Review and Herald* del entonces presidente de la Asociación Genral, George I. Butler, postulaba la idea de los grados de inspiración. Elena de White le escribió una carta de reprimenda,^{111[111]} en la cual llegó a estar tan cerca del sarcasmo como nunca antes, señalando que Dios no había inspirado esa serie de artículos sobre la inspiración ni había apoyado la enseñanza de estos conceptos en el sanatorio, ni en el colegio, ni en la casa publicadora de Battle Creek.

Una diferencia significativa

Hasta aquí, el lector puede decir con aire de cansancio: “¿En qué afecta en la práctica la posición que yo adopte?” La

diferencia es grande. Notemos algunas de las implicaciones que resultan del aceptar el concepto del encuentro:

1. 1. La Biblia ya no es más la portadora de verdades eternas, ya no es más un libro de doctrina. Ella degenera en un mero testimonio del “encuentro divino-humano” entre Dios y un profeta. Y ano es más una declaración de verdades *de parte* o *acerca de* Dios. Es solamente la opinión personal del profeta, quien entrega su reacción subjetiva de una experiencia subjetiva superior.
2. 2. El *lector* de las palabras del profeta llega entonces a ser la autoridad, el árbitro que decide qué es inspirado (para él), y qué no lo es. El lee la Biblia en forma crítica, pero no está obligado a aceptar lo que ella dice *como principio*, en forma conceptual, sino más bien lo que él intérprete que significa *para él*. El decide si una declaración dada ha de aceptarse como de valor aparente, o si ha de aceptarse *totalmente*.

La experiencia subjetiva del lector llega a ser normativa, es la norma de lo que él aceptará o rechazará como obligatorio en su vida y en su experiencia.

Sin embargo, si no hay revelación objetiva como criterio, entonces no hay manera de que una persona puede confirmar su experiencia, ni modo de determinar si esa experiencia es del Espíritu Santo o de un espíritu maligno. Simplemente no es suficiente con decir que la experiencia propia es “autenticadora por sí misma”. Como John Robertson agudamente comentó, “ésta puede ser también auto-engañadora”.

3. 3. El criterio subjetivo es una distorsión. Distorsiona el lugar correcto y legítimo del contexto. También distorsiona el lugar apropiado de la experiencia, transformándola en el criterio de autenticidad. La concepción subjetiva enfatiza “la autonomía del condicionamiento histórico”, y hace de la desmitologización del profeta una necesidad para la mentalidad contemporánea. Además de eso, distorsiona la inspiración profética genuina, al imponer la idea de los grados de inspiración sobre la misma como condición central.
4. 4. En términos prácticos, la teoría del encuentro resulta en la adopción de las siguientes posiciones teológicas:
 - a.a. La creación, tal como lo enseña la Biblia, no es literal ni científica. En cambio, llega a favorecerse el concepto de la evolución, dejando al Génesis como un simple registro de las ideas típicas que existían en los tiempos de Moisés.
 - b.b. En cuanto a la encarnación de Cristo, Jesús en realidad no era un ser divino-humano. Era solamente un hombre. El concepto del encuentro rechaza los hechos sobrenaturales, como el nacimiento virginal y los milagros así como los definimos normalmente.
5. 5. La teoría del encuentro dice que en la demonología, la Biblia simplemente relata las ideas de una época en la que la creencia popular, pero incorrecta, era que los demonios

tomaban posesión de los cuerpos físicos de ciertas víctimas humanas desafortunadas. Hoy sabemos, dicen los del concepto del encuentro, que *todas* las enfermedades y trastornos mentales son causados por condiciones externas como los desequilibrios químicos y el medio ambiente desfavorable, pero no por espíritus.

Los plenaristas, de hecho, concuerdan con que quizás alguna enfermedad mental sea causada en gran medida por agentes externos no sobrenaturales, pero no aceptan la idea de que *todas* las enfermedades mentales se deben a eso. Quien escribe esto vio mucho en sus doce años de servicio misionero, como para creer de otra manera.

Como análisis final, entonces, el concepto subjetivo sobre la inspiración de la teoría del encuentro, constituye en el fondo una negación de “la fe que ha sido una vez dada a los santos”. Ella es una ingeniosa institución de “fábulas artificiosas” por la revelación infalible de la verdad, tal como fue dada por Dios mediante los profetas inspirados divina y subjetivamente. Y los que aceptan esta posición se arriesgan a perder la vida eterna.

El propósito de la inspiración-revelación

Leslie Hardinge, un profesor veterano de Biblia en colegios y seminarios adventistas del séptimo día, cierta vez hizo una declaración muy profunda: “Sin analogía no hay enseñanza real”.

En la Biblia o en cualquier otra parte, la enseñanza más efectiva se da mediante la metáfora y el símil. Notemos primeramente dos metáforas interesantes y útiles, que emplean los escritores bíblicos en el Nuevo Testamento, para ampliar

nuestra comprensión acerca del propósito de la inspiración-revelación.

Dos metáforas bíblicas

1. 1. El apóstol Pablo repetidas veces habla de la inspiración profética como un don del Espíritu Santo; uno de los denominados “dones espirituales” (Efesios 4; 1 Corintios 12).

Una persona puede recibir muchos tipos de regalos. Algunos de ellos no son de utilidad, o incluso son embarazosos. Sin embargo, los regalos más preciados que yo haya recibido fueron o bien regalos útiles que llenaban una necesidad particular en mi experiencia diario (como un bolígrafo, un maletín o una máquina de escribir), o regalos de amor en los que el sentimiento que había motivado el regalo trascendía en mucho el valor inherente e inmediato del regalo. Este sentimiento le confería al regalo un valor que de otra manera no hubiera tenido.

El don de profecía puede describirse en los mismos términos. Para algunos no es útil. Para otros es una continua dificultad y molestia, porque repetidamente se interpone al estilo de vida en lo que hace a los asuntos particulares de la existencia diaria. El corazón carnal se opone tenazmente a las restricciones que le coloca la revelación inspirada.

Al tratar este asunto de la inspiración-revelación, la elección de la metáfora del regalo resulta apropiada. El propósito de este don es promover la obra del ministerio del cuerpo de Dios (la iglesia), fortalecerlo y conducirlo (Efesios 4:12-15). En relación a esto, notemos sus cuatro propósitos particulares:

- a. a. El *perfeccionamiento* de los santos (para que puedan crecer en Cristo).
- b. b. La *unidad* de los santos (para que no exista discordia en el cuerpo de Cristo. Véase 1 Cor. 12:25).

- c. c. La *edificación* de los santos (los escritos inspirados proporcional doctrina, amonestación, corrección e instrucción en justicia. Véase 2 tim. 3:16).
- d. d. La *estabilización* de los santos (para que puedan tener un ancla que los guarde de ser llevados por todo viento de doctrina).

2. 2. El apóstol Pedro añade una segunda metáfora, tomándola en realidad prestada de uno de los salmos de David. Ve a la inspiración profética como semejante a una antorcha que brilla en un lugar oscuro, con un propósito práctico y necesario: guardarnos de tropezar y caer (2 Pedro 1:19). Mil años antes, David había comparado a la Palabra de Dios con una “lámpara” a los pies, una “lumbre” al camino (Salmo 119:105).

Al igual que una “lumbre”, la inspiración profética sirve a dos funciones valiosas:

- a. a. Uno de los principales propósitos de los escritos proféticos (aunque ciertamente no es la única función), es el de revelar acontecimientos futuros. De esta manera, la revelación nos ayuda a que realicemos una preparación adecuada para los sucesos venideros, y nos capacita para relacionarnos constructivamente con ellos cuando ocurran.^{112[112]}

Sin embargo, una razón menos obvia para incluir el elemento profético en la Escritura, es la de confirmar el origen divino de la Biblia: demostrar que Dios es su autor. Los mortales ni siquiera pueden predecir lo que acontecerá en breve, pero Dios puede contar lo que acontecerá con siglos de anterioridad. Esta función de la inspiración fue una preocupación especial de Isaías.^{113[113]}

- b. b. De igual importancia es la función de la revelación como luz para proteger al creyente. Los escritos

inspirados proporcionan una luz que descubre los propósitos de Satanás y la metodología con la cual se propone alcanzar su objetivo. Verdaderamente, “sin profecía el pueblo se desenfrena” (Proverbios 19:18).

Conclusión

La expresión, “el fin de todo el discurso oído” no sólo es un mecanismo pedagógico bien fundamentado, sino también un imperativo espiritual.

Se ha visto la inspiración como un proceso en el que Dios únicamente imparte verdades de importancia eterna mediante “sus siervos los profetas”, quienes “muchas veces y de muchas maneras” han hablado a sus contemporáneos y a los que vendrían más tarde, a fin de capacitarlos para que entiendan la intención y la voluntad de Dios para sus vidas.

En estas horas finales de la historia del mundo tenemos la imperiosa necesidad de comprender cómo operan estos fenómenos, para que no sólo podamos tener un conocimiento inteligente de lo que está tratando de decirnos Dios, sino también para que podamos evitar los peligros y tropiezos que resultan de aferrarse a conceptos falsos.

La advertencia de Pablo a los santos del Nuevo Testamento --”No apaguéis al Espíritu. [¡No permitan que se apague la lámpara!] No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes. 5:19-21) -- no es sino el eco del consejo de Josafat en el Antiguo Testamento: “Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados” (2 Crónicas 20:20).

En el segundo capítulo consideraremos la cuestión de la inerrancia y la infalibilidad: ¿Puede equivocarse alguna vez el profeta? Se examinará la experiencia de Elena de White a la luz de las evidencias de los profetas bíblicos.

Infalibilidad: ¿Puede equivocarse un verdadero profeta?

El debate teológico de la “infalibilidad” y la “inerrancia” está agitando las mentes y los corazones en el cristianismo evangélico de hoy, especialmente cuando estas cuestiones se relacionan con el asunto de la inspiración profética. Gran parte de la discusión gira en torno de consideraciones semánticas,^{114[114]} y está relacionada bastante estrechamente con la teoría de la inspiración verbal. No obstante, hay preguntas importantes que necesitan ser formuladas (y respondidas), tales como: ¿Puede equivocarse un profeta? ¿Cumplen las predicciones de un verdadero profeta el ciento por ciento de las veces? ¿Puede un verdadero profeta tener que cambiar de lo que él o ella haya escrito o dicho?

Webster define *infalible* como “1: incapaz de error: inerrable; 2: no responsable de extraviar, engañar, o defraudar, seguro; 3: incapaz de error en la definición de doctrinas tocantes a la fe o a la moral”.^{115[115]} El, además, interpreta *inerrable* como “libre de error: infalible”.^{116[116]}

El problema de la infalibilidad surge debido a que las Escrituras afirman ser más confiables que las producciones literarias corrientes de autoría humana.

Como se señaló en el capítulo 1, “toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 tim. 3:16). Esta no es susceptible a la “interpretación privada”, puesto que el mensaje no se originó por iniciativa o inventiva privada. En cambio, “los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 1:21). Por lo tanto, dijo Pedro, “hacéis bien en estar atentos” a ella (vers. 19). En el que bien podría haber sido el primer libro escrito del Nuevo Testamento, Pablo, con el

mismo Espíritu que el de Pedro citado anteriormente, amonestaba a los cristianos tesalonicenses: “no apaguéis el Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes. 5:19-21).

¿Por qué? Pedro responde: porque tenemos una palabra “más segura” de escritos proféticos (2 Ped. 1:19). Los traductores más recientes han traducido este pasaje: “hace más seguro el mensaje”,^{117[117]} “nos confirmamos más aún en la palabra profética”,^{118[118]} “hemos visto confirmada la palabra de los profetas”,^{119[119]} “algo más firme”,^{120[120]} y “hace más firme”.^{121[121]}

La problemática, entonces, no es la singularidad de los escritos inspirados por ser “más seguros” que los escritos no inspirados; más bien es, ¿cuál es la esencia de esta “mayor seguridad”? ¿En qué sentido son estos escritos “más seguros”?

Entre los cristianos evangélicos y entre los adventistas del séptimo día pueden encontrarse algunos posibles modelos analógicos:

1. **La teoría de “la camisa de fuerza”**: este concepto sostiene que el control del Espíritu Santo sobre el profeta durante el proceso de la inspiración es tan rígido, y tan ajustado, que el profeta está imposibilitado de cometer cualquier tipo de error.

Esta posición es bien ilustrada en las palabras de un evangelista adventista del séptimo día en un sermón en que presentaba a Elena de White a no adventistas:

Y de paso, las predicciones de Elena de White han sido todas correctas hasta este preciso instante. A los mediums les gusta hablar acerca de sus índices de aciertos. Se muestran orgullosos si aciertan el setenta y cinco u ochenta por ciento de las veces.

(¡Escuchen!) Un profeta de Dios con un índice de aciertos? ¡Nunca! Un profeta de Dios está en lo cierto el ciento por ciento de las veces o no lo está por completo.

Y otra cosa más: un profeta de Dios no cambia su parecer.

Pienso que ustedes están comenzando a ver la diferencia entre un profeta - un verdadero profeta- y un médium.

Aquí se presentan tres postulados: (a) el verdadero profeta tiene un CPP (cociente de precisión profética) del ciento por ciento, mientras que los médiums (y los falsos profetas) tienen normalmente sólo un 75-80 por ciento de CPP; (b) si un profeta de Dios no está en lo cierto el ciento por ciento de las veces, él o ella no está en lo cierto *ninguna* de las veces; y (c) un verdadero profeta nunca tiene que volverse atrás y cambiar algo de lo que escribió o dijo en su capacidad profesional como profeta.

Esta posición toma prestado mucho de la filosofía básica de la inspiración, sostenida por el autor de una popular biografía de Elena de White publicada hace algunos años:

Un *verdadero profeta* [el énfasis está en el original] no recurre a ninguna muleta mental o “espiritual”; más bien, no tiene grado de libetar para sintonizar ni para controlar los impulsos ni los recuerdos proféticos. Estos impulsos le son impuestos por un Ser personal sobrenatural que tiene conocimiento absoluto tanto del pasado como del futuro, y no hay posibilidad alguna de error o cálculo humano equivocado.^{cxxiii[122]}

2. La teoría de la “intervención”: esta concepción sostiene que si por su humanidad un profeta de Dios se equivoca, y la naturaleza de ese error es lo suficientemente seria como para afectar materialmente (a) la dirección de la iglesia de Dios, (b) el destino eterno de una persona, o (c) la pureza de una doctrina, entonces (y sólo entonces) el Espíritu Santo lleva inmediatamente al profeta a corregir el error, de modo tal que no se produzca daño permanente.

Esta posición puede encuadrar en la realidad objetiva de la Escritura y de los escritos del espíritu de profecía de Elena de White. Pero antes de que apliquemos la prueba ácida a estas dos teorías, debiéramos detenernos a examinar la naturaleza y el origen de estas creencias religiosas.

Hay algunas preguntas profundas que son de importancia aquí: (1) ¿Cuál de las dos teorías cree Ud.? (¿o tiene una tercer teoría a la cual adherirse?), (2) ¿Por qué cree en ella? Esta segunda pregunta puede ser aún más importante que la primera.

¿Está basada su creencia en una fuente de confianza? (Algún predicador favorito, pastor, profesor de Biblia o erudito bíblico, y debido a la elevada consideración hacia esta persona, Ud. ha aceptado lo que se le dijo, sin cuestionarlo.) ¿O sostiene Ud. su creencia debido a que ha confirmado objetivamente su postura?

En los días de Pablo, a los creyentes cristianos de Berea se los conceptuó como “más noble” que los de Tesalónica, por dos razones muy interesantes que son de gran relevancia para nosotros en esta discusión:

1. 1. Recibieron las palabras de Pablo “con toda solicitud”. Es decir, estaban

abiertos para recibir nueva luz, no tenían mentes cerradas.

2. 2. Escudriñaban “cada día las escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hech. 17:11). Es decir, confirmaban lo que habían oído antes de aceptarlo. No aceptaban lo que se les decía incautamente, sin sentido crítico y sin verificarlo personalmente en la Palabra de Dios.

Se le podría haber perdonado a Pablo si hubiera dicho a las bereanos: “No sólo soy un profeta inspirado del Señor, sino que tengo el don espiritual más elevado, el del apostolado. Ustedes no necesitan comprobar lo que les he dicho; la mayor autoridad proveniente de Dios sobre esta Tierra”.

Pero él no les dijo eso. Los alabó, un cambio, por no tomar simplemente su palabra como verdadera, sino dirigirse a los escritos previamente inspirados para verificar lo que él había dicho.

Confirmando la verdad

¿Cómo debiéramos confirmar la verdad? ¿Contando cabezas y aceptando la posición que atrae al mayor número de adherentes? Difícilmente.

¿Cuál es la mejor manera de determinar la hora exacta del día? Si Ud. le pregunta a alguien “¿qué hora es?” y le dicen “son las 3:10 h.”, “¿Cómo sabe que está en lo cierto? Y a propósito, si Ud. le pregunta la hora a varios individuos, puede tener tantas respuestas diferentes como personas con relojes. Además, cada persona probablemente supondrá que la suya es la única hora correcta si otros no concuerdan.

Muchas comunidades tienen un número telefónico que uno puede discar para saber la hora exacta del día. Algunas redes de radio y televisión tienen una señal que puede oírse a la hora exacta, superpuesta a la voz del locutor que están dando las letras identificatorias de la estación.

Para la mayoría de nosotros confirmar la hora del día puede ser crucial. Si estamos fuera de la hora uno o dos minutos puede no ser demasiado importante. Pero confirmar la verdad espiritual puede ser de importancia eterna.

¿Y cómo confirma Ud. la verdad? La respuesta de Jacques Bénigne Bossuet, obispo francés y predicador de la corte de Luis XVI en el siglo decimoséptimo, es oportuna. Luis era amante del teatro, y a menudo habían ordenado representaciones en su corte. Bossuet, por el contrario, era ampliamente conocido como opositor del teatro por ser perjudicial para el desarrollo del carácter cristiano y por ser un instrumento del mal.

Cierta día, cuenta la historia, durante un intervalo en los actos de la corte, Luis miró a su alrededor y, viendo a Bossuet afuera, lo llamó en alta voz: “mi obispo, ¿qué piensa de mi teatro?”

Los cortesanos quedaron expectantes, pues conocían las opiniones de ambos. Y también conocían el peligro de dar un veredicto contrario a la opinión real. El ofensor, cómo mínimo, podía ser expulsado de la corte (que para estos aduladores era una suerte casi peor que la muerte); o lo que es peor, podían ser enviados a la guillotina.

Todos aguardaban sin aliento la respuesta de Bossuet, preguntándose si él encontraría la salida conveniente al dilema (basada en la teoría de que es mejor un cobarde vivo que un héroe muerto), o si arriesgaría todo al manifestar la convicción de su corazón.

Adustamente, Bossuet se fue acercando a la presencia inmediata del Rey Sol, se postró y dijo con gran dignidad: “Señor, Ud. me ha preguntado qué pienso del teatro.

Le diré, Señor, lo que pienso. Hay algunas grandes personas a favor de él... y hay algunas grandes razones en contra de él”.

Lo mismo podría decirse de la teoría de “la camisa de fuerza” de una “mayor seguridad”. “Hay grandes personas a favor de ella, pero hay algunas grandes razones en su contra”. ¿Cómo lo determina Ud.? La corroboración es potencialmente un proceso doloroso, pues los hechos a veces nos obligan a cambiar opiniones tradicionales altamente apreciadas. Pero es una necesidad intelectual para cualquiera que sostenga que la verdad debe ser tan importante como la vida misma.

Es importante que cada uno de nosotros sepamos qué creernos, también por qué lo creemos.

En el capítulo 1 señalamos la declaración de Pablo de que “tenemos este tesoro en vasos de barro” (2 Cor. 4:7) y la observación de Elena de White de que “en la obra de Dios por la redención de hombre se combinan la divinidad y la humanidad”^{cxxiii[123]}. Jesús era tanto hijo de Dios como Hijo del hombre, y esta misma unión de lo divino y lo humano existe también en la Biblia. El “tesoro” consta de verdades reveladas e inspirada por Dios; los “vasos de barro” (el envoltorio humano) son las palabras de los hombres, escogidas por ellos para comunicar la verdad divina.^{cxxiv[124]}

El “tesoro” (la verdad o el mensaje dado por Dios) no solamente es “revelación infalible de su voluntad”, sino que tiene también “autoridad absoluta”^{cxxv[125]} (normativa y obligatoria para el cristiano). Comentando sobre la cuestión de la infalibilidad, Elena G. de White escribió: Sólo Dios es infalible”.^{cxxvi[126]} “El hombre es falible, pero la palabra de Dios es infalible”.^{cxxvii[127]}

Respecto de los “vasos de barro”, el lado humano de la ecuación, la Sra. White añadió: “todo lo que es humano es imperfecto”,^{cxxviii[128]} y “ningún hombre es infalible”.^{cxxix[129]}

Algunos han tropezado con el hecho de que existen imperfecciones en los escritos de Elena de White. Los ejemplos citados por los críticos influyen su cifra incorrecta de los aliados de Abraham; su declaración inicial de que Dios les ordenó a Adán y Eva que no tocara el fruto prohibido, y que más tarde cambió para afirmar que éstas eran las palabras de Eva; su declaración de que solamente ocho almas recibieron el mensaje de Noé, contradicha en otro lugar por su afirmación de que hubo otros que creyeron y que ayudaron a construir el arca; y su referencia al servicio diario del viejo tabernáculo^{cxix[130]}, la cual no cuadra enteramente con la referencia dada en el Pentateuco.

Algunos críticos han ido más allá al preguntar si estas imperfecciones, estas imprecisiones, este motivo de desconfianza, no son una razón suficiente para no fundamentar ninguna doctrina sobre sus escritos.^{cxixi[131]}

No hay acusación que pueda ser dirigida a Elena G. de White en su rol profesional como profeta, que no pueda y no haya sido dirigida primeramente contra los escritores de la Biblia por los denominados “altos críticos”, sea que estas acusaciones señalen declaraciones equivocadas de hecho, el copiar de escritores no inspirados (acusación que se examina en detalle en el capítulo 1), profecías no cumplidas, o el tener que retractarse de declaraciones hechas en alguna ocasión anterior.

No pretendemos más de la Sra. White de lo que pretenderíamos de los escritores bíblicos; pero tampoco pretendamos menos (por razones que serán discutidas con detalle en el capítulo 3).

Volvamos ahora a la afirmación directa de Pedro: “Tenemos también la palabra profética más segura”. Examinemos, para ver si somos capaces de determinar cómo opera esta “mayor seguridad” (o cómo no opera).

La inerrancia y la vida personal del profeta

Las evidencias históricas y de la Escritura testifican que el control del Espíritu Santo sobre la vida de los profetas no les impide ejercer su libertad para pecar. Si “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23), esto supuestamente incluye también los profetas. Para verificarlo, necesitamos examinar individualmente sus vidas tal como están registradas en un escrito sagrado, a fin de descubrir la naturaleza y el alcance de sus pecados de omisión y comisión.

Uno de los profetas más tempranos que se menciona en las Escrituras es Abraham (Gén. 20:7). Los escritores canónicos del Antiguo y del Nuevo Testamento reiteradamente lo llaman el padre de la fe, y en verdad, tanto los judíos (mediante Isaac) como los árabes (mediante Ismael) lo consideran también su ancestro directo.

Abraham fue constituido no solamente progenitor de gente demasiado numerosas de contar, y no solamente le fue dada la relación especial con Dios representada por el papel y el oficio de un profeta, sino también le otorgado (por Jehová mismo) el título de “Abraham mi amigo”.^{cxixii[132]} (En el Corán, escrito por Mahoma en Arabia, este título se expresa como *El Khalil*. Los filólogos islámicos afirman que esta palabra árabe, un idioma señalado por sus matices y sus delicadas distinciones de significados, no debiera traducirse simplemente como “amigo” sino más bien como “amigo *muy especial*”).

¿Qué clase de hombre era el “amigo muy especial” de Dios? En Génesis 12 encontramos a Abraham y a su esposa Sara en Egipto. Puesto que Sara es una mujer muy hermosa, Abraham teme que faraón desee añadirla al harén real, y mate a Abraham a fin de preparar el terreno para esta conquista. Así es que Abraham persuade a Sara para que declare que es su hermana, en lugar de su esposa.

Ahora bien, Sara en verdad era media hermana de Abraham, de modo que lo que ella dijo era una media mentira; pero ella era también su esposa completa. Y lo que es verdad a medias es mentira completa, pues la intención es engañar. Dios intervino en esta situación de un modo destacable para proteger la vida de su amigo; y se les permitió a Abraham y a Sara abandonar Egipto sin ser molestados, con todas sus posesiones intactas.

Pero ocho capítulos más adelante, En Génesis 20, encontramos que se repite la misma historia, y con los mismos resultados. Dios tuvo paciencia con su amigo muy especial, así como tiene paciencia con nosotros. ¡Pero uno de algún modo tiende a esperar un comportamiento un poco más elevado de parte de los profetas! Seguramente Abraham debiera haber aprendido una lección la primera vez. Pero no lo hizo, como a menudo nosotros no lo hacemos.

Abraham no solamente fue un “real mentiroso” en dos ocasiones, sino que también pecó en consentir a la propuesta de Sara de tomar a Agar como una esposa secundaria con el propósito de “ayudar” al plan de Dios de hacer de Abraham una prole tan numerosa como la arena del mar y las estrellas del cielo.

Sara estaba fuera de la edad de las mujeres fecundas (Gén. 18:11); y no creyendo que Dios realizaría un milagro, procuró una solución naturalista. Pero al tomar a Agar, una de las siervas de Sara, como su esposa, Abraham demostró una seria falta de fe. Dios se había propuesto que Isaac sea un niño “milagro”, porque de varias formas iba a ser un tipo de Cristo. Y aún cuando la conducta de Abraham y Sara era aceptada por las normas culturales de aquel entonces, era contraria al plan de Dios. Pablo emplea esta ilustración en Gálatas 4 para alegorizar mediante Agar la salvación por las obras, y con Sara la salvación por la fe.

A propósito, la gravedad de la falta de fe de Abraham en esta cuestión es

subrayada por un profeta más reciente. Debido a que no confió en que Dios produciría un niño milagro, sino que en vez de eso, tomó a Agar como su esposa, algunos años más tarde Abraham fue llamado a ofrecer a Isaac como sacrificio humano sobre el monte Moriah. Elena de White escribió: “si él hubiera soportado la primera prueba y hubiera esperado pacientemente el cumplimiento de la promesa en Sara, ... no habría estado sujeto a la prueba más difícil que se haya requerido jamás de hombre alguno”.^{cxxxiii[133]}

Bastante hasta aquí para *El Khalil*, el amigo de Dios.

El nieto de Abraham, Jacob, un profeta, también fue un pecador. De hecho, su propio nombre tuvo que ser cambiado a Israel después de su conversión porque su antiguo nombre significaba engañador o suplantador; y Dios no podía tener un profeta andando de un sitio para otro con esa clase de nombre en una época cuando el poner un nombre tenía una importancia mucho mayor que en los tiempos modernos.

Luego vino David. Dos veces en la escritura, uno en el Antiguo Testamento y otra en el Nuevo, David recibió el título de “un varón conforme a su corazón” [de Dios] (1 Samuel 13:14). (Véase además Hechos 13:22), ¿Y qué clase de hombre fue? Bien, entre otras cosas, primeramente cometió adulterio con Betsabé, y luego asesinó a su esposo Uriás, en un esfuerzo por encubrir el hecho (2 Samuel 1). ¿Es esa la forma de comportarse de un profeta, y en especial la de uno tan cercano al corazón de Dios?

De paso, las experiencias de Abraham y David han sido utilizadas en tiempos recientes por cristianos equivocados para excusar la poligamia, entre otros pecados. No obstante permanece la pregunta, ¿fue Abraham amigo de Dios y fue David un hombre conforme al corazón de Dios debido a sus pecados, o más bien a pesar de ellos?

Aunque los profetas fueron todos pecadores (y algunos de ellos sensacionales en eso), ¿sus pecados no invalidaron su don profético!

Jeremías se quejó, acusando equivocadamente a Dios (cap. 12:1; 15:15-18). Jonás (cap. 1:3) como Elías (1 Reyes 19) huyeron del deber. Y luego hubo un Pedro.

Pedro negó a su Señor tres veces con sucios juramentos de pescadores que no habían manchado sus labios por tres años. Jesús lo perdonó y lo restauró al ministerio evangélico, y además le concedió el don de la inspiración profética. ¿Y vivió luego Pedro una vida moralmente impecable y resta de allí en más? No.

Con posterioridad Pedro fue culpable de una enorme hipocresía. Con los cristianos gentiles él era el epítome de la amistad; pero en ciertas ocasiones en que los judíos estaban presentes, Pedro atendió a sus estrechos prejuicios chauvinistas no otorgándoles a los gentiles el mismo calor de compañerismo cristiano que les hubiera brindado en privado. Este, en verdad, fue un problema moral tan serio, que el apóstol Pablo se vio obligado a reprender a Pedro de un modo bastante directo y en público (Gálatas 2:11-14). Y Pedro era un profeta.

Bien, ¿Qué con respecto a Elena de White? Ella escribió cierta vez: “Sólo Dios y el cielo son infalibles... Acerca de la infabilidad, nunca pretendí tenerla. Sólo Dios es infalible”.^{cxxxiv[134]}

Un crítico reciente encontró culpable a Elena de White de tres pecados (si no crímenes) en su informe: (1) era ladrona literaria, pues la acusó de robar de los escritos de otros; (2) era mentirosa, pues supuestamente pretendía que esos escritos eran de su propia pluma cuando no lo eran; y (3) ¡ella y su esposo Jaime fueron considerados como explotadores descarados y oportunistas que escribían para un mercado seguro, cautivo, con el propósito de enriquecer las fortunas de sus propias familias!^{cxxxv[135]}

Ahora bien, supongamos por un momento que las peores acusaciones de los críticos acerca de Elena de White absolutamente ciertas. Aunque estas acusaciones han sido contestadas con abundante detalles,^{cxxxvi[136]} supongamos momentáneamente lo

peor por motivo del argumento. Si Elena de White fuera culpable como se la acusa, ¿invalidaría esto su don profético?

Y la respuesta llega rápidamente: no (no a menos que Ud. desee invalidar el don profético de Pedro, el don profético de Jonás, el don profético de Elías, el don profético de Jeremías, el don profético de David y el don profético de Abraham, entre otros).

Debemos ser consecuentes y tratar a Elena de White exactamente como lo haríamos con cualquier otro profeta de los tiempos bíblicos. Si no arrancamos de nuestra Biblia los Salmos escritos por David, las profecías de Jeremías y Jonás, y las dos epístolas de Pedro, entonces no tenemos derecho de desechar los escritos de Elena de White.

La historia y las Escrituras testifican que el control del Espíritu Santo sobre la vida de los profetas no les impidió ejercer su libertad de pecar, ¡y sin embargo sus hechos pecaminosos no invalidaron su don profético!

En cuanto a este punto, probablemente alguien afirme que Pedro no dijo que tenemos la vida profética más segura, sino más bien, que tenemos la palabra profética más segura. ¿Qué decir acerca de las palabras del profeta?

La inerrancia y las palabras proféticas del profeta

Cuando examinemos las declaraciones de los profetas bíblicos y modernos, aparecen tres clases de “problemas”, en los que se han suscitados interrogantes importantes: (1) profecías no cumplidas; (2) errores sin trascendencia en detalles menores e insignificantes; y (3) grandes errores sustanciales. Analicemos en forma sucesiva y con detalle a cada uno.

Profecías no cumplidas

Hace uno meses atrás estuve dando una serie de clases y reuniones públicas en una de nuestras instituciones educativas de la costa del Atlántico. Finalizada la presentación del jueves de tarde, un obrero denominacional de este colegio me preguntó si podía hablar conmigo en privado. Lo invité a mi pieza de huéspedes, en donde conversamos por más de una hora.

Tan pronto como se sentó, comenzó: “Realmente deseo creer en Elena de White como profeta del Señor legítima y auténtica”. Podría decir que por el tono de su voz, él no solamente era profundamente sincero, sino que además estaba seriamente preocupado.

“Bueno”, respondí. “¿Hay algún impedimento para que su deseo se cumpla?”

Sin responder directamente mi pregunta, continuó: “¿No es el cumplimiento de lo predicho una de las pruebas bíblicas de un verdadero profeta?”

“Oh, sí”, sonreí. “cuando solía dar clases de orientación profética en California y Nigeria, examinábamos las cuatro pruebas: (1) las palabras del ‘profeta’ bajo escrutinio deben concordar con las revelaciones inspiradas previas y conocidas, provenientes del Señor (Isaías 8:20); (2) la prueba de los frutos debe aplicarse tanto a la propia vida del profeta como a la de aquellos que siguen al profeta (Mateo 7:16, 20), (3) el profeta debe dar testimonio de que Jesús era el hijo de Dios divino – humano, encarnado (1 Juan 4:1-3); y (4) las predicciones del profeta deben cumplirse.

“Esta última prueba”, le dije a mi interrogador, “se menciona dos veces en el Antiguo Testamento. Jeremías (Cap. 28:9) la presenta desde la perspectiva positiva:

‘Cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió’. Y Moisés la presenta desde la perspectiva negativa: ‘Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él’ (Deuteronomio 18:22)”. “También yo pensaba así”, dijo quedamente mi amigo. Luego prosiguió: “Bien, ¿Qué hacemos entonces con las predicciones de Elena de White que nunca se cumplieron? Por ejemplo, entiendo que en 1856 ella dijo que en alguna parte se le mostró un grupo de nuestros miembros de iglesia en una reunión. Dijo que algunos de ellos serían ‘comidas de gusanos’, otros estarían expuestos a las siete últimas plagas, y algunos estarían vivos y serían trasladados en la segunda venida de Cristo. ¿Está viva todavía algunas de las personas que asistió a esa reunión?”

“Que yo sepa, no”, contesté. “El último sobreviviente conocido murió en 1937, a los 83 años de edad. Su nombre era Guillermo White, y era un bebé en brazos en ese tiempo. Su madre, Elena de White hizo la predicción.”

“Eso es lo que oído. Bien, ¿Cómo maneja Ud. el hecho, a la luz de esta prueba bíblica de un profeta, de que su predicción debe cumplirse, y si no resultara así es evidencia de que el Señor no ha hablado mediante él?”

“Lo manejo de la misma manera que con otras profecías no cumplidas de profetas verdaderos que aparecen en la Biblia”, repliqué. “De paso, trataré esto con más detalle en un momento. Pero mi política, cuando la gente me hace preguntas acerca del rol profético de Elena de White, es ir primero a la Biblia para ver cómo se resuelve la situación allí, antes de examinar a Elena de White. Como ve, deseo verla a la luz de la Biblia, no a la inversa.”

Y así comenzamos un estudio de lo más interesante sobre profecías no cumplidas de profetas auténticos y reconocidos en la Biblia. Probablemente el mejor ejemplo conocido es el de Jonás.

Luego de terminado su recorrido “submarino” en el vientre del gran pez, Jonás fue a Nínive a cumplir con el mandato del Señor. Nínive era una gran ciudad; a Jonás le tomaría tres días para abarcarla completamente. Su mensaje fue tanto simple como terminante: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jonás 3:4). No se ofreció ninguna esperanza, ningún compromiso, ningún elemento condicional.

Después de dar su mensaje, Jonás salió de la ciudad y encontró un lugar ventajoso desde donde podría presenciar (y saborear) la masacre de los enemigos más odiados de su nación. Jonás despreciaba enojosamente a estas personas, pues lo asirios eran los enemigos paganos más guerreros y temibles. Cuando ellos capturaban prisioneros de guerra judíos los despellejaban (les quitaban la piel vivos), a fin de arrancar cada onza de trauma que pudieran en la tortura, antes de matar a la víctima. En tales ocasiones, la muerte, cuando llegaba, era una liberación bienvenida y misericordiosa. Es perfectamente comprensible el hecho de que los judíos no sintieran amor por los ninivitas.

Aunque no había ninguna esperanza explícita en el mensaje de Jonás, los ninivitas (que podrían haber tenido algún conocimiento previo acerca de Jehová al oír de otros profetas judíos, o al leer escritos proféticos judíos), decidieron enmendar sus caminos. Expresaron su arrepentimiento en la manifestación cultural apropiada para esa época: se cubrieron de cilicio y se sentaron sobre las cenizas. Dios contempló todo esto, y con amor, y misericordia, les otorgó una postergación de la sentencia.

Mientras tanto, el profeta malhumorado se estaba poniendo cada vez más enojado en esa situación. Uno sospechaba que la causa real de esta creciente irritación no era simplemente su estrecha lealtad judía chauvinista, sino más bien el temor de que la noticia de este nuevo suceso pudiera llegar a Jerusalén antes que él.

Jonás puede haber estado más preocupado acerca de su reputación profesional, como profeta, que acerca de sus 120.000 “conversos”. ¡En lugar de desear que fueran bautizados por agua, deseaban que fuesen incinerados por el fuego! Quizás tenía miedo de que al regresar a Jerusalén, los niños que juegan en la calles le cantaran por detrás: “Jonás es un falso profeta, Jonás es un falso profeta”. ¿Por qué? Porque su predicción no se cumplió.

Resulta de interés que, al hacer una nota de pie de la página de la historia, aprendemos que algunos siglos después de este suceso, los ninivitas se “arrepintieron” de su arrepentimiento inicial (véase 2 Corintios 7:10), y retornaron a sus caminos anteriores. Dios, entonces, se “arrepintió” de su perdón, y envió la destrucción advertida originalmente por Jonás.

Pero, ¿fue Jonás confirmado como “verdadero” profeta 200 años *ex post facto*? No, de ninguna manera. Si los ninivitas nunca hubieran sido destruidos posteriormente, Jonás igualmente sería considerado como verdadero profeta, aun cuando su predicción no se haya cumplido.

¿Cómo? Por el elemento condicional que existe en algunas profecías, sea en forma explícita o implícita. Un indicio de esto se encuentra tan temprano como en el 950 A.C., cuando el profeta Azarías le indicó al rey Asa: “Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y se le buscareis, será hallado de vosotros, más si le dejareis, el también os dejará” (2 Corintios 15:2).

Más al punto todavía llega el interesante y significativo hecho de que en ambos libros de la Biblia donde se requiere la prueba del cumplimiento, este elemento condicional está declarado también en forma explícita.

Diez capítulos antes de proporcionar la prueba del cumplimiento:

En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle” (Jeremías 18: 7-10).

Moisés también, en Deuteronomio, se refiere repetidas veces al elemento condicional.^{cxxxvii[137]}

Algunos han pensado que ésta era una manera de salvar las apariencias para mantener la reputación profesional de un profeta, frente a las evidencia adversa como el no cumplimiento de predicciones,^{cxxxviii[138]} pero no lo es. Este es un principio bíblico. Uno no necesita un nivel avanzado de teología para ser capaz de distinguir qué clases de profecías están sujetas al elemento condicional, y cuáles no.

Podríamos citar a otros ejemplos bíblicos de profecías no cumplidas, dadas por profetas auténticos y legítimos. La categoría que viene más rápidamente a la mente es la de una multitud de predicciones hecha por una media docena de profetas del Antiguo Testamento sobre la honra y la gloria nacional de Israel: predicciones acerca de la misión mundial de Israel y la convocación de los gentiles, el reposo eterno en Canaán y la liberación de los enemigos políticos.

Algunas de estas predicciones se cumplieron secundariamente mediante el “Israel espiritual” (la Iglesia Cristiana), y otras pueden cumplirse fundamentalmente para los cristianos, cuando el pecado y los pecadores sean destruidos luego del juicio final. Pero

a pesar de estas excepciones, la mayoría de estas profecías no se cumplieron en los tiempos bíblicos, no se están cumpliendo hoy, y nunca se cumplirán.^{cxix[139]}

¿Decimos entonces que los profetas que hicieron estas predicciones, destacándose Isaías, Jeremías, Ezequiel, Joel, Sofonías y Zacarías, eran falsos profetas? No. Tampoco decimos, como quienes sostuvieron la teoría del rapto secreto, que estas profecías se cumplirán en nuestro propio tiempo. Estos últimos expositores verdaderamente han edificado toda teología sobre un malentendido del elemento condicional de la profecía, y proponen como principio un cumplimiento en los últimos días, a fin de que los escritores del Antiguo Testamento pueden ser confirmados como profetas confiables y auténticos del Señor.^{cxl[140]}

Un vistazo a la visión sobre la “comida de gusanos”

Volvamos ahora a Elena de White y la visión de la “comida de gusanos”, para descubrir los hechos de este caso. Hacia fines de mayo de 1856, miembros y obreros denominacionales de una iglesia que estaba todavía a cuatro años de adoptar un nombre corporativo, asistieron a una asamblea en Battle Creek. Los asistentes llegaron a la asamblea desde diversos puntos del este y del medio oeste de los Estados Unidos, y desde Canadá. La asamblea comenzó el viernes 23 de mayo por la tarde, y finalizó el lunes 26 de mayo. Durante el sábado, la asistencia fue tan grande, que fue necesario dejar la modesta capilla que entonces servía a los adventistas, e ir por la calle hasta una gran carpa levantada para alojar a la multitud.

En la mañana del martes 27 de mayo se llevó a cabo otro encuentro, esta vez detrás de la capilla, al cual asistieron mayormente obreros que todavía estaban en Battle Creek. Fue en esta ocasión que la Sra. White entró en visión, y le fueron mostrados algunos de los que habían asistido a la asamblea del 23-26 de mayo.

El informe de esta visión se encuentra en *Testimonies for the Church*, tomo1, páginas 127-137, que aún es publicado por la iglesia, aunque algunos críticos sostienen que ésta intenta esconder las predicciones no cumplidas de la Sra. White.

A propósito, cierto número de personas interesadas compilaron listas en forma cuidadosa de los nombres que asistieron a la asamblea. Algunas de estas listas se conservan todavía en el Patrimonio Elena de White, en las oficinas de la Asociación General. Estas circularon activamente entre los adventistas de los primeros días, J. N. Loughborough cuenta, en una carta escrita en 1918, acerca de dos pastores, un “Hno. Nelson” y Jorge Amadon, quienes en 1905 llevaron una de esas listas a Elena de White para ver si ella podía añadir algunos nombres que ellos habían olvidado.

Se registra que la Sra. White les dijo: “¿Qué están haciendo?” Y cuando se les explicó el propósito de la lista –mostrar la cercanía de la venida de Jesús, puesto que muy poco de los asistentes todavía vivían- la Sra. White preguntó que uso se le daría a la lista. El hno. Nelson respondió: “Voy a hacer imprimir copias y las enviaré a todo nuestro pueblo”.

La contestación inmediata de la Sra. White fue: “Entonces deténgase justo donde está. Si ellos obtienen esa lista, en lugar de trabajar para dar avance al mensaje, estarán examinando la ‘Review’ cada semana para quien ha muerto”. Loughborough, al relatar la historia, concluyó con la observación de que Elena de White objetó el uso de este hecho como una “señal de los tiempos”.^{cxli[141]} Ella, obviamente, reconoció el elemento condicional de la visión, y el hecho de que la Iglesia Adventista del séptimo Día no lo había identificado.

¿Fue explicado el elemento condicional en el testimonio del ángel a Elena de White en la visión de 1856? No. Pero tampoco lo fue en el testimonio de Jonás, cuando caminó tres días a través de aquella ciudad “grande en extremo”, Nínive. En ambos casos, no obstante, el elemento condicional estaba explícito.

Desde tan temprano como 1850, hasta tan tarde como 1911,^{cxlii[142]} los escritos de Elena de White reiteradamente sugieren que si la Iglesia Adventista del Séptimo Día hubiera hecho su trabajo, “se habría completado la obra y Cristo habría venido”.^{cxliii[143]}

Elemento condicional es expuesto en algunas profecías, tanto en la Biblia como en los escritos de Elena de White. Aceptarlo en uno o rechazarlo en otro es inconsecuente e irracional.

En verdad, hay algunas profecías dadas por profetas bíblicos auténticos y legítimos que no se cumplieron, pero la existencia de tales profecías no necesariamente desacreditada al profeta que las hizo. En los escrito de Elena de White también hay profecías no cumplidas, y la iglesia nunca ha negado (ni ha tratado de esconder) este hecho al público. Quienes estudian los escritos proféticos no debieran pedir más de Elena de White de lo que pedirían de los profetas bíblicos.

Errores sin trascendencia en detalle menores

En los escritos inspirados, antiguos y modernos, hay errores sin trascendencia de detalles menores e insignificantes. Esto es verdad con respecto a la Biblia, así como también con respecto a los escritos de Elena de White. Estos errores (en verdad todos ellos juntos) no afectan a la conducción de la iglesia de Dios, al destino eterno de una sola alma, ni a la pureza de ninguna doctrina. Que el Espíritu Santo podría haber corregido estas pequeñas equivocaciones, uno no lo puede poner seriamente en duda. El, obviamente, decidió no hacerlo, probablemente porque el error no era vital en cuanto al mensaje o al propósito de la inspiración.

Consideremos primero la Biblia. Tal como señalamos en el capítulo 1, el escritor del primer evangelio nos informa (en Mateo 27:9, 10) de una profecía mesiánica escrita siglos antes del nacimiento de Cristo, que declaraba que Cristo sería traicionado por treinta piezas de plata. Mateo le atribuye esa profecía a Jeremías.

Mateo se equivocó. El escritor no era Jeremías, sino Zacarías (Cap. 11:12, 13).

También señalamos las leves discrepancias entre los escritores de los cuatro evangelios con respecto a la fraseología exacta del escrito redactado por Pilato y colocado en la cruz por sobre la cabeza de Cristo. Mateo hace una lista de los milagros de Cristo en un orden diferentes al de Lucas, aún cuando ambos escritores emplean las diferentes maneras el Sermón del Monte –Mateo como el bosquejo de un sermón, y Lucas como una herramienta evangelística, para demostrar las verdades enseñadas por Jesús.

Podría también mencionarse el hecho de que en Números 10:29 se presenta a Hobab como el cuñado de Moisés, en tanto que en Jueces 4:11 se lo identifica como el suegro. El autor de 1 Samuel 16:10 y 11 identifica a David como el octavo hijo de Isaí, mientras que el autor de 1 Crónicas 2:15 dice que David era el séptimo hijo. Lucas 3:36 menciona a Cainán en la genealogía de Jesús, un personaje que no se lo menciona en Génesis 11:12. La consideración que hace Pablo de la rectificación del primer pacto en Hebreos 9:19 no está totalmente en armonía con la de Éxodo 24:3-8.

No hemos agotado la lista de errores sin trascendencia en detalles menores e insignificantes. El punto que destacamos aquí es simplemente que el “tesoro” de las buenas nuevas de Dios es transmitido a la humanidad en “vasos de barro”, y que estos

vasos de barro —el envase— contienen equivocaciones, errores, discrepancias, llámeselos como Ud. desee, que de ninguna manera niegan la inspiración divina del material ni la autoridad divina que hay detrás de los mensajes.

Elena de White está en la misma tradición que los escritores bíblicos. En sus escritos también afloran aquí y allá los mismos tipos de errores que se encuentran en la Escritura. Algunos fueron mencionados en la introducción de este capítulo. Otros podrían ser citados también.

Precisamente después del comienzo de este siglo un obrero en California del Sur intentaba justificar la pérdida de confianza en la inspiración de los Testimonios debido a la inconsecuencia de una carta de Elena de White. Es esta carta la Sra. White de las cuarenta habitaciones del Paradise Valley Sanitarium [Sanatorio Valle del Paraíso] cerca de San Diego, y en realidad había treinta y ocho habitaciones. El hombre aparentemente creía que si hubiera cualquier imprecisión de detalles en cualquiera de los escritos de aquel que pretende tener la inspiración profética, tal imprecisión negaría la pretensión, y su confianza en Elena de White se vio seriamente perjudicada.

En respuesta a esto Elena de White comentó:

La información dada concerniente al número de habitaciones del Sanatorio Valle del Paraíso fue proporcionada no como una revelación del Señor, sino simplemente como una opinión humana. Nunca se me ha revelado el número exacto de habitaciones de cualquiera de nuestros sanatorios; y el conocimiento que he obtenido de tales cosas lo he adquirido preguntando a aquellos que se suponen que saben...

Hay ocasiones en que deben mencionarse cosas comunes, deben ocupar la mente pensamientos comunes, deben escribirse cartas comunes y dar información que ha pasado de un obrero a otro. Tales palabras, tal información, no son dadas bajo la especial inspiración del Espíritu de Dios.^{cxliv[144]}

El 14 de junio de 1906 Elena de White le escribió una carta a un hermano de iglesia que le había escrito a ella anteriormente en cuanto a la inspiración de los Testimonios:

En su carta, Ud. habla de que fue instruido desde niño en tener fe implícita en los testimonios, y dice: “fui inducido a concluir y creer con toda firmeza que cada palabra que Ud. habló en público o en privado, que cada carta que Ud. escribió en cualquier circunstancia, y en todas ellas, fueron tan inspiradas como los diez mandamientos”.

Mi hermano, Ud. ha estudiado mis escritos diligentemente, y nunca ha encontrado que yo haya pretendido algo semejante, ni tampoco encontrará que los pioneros de nuestra causa jamás pretendieron eso.^{cxlv[145]}

Cuando la Sra. White escribió acerca de la matanza de San Bartolomé en la edición de 1888 en *El conflicto de los siglos*, mencionó de paso que fue el repique de la campana del palacio del rey Carlos IX de París lo que constituyó una señal para comenzar la destrucción injustificada que costó las vidas de decenas de miles de miles de hugonotes protestantes franceses el 24 de agosto de 1572.

Luego de que el libro estaba en impresión alguien cuestionó la exactitud de la declaración, sugiriendo en su lugar que pudo haber sido la campana de la iglesia de San

Germán cruzando la calle del palacio. Aún otro dijo no, fue la campana del Palacio de Justicia a la vuelta de la esquina del palacio real.

En la edición revisada de 1911, Elena de White redactó nuevamente la declaración para que diga simplemente: “El tañido de una campana, resonando a medianoche, dio la señal de degüello”.^{cxlvi[146]} El asunto no era la identidad de la campana; fueron los sucesos de aquella noche los que eran importantes.

La equivocación de Mateo al atribuir la profecía mesiánica de las treinta piezas de plata a una fuente equivocada (Jeremías en lugar de Zacarías) fue repetida por Elena de White en un artículo de la *Review and Herald* faltando menos de dos años para su muerte. Ella escribió: “‘El amor de Cristo nos constriñe’, declaró el apóstol Pedro”.^{cxlvii[147]} Ella estaba citando, por supuesto, 2 Corintios 5:14, y la atribución debiera haber sido para Pablo, no Pedro.

Las fechas presentan problemas especiales. En dos de sus libros publicados^{cxlviii[148]} la Sra. White menciona que se encontró con su esposo Jaime en Wallings Mills, Colorado, el “lunes 8 de agosto” de 1878. Este obviamente fue un error de pluma, pues en ese año el lunes cayó en el 5 de agosto, no en el 8.

Hay otro problema con las fechas de una seriedad mayor, el cual es malentendido por algunos, y considerado por un crítico como un argumento imbatible para disminuir la naturaleza y la calidad de inspiración de Elena de White.

En una postdata de tomo 2 de *Spiritual Gifts* [Dones espirituales], Elena de White escribió esta declaración y apelación bastante inusual: “Se solicita en forma especial que si alguno encuentra declaraciones incorrectas en este libro me informa inmediatamente. La edición será completada alrededor del primero de octubre; por la tanto envíelas antes de esa fecha”.^{cxlix[149]}

“¿Puede Ud. imaginar, -exclama algún crítico- al apóstol Pablo colocando una postdata en una de sus epístolas, diciendo a los miembros de esa iglesia que si encuentran algo equivocado en la epístola se lo hagan saber por escrito antes de que se la imprima y se las envíe a todas las iglesias?”

¿Cómo debería entenderse esta inusual declaración?

En primer lugar, el tomo 2 de *Spiritual Gifts* [Dones Espirituales] era un relato autobiográfico de las experiencias de Jaime y Elena de White desde 1844 hasta 1860. El doble propósito al escribir esta obra estaba explicitado en el prefacio del libro [y por lo tanto muy probablemente haya sido pasado por alto por el crítico; aparentemente muy pocas personas leen el prefacio de *cualquier* libro):

a. Elena de White simplemente procuraba rebatir las acusaciones hechas por el mormonismo, especialmente en el “oeste”. En marzo de 1860 cierto hombre de Knoxville, Iowa, decía haber conocido a Jaime y Elena de White veinte años antes cuando presuntamente eran dirigentes de la colonia mormona de Nauvoo en Illinois. (Veinte años antes Elena de White era una jovencita soltera de 12 años; ella llegaría a conocer a Jaime recién cinco años más tarde).

b. Elena de White procuraba también afirmar la fe de los creyentes. Desde 1844 había transcurrido unos dieciséis años. Ahora había fruto evidente en la vida de otros y también en la vida de Jaime y Elena de White. Las últimas diez páginas de esta obra especial están llenas de testimonios personales de diferentes creyentes adventistas sobre la exactitud de las declaraciones hechas en el texto en cuanto a su condición física en visión, su reestablecimiento de la enfermedad, y la naturaleza de las herejías que encontraron los esposos White al comienzo, aparte de la refutación de calumnias hechas contra el liderazgo.^{cl[150]}

A lo largo del prefacio, además, se encuentra este indicio que explica la solicitud bastante extraña de informar sobre “declaraciones incorrectas”:

Al preparar las siguientes páginas he trabajado bajo grandes desventajas, puesto que en muchos casos he tenido que depender de la memoria, no habiendo conservado un diario sino hasta pasados algunos años. En algunos casos he enviado los manuscritos a amigos que estaban presentes cuando sucedieron los hechos relatados a fin de que los examinen antes de imprimirlos. He tenido gran cuidado, y he empleado mucho tiempo en procura de manifestar los simples hechos correctamente como fuese posible.^{cli[151]}

Al escribir este relato biográfico, la Sra. White contó en gran parte con las fechas de cartas recuperadas de la familia Stockbridge Howland de Topsham, Maine. Ellos habían cuidado a su hijo Henry durante cinco años mientras Elena viajaba con su esposo Jaime. Elena les había escrito frecuentemente a los Howland mientras ella y su esposo iban de un lugar a otro.

Una posible evidencia de que la extraña solicitud haya dado frutos es el hecho de que se alteraron dos fechas que aparecían en el tomo 2 de *Spiritual Gifts* de relatos históricos paralelos de la pluma de la Sra. White en publicaciones posteriores:

En el primer relato de la serie inicial de conferencias proféticas de Guillermo Miller en Portland, Maine, la fecha dada es simplemente 1839, y la fecha de la segunda serie fue dada simplemente como 1841.^{cliii[152]}

Un relato paralelo, sin embargo, corrige las fechas de la primera serie a marzo de 1840,^{cliii[153]} y la segunda serie para junio de 1842.^{cliv[154]} En estos relatos posteriores se preserva el espacio de dos años, pero las fechas se ajustan en un año en cada caso.

¡Elena de White ciertamente no estaba solicitando a ningún lector que corrija algún mensaje que ella haya recibido por parte del Señor! Por lo tanto es incorrecto dar esa impresión, tal como lo han hecho algunos críticos.

Quizás baste un ejemplo más en cuanto a las imperfecciones de los “vasos de barro” como “envoltorio” del mensaje profético, para mostrar que Elena de White (al igual que los escritores bíblicos que le precedieron) era totalmente humana y estaba sujeta a simples errores que el Espíritu Santo nunca se tomó la molestia de corregir (aunque fácilmente podría haberlo hecho).

Elena de White mantuvo correspondencia con un colportor llamado Walter Harper, por más de veinte años. En una carta ella le pedía prestado mil dólares, ofreciéndole del cuatro al cinco por ciento de interés por el período del préstamo^{clv[155]} (al par que los bancos de aquella época estaba ofreciendo solamente del tres al cuatro por ciento; esto es una evidencia más contra la acusación de “explotación”).

El 9 de noviembre de 1906, la Sra. White le escribió una carta al Hno. Harper en un estado de gran agitación. Su preocupación y desconcierto son del todo evidentes, se escurren en casi cada línea de página.

Harper había escrito solicitando la copia de un testimonio que Elena de White originalmente había enviado al Presidente de la Asociación General, George I. Butler que aparentemente ya era bien conocido en el campo. No era raro que estos tipos de cartas cuasi-públicas circularan libremente entre los miembros de la iglesia en general, durante esa época.

Después que la carta había sido despachada, la Sra. White ¡descubrió para su consternación que había enviado la carta equivocada! Al escribirle al colportor Harper, ella le recuerda en primer lugar que lo que le enviaba era “mi especial propiedad personal”, solicitándole luego su devolución inmediata, e indicándole que no haga de

conocimiento público el asunto y que si lo había visto otras personas, se les debiera comunicar la importancia de la confidencialidad.

Ella concluye indicándole al Hno. Harper que tampoco haga una copia de la carta antes de devolvérsela, porque ahora tenía la carta que originalmente había intentado enviarle.

Aunque obviamente estaba perturbada por la equivocación, ella no vaciló en hablar de “lo hecho equivocadamente”, admitiendo (como lo hizo siempre que se le preguntó en forma directa) que era humana, y que estaba sujeta a las flaquezas de la naturaleza humana.^{clvi[156]}

La “mayor seguridad” de la inspiración no alcanza a excluir (como sugiere equivocadamente la teoría de la “camisa de fuerza”) la posibilidad de que el profeta cometa errores secundarios. Únicamente cuando dichos errores afecten (a) la dirección de la iglesia de Dios, (b) el destino eterno de un alma, o (c) la pureza de una doctrina, el Espíritu santo intervendría para remediar la situación en forma inmediata mediante el profeta, de modo tal que no se produzca ningún daño permanente.

Asuntos de importancia menor

En algunas ocasiones, los profetas antiguos y modernos cometieron equivocaciones mayores que requirieron la corrección inmediata del Espíritu Santo. Probablemente el ejemplo más destacado en las Escrituras sea el incidente registrado en 2 Samuel 7 y 1 Crónicas 17.^{clvii[157]}

Un día, el rey David llamó a Natán, un profeta literario no canónico (sobre quien se habla más en el tercer capítulo), para manifestarle su preocupación por la falta de un edificio apropiado que albergue el arca del pacto y los demás enseres del ritual judío, los cuales se remontaban al Sinaí y a la tienda del tabernáculo mosaico.

En lo que probablemente fuera un gesto generoso, David sugirió que se construya un edificio apropiado, en especial porque ahora el rey mismo vivía en un suntuoso palacio. Quizás indicó que este edificio, digno de la adoración de Jehová, debía de ser de tal escala de magnificencia, que cualquier gentil que viajara dentro de los cien kilómetros en torno a Jerusalén se desviara para ver esta maravilla del mundo antiguo.

Pensando quizás en el tremendo costo del edificio tal, y posiblemente con algunos presentimientos acerca de la posibilidad de que se le pida salir para dirigir una campaña para levantar fondos, Natán demostró cierta resistencia. Y muy posiblemente sintiendo esta resistencia, David sugirió además que él, el rey, pagaría todos los gastos con su tesoro real.

De cualquier forma, Natán ahora se llegó a entusiasmar tanto como el monarca, y dio su aprobación incondicional al proyecto.

Esa noche, cuando Natán regresó a su hogar, Dios vino a él y le dijo, efectivamente, que no había presentado acertadamente la voluntad de Jehová al poner el sello profético sobre la propuesta del rey. Natán debiera haber consultado con la “oficina central” antes de aprobar el proyecto.

Se le indicó que retornara al rey al día siguiente, y le dijera que Dios apreciaba la generosidad que había motivado un plan tan magnífico, pero que no era la voluntad de Dios que David edificase el templo. Este, en cambio, sería de Salomón, pues David había sido un hombre de guerra, un hombre de matanzas.

David podría dibujar los planos y los detalles, podría emplear a los contratistas y artesanos, e incluso podría suministrar el dinero para el pago de todo esto. Pero el templo sería de Salomón, no de David.

Probablemente un poco avergonzado, Natán valientemente fue otra vez al rey al día siguiente, para informarle sobre las modificaciones celestiales del plan real. Y David, “un varón conforme a su corazón” (al de Dios), consintió y dijo: “Así sea”. Y así fue.

En los tiempos modernos, el profeta más reciente del cual hay registro, Elena de White, tuvo algunas experiencias en las que tomó posiciones contrarias a la voluntad de Dios, y la situación resultó lo suficientemente seria como para que Dios intervenga para corregir el asunto, obrando nuevamente mediante el profeta para concretar ese fin.

Uno de esos incidentes fue la resolución del problema del horario adecuado para comenzar la observancia del sábado.^{clviii[158]} Los adventistas del séptimo día originalmente aprendieron sobre la observancia del sábado mediante la obra de adherentes bautistas del séptimo día, quienes lo observaban desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. Algunos adventistas del séptimo día siguieron el ejemplo de los bautistas del séptimo día con respecto a esta observancia de puesta de sol a puesta de sol.

Los adventistas del séptimo día adoptaron también otras tres posiciones: (1) Algunos, en Maine, defendían la observancia desde la salida del sol del sábado hasta la salida del sol del domingo, basados en una interpretación equivocada de Mateo 28:1 (“pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana,...”). (2) Otros “legalistas” bregaron por una hora “oficial”: de medianoche a medianoche. (3) Y el tercer grupo favorecía una “hora ecuatorial”. En el Ecuador, el sol sale diariamente a las 6 a.m., y se pone a las 6 p.m. El capitán José Bates era el líder de este grupo, y tenía un fuerte apoyo en su posición de parte de Jaime y Elena White.

Después de relativamente poco tiempo no se tuvo cuidado del grupo de la salida del sol, pues en una ocasión en que Elena de White estaba en visión, oyó el ángel citar Levítico 23:22: “De tarde a tarde guardaréis vuestro reposo”. Sin embargo, la mayoría de los adventistas del séptimo día continuaron observando la hora ecuatorial.

En el verano de 1855, Jaime White le pidió a John Nevins Andrews, uno de nuestros primeros eruditos, que investigara sobre el asunto. Sus conclusiones fueron presentadas a la asamblea de la Asociación General en Battle Creek, en noviembre de ese año. Sobre la base de nueve textos del Antiguo Testamento, Andrews demostró que, en cuanto al propósito de la discusión inmediata, “tarde” y “atardecer” eran sinónimos de puesta de sol.

Casi todos los que asistieron a la asamblea aceptaron la conclusión de Andrews. Pero el formidable capitán Bates se aferró a su teoría de la hora ecuatorial. Y Elena de White (que aprendió por primera vez del sábado mediante Bates) se puso del lado de su maestro. De este modo, la reunión terminó dividida y en confusión.

Dios intervino rápidamente. A medida que esta asamblea de la Asociación General se acercaba a su fin, los asistentes se unieron en un período de oración por la prosperidad de la causa, y durante este encuentro de oración Elena de White fue tomada en visión, y se le mostró que la de la puesta del sol era la hora apropiada para comenzar la observancia del sábado. Casi todos aceptaron la luz del cielo, y nuevamente el don espiritual de profecía dio su fruto de unidad.

Para cada uno de los que estaban en la reunión resultó claro que era Dios quien estaba hablando y dirigiendo, pues Elena de White no estaba repitiendo simplemente las ideas personales que había mantenido anteriormente. Y nuevamente, la operación del espíritu de profecía en la vida y obra de la iglesia, quedó ilustrada en esta experiencia. El don de profecía nunca fue dado para iniciar, sino más bien para confirmar y corroborar si los miembros de iglesia estaban encaminados en la dirección correcta sobre

la base del estudio de la Biblia, o para corregir y volver a encauzar si es que había ido tan lejos como podían, y estaban en la dirección equivocada.

Otro incidente en el que Elena de White tuvo que cambiar completamente una posición previa, tuvo que ver con la propuesta de cerrar la Asociación Publicadora del Sur [Southern Publishing Association] en 1902.^{clix[159]}

En 1900, Elena de White regresó de Australia después de nueve años de servicio, y se estableció en el Valle Napa, en una propiedad llamada “Elmshaven”, cerca de Santa Elena, California. En 1901 partió temprano para asistir a la asamblea de la Asociación General que empezaría el 2 de abril en Battle Creek, viajando vía Nashville, Tennessee, donde su hijo Edson habían iniciado un proyecto privado de publicaciones. Aquella fue una operación de escasos recursos. Al principio, la imprenta estuvo ubicado en el granero-gallinero, y más tarde fue reubicada en la ciudad, en marzo de 1900.

Durante el día en que se inició la asamblea de la Asociación General, Elena de White escribió “Un llamado a favor de la obra en el sur” [An Appeal for the Southern Work]. Allí hablaba de la necesidad de escuelas, sanatorios, y una casa publicadora en donde pudiera producirse libros para uso de los obreros denominacionales en el sur. Hablaba de las limitadas operaciones de Edson, e instaba a los hermanos a encargarse de ellas, en vista de que se necesitaba un edificio más grande para el tipo de programa que ella tenía en mente.

Este consejo de establecer y equipar una casa publicadora grande, fue una de las perplejidades que confrontó Arturo G. Daniells, el recientemente electo presidente de la Asociación General. La iglesia ya tenía dos arriesgadas empresas publicadoras, una en Battle Creek y otra en Oakland, California. Ambas estaban en “crisis aguda”, porque en ese tiempo había poca demanda de nuestra literatura (en el campo había solamente unos pocos colportores, y estaban teniendo un éxito de término medio). Ambas casa publicadoras, efectivamente, estaban tomando una cantidad importante de pedidos de literatura comercial no adventista, para mantener la solvencia.

La comisión de la Asociación General creyó que no era el momento oportuno para encargarse de una tercera casa, cuando las otras dos apenas estaban funcionando medio tiempo, y que una decisión de ese tipo sólo serviría para precipitar más aún hacia la obra comercial a las tres casas.

Pero Daniells tenía absoluta confianza en las visiones de Elena de White, pues había trabajado con ella en Australia en la década de 1880, y persuadió a la comisión a que ratificara el plan celestial.

Luego, la Sra. White complicó más todavía la situación para los líderes de la iglesia, instando a que suspenda completamente toda obra comercial en nuestras casa publicadoras. Esto significaría tener que detener la mitad de las imprentas y despedir la mitad de los empleados, y algunos miembros de la comisión comenzaron a preguntar en alta voz si la profeta (de setenta y cuatro años en ese entonces) no estaría padeciendo senilidad. Algunos incluso pensaron que los mensajes sobre la obra de publicaciones no eran realmente inspirados por Dios.

Hacia el fin de ese año, Daniells fue a Nashville para el primer encuentro anual de la junta administrativa de la Asociación Publicadora del Sur, sólo para descubrir que durante el primer año de funcionamiento la casa había perdido 12.000 dólares, el equivalente al capital original invertido en la empresa. Se le había asegurado que ahora estaba saliendo del apuro, pero la final del segundo año y al final del tercero, la plata seguía perdiendo normalmente 1.000 dólares por mes.

Se nombró una junta examinadora, la cual visitó Nashville, y regresó con la recomendación de que se venda el equipo de imprenta a un chatarrero (la maquinaria era de segunda mano y estaba estropeada cuando se la compró, y temía que explote la

caldera en cualquier momento), y que la casa “publicadora” sea reducida a un depósito para almacenar temporalmente los libros impresos por las otras dos plantas, hasta que los necesiten los colportores.

La junta de la Asociación General le dio una prórroga más a su profeta, y envió una pequeña delegación a Elmshaven para presentar a la Sra. White los hechos indiscutibles y recibir (eso esperaban) su aprobación del plan, improvisado para salvar la nueva casa publicadora.

Reunidos con Daniells y Elena de White estaban: W. T. Knox, presidente de la recién organizada Asociación Unión del Pacífico [Pacific Union Conference], quien en 1909 sería electo tesorero de la Asociación General; W. C. White, hijo de la profeta, compañero de sus viajes y confidente; A. T. Jones, presidente de la Asociación California [California Conference], quién más tarde desertaría y se uniría a John Harvey Kellog en Battle Creek, contra el consejo de Elena de White; J. O. Corliss, pastor de California en ese entonces, el cual había abierto la obra en Australia con la profeta y Daniells; E. R. Palmer, secretario de la Asociación General; y Clarence Crisler, primeramente secretario particular de Daniells, y ahora taquígrafo de Elena de White.

Elena de White escuchó en silencio la trágica letanía de fracaso que informaban los hermanos. Estaba profundamente afligida y perpleja, en parte sin duda porque era su hijo quien había iniciado el programa, y porque ella había dado su respaldo para que la denominación se encargue de éste en un programa de extensión.

Probablemente los miembros de la junta le hayan recordado su consejo publicado recientemente:

A medida que se establezcan escuelas iglesias, el pueblo de Dios recibirá una valiosa educación al aprender a dirigir las con éxito financiero. Si esto no puede hacerse, ciérrase la escuela hasta que, con la ayuda de Dios, puedan idearse planes para sostenerlas sin que pese sobre ella el oprobio de las deudas... Debemos esquivar las deudas como esquivaríamos la lepra.^{clx[160]}

La Sra. White finalmente habló. Ella estaba de acuerdo con que la casa publicadora debía consolidarse sobre una base financiera sólida. “Si no se puede, sería mejor que se la cierre.” Presionada por una solución que no tenía, La Sra. White admitió finalmente que la casa publicadora debía transformarse en un depósito.

Fortalecido por Crisler, con una copia en su bolsillo de las palabras pronunciadas por la Sra. White, Daniells, con gran alivio, abordó en tren para Battle Creek. A su regreso convocó inmediatamente la junta de la Asociación General a una asamblea, y rápidamente votaron la cesación de la existencia de la casa publicadora como tal. Luego volvieron su atención hacia otras preocupaciones más apremiantes.

Algunos días después explotó una bomba: una carta de la Sra. White. Ahora ella aconsejaba no cerrar las operaciones de la imprenta de Nashville, sino más bien recomendaba que los hermanos laicos trazaran planes para evitar mayor endeudamiento, y que avanzaran por fe. Si se seguía el consejo del Señor, Él daría el éxito. Algo perturbada, indudablemente, ella dijo que la indicación que había dado a la junta de hermanos que la visitaron, estaba equivocada. Esa misma noche, después del encuentro, el Señor le había dado una visión mostrándole que estaba equivocada, y diciéndole cuál era el curso que realmente debía seguirse.

El 20 de octubre, el día siguiente a la reunión de la junta realizada bajo la sombra del gran cedro de Elmshaven, Elena de White le escribió a A. G. Daniells:

Anoche me pareció estar en la sala de operaciones de un gran hospital, al cual se llevaba personas, y se preparaban instrumentos para cortar sus miembros con gran premura. Vino uno que parecía tener autoridad, y dijo a los médicos: “¿Es necesario traer a estas personas a esta sala?” Mirando compasivamente a los dolientes, dijo: “No amputéis nunca un miembro hasta que se haya hecho todo lo posible por salvarlo”. Examinando los miembros que los médicos estaban preparando para cortar, dijo: “Esto puede salvarse. El primer trabajo consiste en emplear todos los medios posibles para sanar estos miembros. ¡Que terrible sería amputar un miembro que puede salvarse con paciente cuidado! Vuestras conclusiones han sido sacadas con demasiada premura. Poned a estos pacientes en las mejores piezas del hospital, y dadles el mejor cuidado y tratamiento. Emplead todos los medios que estén a vuestro alcance para salvarlos de tener que seguir inválidos e inútiles por el resto de la vida.”

Los dolientes fueron llevados a una pieza cómoda, y asistentes fieles los cuidaron bajo la dirección del que había hablado; y no hubo que sacrificar un solo miembro.^{clxi[161]}

En una carta escrita algunas semanas después, dirigida a “Mis hermanos que están en puestos de responsabilidad”, la Sra. White señaló:

“Durante la noche que siguió a nuestra entrevista en mi casa, y afuera en el césped, bajo los árboles, el 19 de octubre de 1902, acerca de la obra en el campo del sur, el Señor me ha indicado que yo había asumido una actitud equivocada”^{clxii[162]}

La profeta había errado, y el error fue lo suficientemente grave como para justificar la intervención y la corrección inmediata del Espíritu Santo a fin de que no haya daño permanente.

Otro ejemplo de cambio de posición de Elena de White viene a la mente en relación con la difusión prematura de su Testimonio N° 11. Los hermanos estaban tratando de levantar fondos para establecer el Sanatorio de Battle Creek, y sabían que Elena de White había tenido una visión sobre el asunto. Ellos pensaron. Lógicamente, que si podían usar sus consejos para organizar sus argumentos a favor del sanatorio, podrían levantar más rápidamente los fondos que tan desesperadamente necesitaban.

Así ejercieron presión sobre la Sra. White para sacar a luz el Testimonio N° 11 antes de que ella esté preparada para entregarlo a la imprenta. Ella accedió de mala gana ante la insistencia, pero más tarde se arrepintió de esto; y en el testimonio N° 12, que apareció poco después, admitió públicamente que “bajo estas circunstancias sometí mi juicio al de otros y escribí lo que apareció en el N° 11 sobre el Instituto de salud, no estando en condiciones de presentar todo lo que había visto. En esto actué equivocadamente”.^{clxiii[163]}

Explicándose con más detalle, ella dijo: “Lo que apareció en el Testimonio N° 11... no debiera haber sido dado hasta que estuviera en condiciones de escribir todo lo que había visto en cuanto a esto”.

Comparando el N° 11 con el N° 12 se aprecia que hay un pequeño (pero quizás significativo) cambio en su posición teológica con respecto a la relación entre la reforma de salud y el mensaje del tercer ángel.

En el N° 11 escribió: “Me fue mostrado que la reforma pro salud es una parte del mensaje del tercer ángel, y está tan estrechamente relacionada con él como el brazo y la mano lo están con el cuerpo humano”^{clxiv[164]} En el N° 12 escribió: “La reforma pro salud está estrechamente relacionada con la obra del tercer ángel; y sin embargo no es el mensaje”.^{clxv[165]}

Con respecto a esta presión indebida ejercida por parte de los líderes de la iglesia, Elena de White prometió que nunca más sería forzada a adoptar la posición insostenible de escribir sobre algún asunto antes que se sintiera lista para hacerlo:

Se me debe permitir conocer mi propio deber mejor de lo que otros puedan conocerlo por mí, en especial con respecto a asuntos que Dios me ha revelado. Algunos me culparán por hablar como lo hago ahora. Otros me echarán la culpa por no hablar antes... Si tardara más en hablar de lo que veo y siento sería sumamente culpada por los que piensan que debiera haber hablado antes y por los que pueden también pensar que no debiera dar ninguna amonestación. Por el bien de los que encabezan la obra, por el bien de la causa y de los hermanos, y para evitarme grandes aflicciones, he hablado con libertad.^{clxvi[166]}

Conclusión

¿Qué dicen los Adventistas del séptimo día acerca de la infalibilidad e inerrancia de los profetas? “El fin de todo discurso oído es este”:

Los escritores bíblicos no eran hombres infalibles en sí mismo. Sin embargo, el Espíritu Santo que los inspiró era infalible. Sus revelaciones (“este tesoro”) procedían directamente de un Dios infalible. Estos hombres inspirados comunicaron el mensaje como hombres falibles, utilizando el imperfecto lenguaje humano (“vasos de barro”) como el instrumento para esa comunicación.

Mientras Elena de White aún vivía, se planteó la siguiente pregunta respecto a ella: “¿Consideran los adventistas del séptimo día a la hermana White como infalible?”

La pregunta fue respondida en las páginas de la *Review and Herald* en 1863 por W. H. Littlejohn en una declaración breve y directa:

No. Tampoco creen que Pedro o Pablo fueron infalibles. Ellos creen que el Espíritu Santo que inspiró a Pedro y a Pablo era infalible. También creen que la Sra. White de tiempo en tiempo recibía revelaciones del Espíritu de Dios, y que las revelaciones que se le dieron mediante el Espíritu de Dios son tan confiables como las revelaciones dadas por el mismo Espíritu a otras personas.^{clxvii[167]}

La organización religiosa Adventista del Séptimo Día aún hoy sostiene que Elena de White era confiable, digna de crédito, y autoritativa como un profeta del Señor.

La iglesia mantiene que ella fue inspirada del mismo modo y en el mismo grado que los profetas de la Biblia, ni los consideramos como un agregado al canon sagrado de la Escritura.

En el capítulo III se expondrá más plenamente esta posición al presentar “la relación correcta entre los escritos de Elena de White y las Escrituras”.

Nosotros también, como Pedro, podemos declarar con valor y confianza: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cuál hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.” (2 Pedro 1:19)

La relación entre los escritos de Elena G. de White y la Biblia

Quizás no haya entre las creencias adventistas del séptimo día un tema más mal interpretado que el de la correcta relación entre los escritos de Elena G. de White y los de las Escrituras. Esto es una realidad dentro de la iglesia, como también fuera del adventismo.

Si se compran los escritos no adventistas como Walter R. Martín,^{clxviii[168]} Norman F. Doughty,^{clxix[169]} y otros que han escritos en forma crítica acerca de las creencias doctrinales de los adventistas, con algunas declaraciones frecuentemente citadas por los propios escritores del adventismo que parecen presentar posiciones divergentes (si no contradictorias), ¿uno se pregunta si no somos nosotros mismos, los de la iglesia, los responsables de causar en parte la confusión que existe afuera!

Tomemos, por ejemplo, la definición de dos palabras que hemos empleados a menudo en este libro: inspiración y revelación. El crítico Walter Rea, siguiendo a Webster, considera que la inspiración es “la influencia divina ejercida directa o indirectamente sobre la mente o alma de los hombres”. A esto Rea lo clasifica de “subjetivo”. La revelación es considerada como “la manifestación de Dios mismo y de su voluntad a sus criaturas”; a esto Rea lo clasifica de “objetivo”.^{clxx[170]}

Luego, aparte de definir objetivo y subjetivo, Rea afirma que esta revelación objetiva tiene autoridad, en tanto que la inspiración subjetiva no. La revelación objetiva, a los ojos de Rea, tiene que ver con la realidad y los patrones variables de conducta, mientras que la revelación subjetiva se considera como asociada a los valores y opiniones personales.

Entonces Rea saca la conclusión de que las declaraciones de Elena de White comunican mayormente una inspiración subjetiva. Esto significa que consiste principalmente en valoraciones u opiniones personales (ya sea de ella, de las personas que influyeron en ella, o de autores de quienes ella copió). Sus escritos, como tales, virtualmente no tienen autoridad de Dios a menos que puedan ser probados por otras fuentes, preferentemente las Escrituras.^{clxxi[171]}

John J. Robertson, en su libro *The White Truth* [La verdad White],^{clxxii[172]} disiente de esta dicotomía subjetiva-objetiva. Para él, “la revelación representa la actividad de Dios como remitente de un mensaje a su profeta escogido. La inspiración representa la acción de Dios sobre o dentro del profeta, quien llega a ser entonces el transmisor de esa revelación de su pueblo”.^{clxxiii[173]}

Quien escribe también discrepa de la dicotomía objetiva-subjetiva expuesta por Walter Rea, pero preferiría definir los términos (como se hizo en el capítulo 1) de un modo un tanto diferente al de Robertson. Tomando en parte prestado de Raúl Dederen, hemos sugerido que la inspiración puede concebirse como un proceso por medio del cual Dios capacita al profeta para recibir y comunicar su mensaje, en tanto que la revelación se considera como el contenido del mensaje así comunicado.^{clxxiv[174]}

Si una persona ajena al adventismo lee estas tres clases de definiciones, quizás podría ser perdonada por preguntarse si la iglesia mantiene realmente unido su quehacer teológico. Prácticamente lo mismo ha sucedido con nuestras declaraciones sobre la relación de los escritos de Elena de White, como también abuso y mal uso de los mismos. Algunos miembros los han transformado verdaderamente en una segunda Biblia (y a menudo han hecho de la Sra. White lo más importante de los dos). Algunos pastores y profesores han citado a la Sra. White diez veces (o más) por cada vez que citaban la Escritura. Otros inclusive, han predicado sermones “tren de carga” (la

locomotora es la introducción del sermón, seguida por una caravana de vagones-citas del espíritu de profecía; y cerrando la marcha está el furgón cola, la conclusión del sermón). La frustración e irritación que experimenta un conductor que se ve demorado por un tren largo y lento, es casi idéntica a los sentimientos de exasperación e ira por parte de una persona que se ve forzada a escuchar este tipo de monstruosidad homilética.

Los escritos de Elena de White han sido mal empleados por parte de padres, profesores y predicadores que han utilizado declaraciones en forma de garrote teológico con el cual apalea a un ofensor hasta su sumisión.

No obstante, este mal uso, ya sea por parte de los partidarios de la idea de la “segunda Biblia” (o también la idea del “agregado a la Biblia”), o por otras malas aplicaciones, no es la posición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, aun cuando estas posiciones sean adoptadas por algunos de sus miembros bien intencionados (pero mal informados). Y como John Quincy Adams solía decir, “Los argumentos derivados del abuso de cualquier cosa, no son admisibles para su uso”.^{clxxv[175]} En otras palabras, “¡No hay que arrojar al niño con el agua de la bañera!”

¿Cuál es, entonces, la posición de la iglesia con respecto a la relación verdadera entre los escritos de la Sra. White y la Sagradas Escrituras? Tal como lo entiendo, sostenemos que Elena de White fue inspirada de la misma manera y en el mismo grado de los profetas de la Biblia; pero —y esto será paradójico para algunos— no hacemos de sus escritos una segunda Biblia, ni un agregado al canon sagrado de la Palabra de Dios. Permítanme explicarlo.

La obra de Dios mediante los profetas

Los adventistas del séptimo día en general creen que el canon sagrado de la Escritura quedó cerrado con la incorporación de Apocalipsis de Juan. Y el Canon, por lo tanto, está completo y es suficiente en sí mismo. En otras palabras, es posible que una persona encuentre a Jesucristo y obtenga la salvación y la vida eterna sin haber oído jamás de Elena de White, ni haber oído una sola palabra de sus escritos.

Además, los adventistas tradicionalmente han afirmado desde sus primeros días que las Escrituras son la *fuentes* de nuestras creencias doctrinales, la *autoridad* de las mismas, y la *prueba* de todas las creencias (y también de toda experiencia religiosa).

Pero aun después de haber dicho esto, en las Escrituras también es claro y evidente que Dios utilizó de igual modo un número de mensajeros proféticos, muchos de los cuales fueron contemporáneos de escritores de la Biblia, pero cuyas declaraciones no forman parte del canon mismo. Algunos de ellos realizaron su obra en los tiempos del Antiguo Testamento. Parece evidente que sus ministerios proféticos involucraban la misma clase de obra que la de los escritores bíblicos. Y esta lista de profetas no canónicos incluía tanto a mujeres como hombres, de los cuales se mencionan cinco en ambos testamentos.^{clxxvi[176]}

El primer profeta que se menciona en la Escritura fue Enoc, “séptimo desde Adán” (Judas 14); de modo que el “don espiritual” de profecía estuvo entre los primeros denominados “dones del Espíritu Santo” dados a la familia humana. Durante los primeros 2.500 años de la historia humana, todas las declaraciones proféticas fueron orales. Moisés marca un punto de transición, él fue el primer profeta literario. De allí en más florecieron ambas variedades de profetas.

Profetas literarios pero no canónicos

No todos los profetas literarios, sin embargo, se encontraron siendo autores de las obras que posteriormente serían incorporados en los cánones del Antiguo o del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento se mencionan por nombre por lo menos ocho profetas literarios pero no canónicos. Jaser fue el primero, en el siglo decimoquinto a.C., quizás a sólo cuarenta después de la época de Moisés. Aunque el libro de Jaser se menciona en Josué 10:13 y 2 Samuel 1:18, no fue incluido en el Antiguo Testamento,

Cuatro siglos más tarde, “el profeta Natán” y “Gad vidente” escribieron libros^{clxxvii[177]} durante el reinado de David, pero mientras que los Salmos de éste último fueron incorporados en el Antiguo Testamento, los libros de los primeros no. Casi dos décadas más tarde Ahías silonita fue el autor de escritos inspirados proféticamente,^{clxxviii[178]} y otros veinte años después aparecieron el profetas Semaías^{clxxix[179]} e Iddo el vidente^{clxxx[180]} como profetas literarios pero no canónicos. Luego, pasados unos veinte años, Jehú escribió un libro profético inspirado;^{clxxxi[181]} y el último de los profetas literarios pero no canónicos (al menos de los registrados en la Biblia) fue Elías,^{clxxxii[182]} en la primera parte del siglo noveno A. C.

Inmediatamente viene a la mente la pregunta: Si estos hombres fueron verdaderamente inspirados, ¿por qué no fueron incluidos sus escritos en el Antiguo Testamento? Algunos han sugerido una solución rápida: Sus escritos, aunque inspirados, no fueron tan inspirados como los de los autores bíblicos. Esta idea de grados de inspiración tiene una larga historia en el adventismo, y en nuestro propio tiempo ha aflorado una variante del tema.^{clxxxiii[183]}

Una hipótesis de validez similar (si no superior) es que los mensajes de estos escritores proféticos literarios pero no canónicos tenían una naturaleza local: se escribieron para enfrentar una situación inmediata de sus propios días. El Espíritu Santo, en sabiduría infinitamente superior, creyó que no era necesario preservar aquellos mensajes para períodos posteriores de la historia.

¿Grados de inspiración?

Ahora ofrecemos tres argumentos contra el concepto de los grados de inspiración (o grados de revelación):

1. **De la observancia empírica.** El registro bíblico no hace distinción entre los profetas canónicos y los no canónicos, en lo referente a las fuentes de sus mensajes, o la “cadena de comando” empleada para comunicar los mensajes de la Divinidad al profeta. No hay diferencia en cuanto al método de comunicación, ni en cuanto a los fenómenos físicos asociados con un profeta en visión, ni en cuanto a los tipos de mensajes comunicados (ánimo, consejo, amonestación, represión, corrección), ni diferencia en los tipos de “imperfecciones” de los “vasos de barro”, ni diferencia en las respuestas a los mensajes dados: algunos oyentes hacían caso y eran bendecidos, y otros eran indiferentes y pagaban las consecuencias. Es verdad que esto es argumentar a partir del silencio, pero ¿no es razonable sostener que debe descansar de lleno el peso de la prueba sobre quién procura establecer diferentes grados de inspiración?

2. **De la lógica.** El planteamiento de la cuestión de los grados de inspiración (o de revelación) inmediatamente crea la necesidad de determinar quién hará la clasificación. Un árbitro tal no solamente debe ser elevado hasta el nivel del profeta, sino que debe ser puesto sobre el nivel del profeta, ya que se sienta a juzgar y decreta

qué parte de los escritos del profeta es más inspirada que otra.

Este problema se complica más porque ningún hombre puede colocarse a sí mismo en el nivel de un profeta, y mucho menos en una posición superior a la de un profeta. Pablo claramente declara que el Espíritu Santo reparte los dones espirituales “en particular” a cada hombre, “como él quiere” (1 Corintios 12:11; Hebreos 2:4). “Y nadie toma para sí esta honra”; lo máximo que cualquier ser humano puede hacer por sí mismo es procurar “los mejores dones” (1 corintios 12:31). Seguramente ningún simple ser humano se colocaría por encima de los profetas para determinar una cuestión como esta.

3. **De la fe.** Personalmente acepto a Elena de White como profeta inspirada del Señor, y ella cierta vez declaró que no había cosa tal como grados de inspiración. Y esto, si no hubiera ningún otro argumento, para mí sería suficiente para resolver la cuestión.

Nada menos que una persona como el presidente de la Asociación General, George I. Butler, cierta vez disertó sobre el tema de la inspiración y la revelación. En sus diez artículos, que fueron publicados desde el 8 de enero hasta el 3 de junio de 1884 en la *Review and Herald*, Butler postuló la idea de que había “diferencias en los grados” de la inspiración.^{clxxxiv[184]}

Elena de White permaneció en silencio por cinco años. ¿Estaba ella esperando compasivamente que él descubra ese error garrafal y lo corrija ahorrándose él de este modo (y ella también) el trastorno de una reprimenda pública?

No lo sabemos. Sin embargo, en 1889 ella respondió por escrito en forma muy incisiva:

Tanto en el tabernáculo [de Battle Creek] como en el colegio se ha enseñado el tema de la inspiración, y hombres finitos se han sentido llamados a decir que algunas cosas de las Escrituras fueron inspiradas y otras no. Se me mostró que el Señor no inspiró los artículos sobre la inspiración publicados en la *Review* ni aprobó su presentación ante nuestros jóvenes del colegio. Cuando los hombres se atreven a criticar la palabra de Dios, se aventuran en un terreno sagrado y santo, y sería mejor que temieran y temblaran y ocultaran su sabiduría como necedad. Dios no ha puesto a nadie para que pronuncie juicio sobre su Palabra, eligiendo algunas cosas como inspiradas y desacreditando a otras como no inspiradas. Los testimonios han sido tratados en la misma forma; pero Dios no está en eso.^{clxxxv[185]}

Grados de autoridad: una posición insostenible

Algunos partidarios de la idea de los grados de inspiración (o revelación), recientemente han promovido la idea de que los profetas también tienen grados de autoridad. Esta última posición es tan insostenible como la primera, mayormente por las mismas razones. Empíricamente no hay evidencia de que un grupo de profetas haya tenido más (o menos) autoridad que otro grupo. No obstante, si en verdad existiera grado de autoridad, ¿cómo podrían determinarse? ¿y por quién?

La experiencia de rey David con dos profetas literarios pero no canónicos que ministraron durante su reinado, pareciera proporcionar evidencia contra los grados de inspiración o autoridad.

1. **Natán.** En el capítulo 2 presentamos el problema de la entusiasta aprobación de Natán al plan de David de construir el templo, sin consultar primeramente con Dios

para ver si en plan tenía aprobación divina. No la tuvo, y aquella noche Dios le habló a Natán diciéndole que regrese a ver al rey, y que rectifique su mensaje anterior (2 Samuel 12: 1-14).

Natán le advierte, sin embargo, que había consecuencias inexorables por los hechos de David. Estas consecuencias ocurrirías aun a pesar del perdón amplio y misericordioso de Dios (versículos 15-23). Más tarde, después de arrepentirse genuinamente y manifestar su contrición, David escribió el Salmo 51, en el que suplica a Dios: “Borra mis rebeliones,... límpiame de mi pecado,... crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés delante de ti, y no me quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y... Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti” (versículos 1,2,10-13). Y Dios le concedió este sincero deseo.

Natán y David, ambos fueron profetas. Unos cien años más tarde, cuando se prepararía el canon del Antiguo Testamento (probablemente bajo la supervisión de Esdras), el Libro de Natán no estaría incluido, en cambio los Salmos de David sí. Así David llegaría a ser un profeta canónico, y Natán un profeta no canónico. Sabemos sobre este encuentro, no porque esté en el Libro de Natán, sino porque el autor de 2 Samuel 12 lo incluyó en el libro.^{clxxxvi[186]}

Si por ventura David hubiera recibido una visión del futuro en la que se le informara sobre su prestigio posterior y el de Natán, y si David hubiera promovido la teoría imaginaria de los grados de inspiración, lógicamente podría haber sucedido el siguiente cambio:

Al ser amonestado por Natán, David podría haber levantado la mano en señal de advertencia, y haberle dicho: “Espera un minuto, Natán. Debes mostrar más respeto y consideración hacia mí. Sí, tú eres un profeta, pero de aquí a uno siglos serás un profeta no canónico olvidado. Yo seré un profeta canónico, y los cristianos de aquí a tres milenios estarán cantando mis salmos en sus iglesias. Mi salmo quincuagésimo primero de arrepentimiento animará los corazones de millones en el transcurso de las épocas. ¡pero de aquí a tres mil años nadie conocerá una sola palabra de todo lo que escribiste en el Libro de Natán!”

David también podría haber reprendido un poco a Natán en un esfuerzo por defenderse, añadiendo, “Sé cuidadoso ahora, Natán. Recuerda, no lo hiciste del todo bien hace algún tiempo atrás cuando pronunciaste tu aprobación profética de mi plan de construir el templo. ¿Estás seguro de estar en lo cierto ahora?”

¿Qué decir acerca de los grado de autoridad? Bien, la historia simplemente comienza, “*Jehová envió a Natán a David*” (el énfasis no aparece en el original). ¿Tenía Natán autoridad? ¿Autoridad de quién? ¿Cuánta autoridad? Las simples palabras citadas en 2 Samuel 12:1 responden a esta pregunta de un modo muy enérgico.

2. **Gad.** La experiencia de Gad, el otro profeta literario pero no canónico que ministró a David, resulta de utilidad en este punto.

En 1 Crónicas 21 leemos que Satanás tentó a David a pecar censando a Israel, Joab, el general del rey, protestó en vano. Israel fue censado (versículos 1-6), y “esto desagradó a Dios, e hirió a Israel” (versículo 7).

Precisamente en el siguiente versículo, David aborda en forma directa la conversación con Dios. El confiesa su necedad y culpa, y pide perdón. Pero en el versículo 9 Dios no se dirige a él en forma directa como ciertamente podría haberlo hecho, pues los profetas tienen un “conducto” especial y directo con el todopoderoso.

No, “habló Jehová a Gad, vidente de David”. Ya que David sería un profeta canónico, ¿Por qué Dios no se comunicó directamente con él? ¿Por qué, en cambio, escogió un profeta no canónico?

Note, además, que Dios dijo a Gad: “Ve y habla a David y dile: Así ha dicho Jehová...” (versículo 10). Esta frase ciertamente indica la autoridad del mensaje de Gad. ¿Necesitó Gad alguna autoridad mayor que un “así ha dicho Jehová”? ¿Hay alguna autoridad mayor que un “así ha dicho Jehová”?

¿Qué le dijo Dios a Gad que hiciera? Se le indicó que diga a David que Dios ahora le estaba ofreciendo al rey su elección entre tres testigos: tres años de hambre, tres meses de destrucción de parte de sus enemigos, o tres días de pestilencia en la tierra (versículo 12).

Dios también le indicó a Gad que diga a David: “Mira, pues, qué responderé al que me ha enviado” (versículo 12). David tenía el singular “conducto” profético; pero no había de usar en este caso, sino que había de comunicarse mediante Gad en respuesta a Dios.

Una vez más, no hay evidencia de que David haya pretendido una inspiración superior a la de Gad. En cambio, “David subió, conforme a la palabra que Gad le había dicho en nombre de Jehová” (versículo 19).

Es absurdo hablar de grados de inspiración. Es más, un profeta es inspirado o no lo es. Hace poco asistí a un encuentro en que había gran cantidad de mujeres que estaban esperando tener hijos en algún momento del cercano futuro. Algunas ya estaban bien avanzadas en el embarazo; otras estaban en su período inicial. Cuando una mujer está en el primer trimestre de embarazo, a veces decimos [en los Estados Unidos] que está “un poco embarazada”. Pero esta expresión no solamente es inexacta, es incorrecta. Ud. nunca ha visto una mujer que estaba “un poco embarazada”. Una de dos, ¡o está embarazada, o no lo está!

De modo similar, Ud. nunca ha visto un profeta que estaba “un poco” inspirado.

Es absurdo igualmente hablar de grados de autoridad. El 2 de febrero de 1980, un respetado erudito adventista llamado Don F. Neufeld^{clxxxvii[187]} predicó un sermón en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Takoma Park, Maryland, titulado: “Cuando Jesús habla”. Para este sermón, el último de todos los que predicó,^{clxxxviii[188]} el Dr. Neufeld tomó por texto Apocalipsis 19:10: “Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía”. En su mensaje disertó acerca de las varias posibles interpretaciones de aquellas frases familiares para los adventistas, “el testimonio de Jesús” y “el Espíritu de profecía”. Y en su conclusión resaltó un punto muy convincente:

Mediante su testimonio a los profetas del Nuevo Testamento, Jesús predijo que la actividad profética, como uno de los muchos dones espirituales, continuaría en la iglesia. En otras palabras, el testimonio de Jesús a su pueblo no había de cesar una vez que los libros que conforman nuestro canon actual de la Escritura fueran escritos. La actividad profética continuaría más allá del canon.

Esto nos conduce a una importante pregunta. Si en toda actividad profética es Jesús quien habla, sea en los tiempos del Antiguo Testamento, o en tiempos posteriores al Nuevo Testamento, *¿podemos hacer una distinción lógica y decir que lo que Jesús dijo en una época es más o menos autoritativo que lo que dijo en alguna otra época, al menos con relación a las generaciones involucradas?*

Por ejemplo, ¿podría algo de lo que dijo Jesús en el primer siglo d. de J.C. ser más autoritativo que lo que dijo en el siglo decimonoveno d. de J.C.? La respuesta, creo, es obvia. No tiene ningún sentido abogar por los grados de inspiración, como si lo que dijo Jesús para una generación fuera más inspirados que lo que dijo para otra.^{clxxxix[189]}

Los adventista del séptimo día en general sostienen que Elena de White está más bien comprendida en el rol de los profetas literarios pero no canónicos de la Biblia. Como tal, sus escritos fueron inspirados por el Espíritu Santo de la misma manera y en el mismo grado que los escritos que fueron incorporados en la Biblia; sin embargo, no hacemos de ellos una segunda Biblia, ni los consideramos como un agregado al canon sagrado de la Escritura. Consideremos ahora cómo vio Elena de White a sus escritos en relación con la Biblia.

La analogía de la “luz mayor” y la “luz menor”

En una “carta abierta” a sus hermanos de iglesia, escrita el 6 de diciembre de 1902, y publicada en la *Adventist Review and Sabbath Herald* [*La Revista Adventista*, en inglés] del 20 de enero de 1903, la Sra. White se estaba anticipando al año nuevo y especialmente por la obra del colportaje, que estaba languideciendo en ese entonces. “He sido enseñada que la obra del colportaje [venta de literatura adventista del séptimo día puerta por puerta] ha de revivir, y que ha de llevarse adelante con éxito creciente.”^{exc[190]}

Ella expresa aprecio por los esfuerzos unidos de los laicos y los evangelistas de la literatura al promover el libro *Lecciones prácticas del gran Maestro*, del cual dedicó los derechos de autor a levantar la deuda del Colegio de Battle Creek, e insta a dar mayor atención a la circulación de otras de sus obras. Destacando la importancia de este esfuerzo misionero, ella añade:

Estos libros no se originaron con la hermana White. Contienen la instrucción que durante su vida Dios le ha dado. En ellos se haya la luz preciosa y consoladora que Dios graciosamente ha dado a su sierva para darse al mundo. De sus páginas ha de brillar esta luz para alumbrar los corazones de hombres y mujeres, guiándolos al salvador. El Señor ha declarado que estos libros han de distribuirse por todo el mundo.^{exci[191]}

Luego, ampliando la idea de que “luz ha de brillar” desde sus escritos, y para demostrar la relación entre aquellos libros y los escritos de las Escrituras, ella utilizó una metáfora frecuentemente citada:

El Señor ha enviado a su pueblo mucha instrucción, línea tras línea, precepto sobre precepto, un poquito por allá. Hacen poco caso de la Biblia, y *el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres a una “luz mayor”*.^{excii[192]}

La Sra. White aquí hace una referencia incidental a Génesis 1:16 “E hizo Dios las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para que enseñorease en el día, y la lumbrera menor para que enseñorease en la noche”. Ella está diciendo por analogía que la Biblia es la “luz mayor”, y sus escritos son la “luz menor”.

Antes de examinar esta analogía en detalle para determinar qué estaba intentando enseñar mediante ella la Sra. White (e igualmente importante, qué no estaba tratando de comunicar), examinemos primero la cuestión de cómo la Sra. White concebía a esta “luz mayor” de la Sagrada Escritura.

Sintetizando una lista útil proporcionada por Denton E. Rebok^{exciii[193]} y algunas observaciones de tres párrafos de introducción a *El conflicto de los siglos*,^{exciv[194]} advertimos la posición de la Sra. White sobre la Escritura, y luego cómo vio ella sus escritos comparados con la Biblia:

- a. a. La naturaleza de la Biblia:
 - 1. 1. Toda la Biblia es la palabra inspirada de Dios.
 - (a) (a) La “verdad de Dios se encuentra en su palabra”. Nadie necesita “buscar en otra parte la verdad presente”.
- b. El propósito de la Biblia:
 - 1. 1. La Biblia establece el patrón para la vida cristiana.
 - 2. 2. Ella contiene “consuelo, orientación, consejo, y el plan de salvación tan claro como un rayo de sol”.
 - 3. 3. Está sujeta a las necesidades de todos: ricos y pobres, doctos y iletrados, “de todas las edades y clases”.
 - 4. 4. Ella contiene todo el conocimiento que es “necesario para la salvación”. Por lo tanto, los hombres debieran “aferrarse” a sus Biblias, creerles y obedecerles; y entonces “nadie” de ellos se perderá.
- c. La primacía de la Biblia
 - 1. 1. Ella debe ser aceptada “como una revelación autoritativa e infalible” de la voluntad de Dios.
 - 2. 2. Como tal, ella es “norma de carácter, reveladora de doctrinas, y pruebas de experiencias”.
- d. El rol de dones espirituales (de profecías):
 - 1. 1. La existencia de la Biblia “no ha hecho innecesaria la presencia y la conducción permanente del Espíritu Santo”:
 - 2. 2. Jesús, en cambio, prometió a sus discípulos el don del Espíritu Santo para “abrir la palabra de sus siervos” e “iluminar y aplicar sus enseñanzas”.
 - 3. 3. Puesto que fehacientemente es un atributo de la Deidad, y puesto que fue el Espíritu Santo quien originalmente inspiró la Biblia, es imposible que la enseñanza del Espíritu Santo mediante los dones del Espíritu sea contraria a lo que dice la Biblia.
 - 4. 4. El Espíritu Santo no es, y nunca será dado para suplantar a la Biblia porque “la palabra de Dios es la norma por la cual debe probarse toda enseñanza y experiencia”.
 - 5. 5. Los testimonios fueron dados sólo porque el hombre ha descuidado su Biblia; y han sido dados para hacerlos retornar a la Biblia.
 - (a) (a) No fueron dados como un agregado a la palabra de Dios.
 - (b) (b) No debe ocupar el lugar de la palabra de Dios.

Metáforas para interpretar la analogía

Hay quizás cuatro metáforas que pueden emplearse para ayudarnos a entender lo que la Sra. White procuró enseñar con su analogía de “la luz mayor” y “la luz menor” (y así evitar que la interpretemos mal):

1. **La época y las relaciones geográficas:** La Biblia es el mensaje universal de Dios para todos los hombres y para toda época. Sus sesenta y seis libros fueron escritos fueron escritos por aproximadamente cuarenta profetas literarios canónicos en un

período de alrededor de 1.500 años, y ésta ha representado la voluntad de Dios para toda la humanidad por dos y tres milenios. Por otra parte, los profetas literarios pero no canónicos (se mencionan ocho de ellos en el Antiguo Testamento, y los adventistas colocan hoy a Elena de White dentro de esta categoría) escribieron principalmente para su propia época y su gente. De este modo los profetas canónicos pueden ser considerados de estrecha distinción como la “luz mayor”, y los profetas no canónicos como la “luz menor”.

2. La relación entre el examinador y el examinado:^{cxv[195]} Cada nación en el mundo, desde el antiguo Egipto con su codo faraónico hasta las naciones modernas con su metro y kilogramo, han mantenido medidas nacionales de longitud y de masa en las cuales la precisión y la exactitud son de la mayor importancia. Si ellas, ninguna nación podría funcionar. El comercio y la industria, los oficios de la construcción y la producción masiva serían una imposibilidad.

Quien visite el museo que está junto a la biblioteca de la Agencia Nacional de Pesos y Medidas de los Estados Unidos en Gaithersburg, Maryland, verá en exhibición el Metro Nacional Prototipo original número 27 que fue la referencia nacional de medidas longitudinales de los EE.UU. desde 1863 hasta 1960 (cuando posteriormente el metro fue definido en términos de la luz emitida por los átomos del gas criptón-86 excitados eléctricamente).

Después que se firmó el Tratado del Metro de Sevres, Francia, en 1875, la Agencia Internacional de Pesos y Medidas hizo treinta y un prototipos de metros y kilogramos de platino (90 por ciento) e iridio (10 por ciento), un material en especial famoso, no solamente por su durabilidad excepcional, sino por su bajo coeficiente de dilatación y contracción. Las potencias firmantes echaron suertes (por esa razón los EE.UU. obtuvieron los Metros N° 21 y 17 y los kilogramos N° 4 y 20), y esas nuevas medidas fueron enviadas a las capitales nacionales de las naciones participantes. Allí fueron preservados en un medio ambiente en el cual se controlaron rigurosamente la humedad y la temperatura. (La operación que trabajaba con el kilogramo nacional de Gaithersburg, por ejemplo, no tiene permitido tocar la pesa de metal, ¡la humedad de sus manos podría afectar su peso su peso! También debe llevar puesto un delantal revestido de aluminio para separar el calor del cuerpo de la materia.

La Agencia Nacional de Pesos y Medidas, aparte de las medidas de referencias nacionales, ha estado “fabricando medidas” de exactamente la misma longitud y peso, y hecha de los mismo materiales. Si Ud. sospecha que su metro de medición o regla tiene una longitud incorrecta, podría llevarlos a Gaithersburg y compararlos con una de las medidas operantes.

A propósito, las medidas operantes no se distinguen de la medida de referencia nacional. La única diferencia entre ellas es que una fue escogida arbitrariamente por suerte para su elevada posición como la medida de la nación.^{cxvi[196]}

Ahora la aplicación: la medida nacional podría ser considerada como la “luz mayor”; la medida operante pondría ser considerada como la “luz menor”. O haciendo una analogía igualmente válida, la medida operante podría ser considerada como la “luz mayor”; y el metro que Ud. trae para someter a prueba sería de este modo la “luz menor”.

El metro nacional de medición nunca es probado por nuestro metro de ferretería; igualmente las Escrituras nunca son probadas por los del Escritos de Profecía de Elena G. de White. No obstante, siempre y cuando nuestros elementos de medición de ferretería sean probados por la autoridad y encontrados totalmente exactos y confiables,

no vacilemos en emplearlos como una norma autoritativa, pero siempre en relación y con referencia a la última aceptada (la luz mayor).

3. Cuarenta velas / una vela:^{cxvii[197]} Coloque cuarenta velas idénticas en el extremo de una mesa, y una vela encendida en el otro. (La Biblia fue escrita por cuarenta diferentes autores; lo que los Adventistas denominan el Espíritu de profecía fue escrito por un autor). Así como la lumbrera de cuarenta velas es mayor que la de una, también las Escrituras pueden considerarse la “luz mayor”, mientras que los escritos de Elena de White son considerados como la “luz menor”.

Sin embargo, es especialmente importante recordar en este contexto, que lo que es emitido, ya sea por las cuarenta velas o por la vela sola, es “luz”. Y la analogía de Elena G. de White del sol y de la luna como lumbreras superior e inferior es particularmente adecuada porque la luz que irradian las dos orbes en el cielo es la misma clase de luz. La luna no tiene luz en sí misma, sino que simplemente refleja la luz del sol. La luz es luz, provenga del sol, o del hijo. Y si la luz que hay en Ud. es tinieblas, “¿cuántas no serán las mismas tinieblas?” (Mateo 6:23).

Cabe recordar que estas metáforas que denominamos parábolas generalmente están pensadas para enseñar la verdad y solamente la verdad. Si la presionamos demasiado se vendrán abajo. Por ejemplo, mientras que Elena G. de White en cierta medida está bien representada por la sola vela, está el hecho de que el volumen de sus escritos excede varias veces el contenido total de palabras del Antiguo y el Nuevo Testamento juntos (la “luz mayor”). ¡No debiera irse demasiado lejos con esta analogía!

4. El mapa nacional y el mapa del estado (provincial): Muchos viajeros de los Estados Unidos lleva consigo un atlas que los ayuda en el recorrido de las carreteras del país. Muchos atlas tienen al comienzo un mapa a doble página de los cuarenta y ocho estados juntos, seguidos por mapas a simple página de cada estado en particular. De modo que el mapa nacional sería considerado como la “luz mayor”, y el mapa del estado como la “luz menor”.

Aquí se pueden hacer dos aplicaciones : no hay desacuerdo, por ejemplo, entre la representación de Maryland en el mapa nacional a doble página y la del mapa a simple página del estado de Maryland. No obstante, hay esencialmente más detalle en la “luz menor” del mapa del estado de Maryland que en la “luz mayor” del mapa nacional.

Concluyendo con nuestra exposición de esta analogía de la “luz mayor” y “luz menor”, probablemente cabe destacar que sobre la base de las propias declaraciones de Elena de White, parecería ser una distorsión impropia aseverar (como lo hacen algunos críticos) que mediante esta figura ella quiso dar a entender que la Biblia tenía mayor inspiración o autoridad que sus escritos.^{cxviii[198]}

La analogía del telescopio

Aparte de las metáforas de la “luz mayor” y la “luz menor”, otra analogía también extraída del mundo de la naturaleza ha sido particularmente útil para definir la relación entre los escritos de Elena de White y los de la Escritura. Esta fue desarrollada por la Sra. S. M. I. de Henry, una “evangelista” de la Unión Pro Temperancia de la Mujer Cristiana en la mitad del siglo XIX y conversa al Adventismo del Séptimo Día mientras era paciente del Sanatorio de Battle Creek en 1896 (posteriormente encontró la curación divina mediante la oración).^{cxix[199]}

La Sra. Henry escribió, en un amplio y fascinante relato autobiográfico, acerca de su concepto erróneo inicial del rol de los *Testimonios*, su desilusión posterior al descubrir que muchos adventistas en Battle Creek eran creyentes de los labios hacia fuera, su lucha personal por comprender la función del don espiritual de profecía en los tiempos modernos, y su subsiguiente esclarecimiento a través del cual mirar la Biblia.

Desarrollando esta analogía, ella dijo que el Espíritu de profecía también estaba “sujeto a todas las condiciones y limitaciones telescópicas”:

Pueden interponerse nubes entre éste y un cielo lleno de estrellas, nubes de incredulidad y de contienda; Satanás puede soplar tempestades, puede empañarse por el aliento de nuestro propio egoísmo; puede juntarse el polvo de la superstición sobre él; podemos entrometernos y desviarlo de la mira; puede enfocárselo hacia el espacio vacío; puede girárselo de un extremo al otro, de tal manera de que todo quede tan disminuido que no podamos reconocer nada. Podemos cambiar la lente, de manera tal que todo se distorsiona fuera de toda proporción armoniosa y se hace horrible. También puede acortárselo tanto que ante nuestra vista no aparezca otra cosa que un gran trozo de vidrio opaco. Si la lente se confunde con el campo no podemos recibir sino una muy estrecha idea del más magnífico espectáculo con el cual hayan los cielos jamás invitado nuestra mirada, sino que en su verdadero oficio como medio de ampliar y aclarar la visión; al igual que un *telescopio*, el Testimonio tiene oficio maravillosamente hermoso y sagrado.

Todo depende de nuestra relación con él y el uso que hacemos de él. En sí mismo no es más que un vidrio a través del cual mirar; pero en la mano del director divino, montado apropiadamente, puesto en el ángulo correcto y ajustado al ojo del observador, con un campo libre de nubes, revelará una *verdad* tal que se apresurará el pulso, se alegrará el corazón, y se abrirá una amplia puerta de expectación. Reducirá nebulosos a constelaciones, puntos lejanos de luz a planetas de primera magnitud, y a soles ardientes con gloria.

La equivocación ha consistido en comprender qué son los Testimonio y cómo usarlos. Ellos no son los cielos, palpitantes con incontables orbes de verdad, sino que dirigen el ojo y le dan poder para penetrar en las glorias de la misteriosa palabra viviente de Dios.^{cc[200]}

Denton Rebok afirma que “la misma Hna. White dijo que la Sra. S. M. I. de Henry había captado la relación entre los escritos del Espíritu de Profecía y la Biblia tan clara y precisamente como nadie pudo haberlo expresado antes en palabras”.^{ccii[201]}

Un telescopio no coloca más estrellas en el cielo, simplemente revela con mayor claridad a las estrellas que están ya allí. Y los escritos de Elena de White, para cambiar la figura, pueden también ser considerados como un microscopio que ayuda a “aumentar y aclarar los detalles de las verdades de la Palabra” de Dios.^{ccii[202]} De igual manera, los escritos del espíritu de profecía añaden detalles y aclaran las enseñanzas de las Escrituras.

El modelo de relación de Jemison

En una obra que a pesar de que sus derechos de autor datan de 1955 y no obstante no ha sido superada como libro de texto modelo para orientación profética en los colegios adventistas del séptimo día, el fallecido T. H. Jemison dedica un capítulo entero a “Los escritos de Elena G. de White y la Biblia” en *A Prophet Among You* [Un profeta entre vosotros].

Citando ampliamente de las propias palabras de Elena de White, principalmente en el capítulo “Naturaleza e influencia de los Testimonio”^{cciii[203]}, Jemison muestra que la Sra. White vio que sus escritos cumplen ocho funciones, las que podría clasificarse fácilmente bajo tres categorías:

A. Dirigir la atención a la Biblia

1. 1. Exaltar la Biblia.
2. 2. Atraer las mentes a la Biblia.
3. 3. Llamar la atención hacia verdades descuidadas.

B. Ayudar a comprender la Biblia

4. 4. Grabar con más fuerza verdades ya reveladas.
5. 5. Despertar las mentes.
6. 6. Simplificar verdades.

C. Ayudar a aplicar los principios bíblicos en nuestras vidas:

7. 7. Extraer principios y ayudar a aplicarlos
8. 8. Instruir en detalles.^{cciv[204]}

El párrafo final de Jemison en este capítulo es especialmente instructivo. Luego de plantear la cuestión de qué se entiende por expresiones de Elena de White como “no son sacadas a relucir verdades adicionales”^{ccv[205]} y “los testimonios escritos no son dados para proporcionar nueva luz”^{ccvi[206]} y “¿Acaso se dan descripciones y se enumeran detalles en los libros de Elena de White que no se mencionan en la Biblia?”, Jemison responde:

Ciertamente que sí, o habría poca razón en la entrega de estos mensajes. ¿No son éstos acaso “verdades adicionales” y “nueva luz”? De ninguna manera. *Los escritos no introducen nuevos asuntos, nuevas revelaciones, ni nuevas doctrinas. Ellos simplemente dan detalles adicionales y redondean temas que ya son parte del registro de la Escritura.* La Biblia abarca todo el campo de las verdades espirituales. No hay necesidad de que se agregue nada más. Pero los detalles adicionales, incidentes y aplicaciones hechas en estos escritos modernos llevan a una percepción más aguda y a una comprensión más profunda de la verdad ya revelada.^{ccvii[207]}

Las dos resurrecciones “especiales”

Una ilustración de cómo estos escritos no solamente nos dan detalles adicionales sino también sugieren nuevas relaciones entre ciertos pasajes específicos de la Escritura

se ve en el trato que da Elena de White a su presentación de las dos resurrecciones especiales de las que se habla en la Biblia.

1. **La resurrección especial en la Pascua.** En la Biblia se menciona dos veces, una en el evangelio de San Mateo y otra en la Epístola de San Pablo a los Efesios, un asunto intrigante con curiosamente pocos detalles: la resurrección especial que tuvo lugar en la mañana del domingo de la Pascua y sus asombrosas consecuencias cuarenta días más tarde en la ascensión.

Estos son los hechos como se encuentran en las Escrituras: en Mateo 27:51-53 se nos dice (a) ocurrió un terremoto en el momento de la muerte de Cristo; (b) éste abrió cierto número de tumbas; (c) después que Cristo resucitó el domingo por la mañana “muchos” fueron resucitados; (d) estas personas fueron identificadas como “santos” (en la Biblia un santo no es alguien súper justo, una persona santa que obra milagros, sino más bien un cristiano común, uno de los muchos del jardín, un pecador salvo por gracia); (e) los que fueron resucitados de los muertos luego entraron a Jerusalén (“la santa ciudad”); (f) ellos aparecieron a “muchos” de los habitantes de ese lugar; y en Efesios 4:8 se nos dice además que (g) ellos ascendieron con Cristo al cielo cuarenta días después que fueron resucitados los muertos.

Sin embargo, Elena de White descorre el velo y proporciona aproximadamente una docena de hechos adicionales de identificación e información:

- • Durante sus vidas ellos fueron “colaboradores de Dios”.^{ccviii[208]}
- • Ellos fueron mártires; “a costa de sus vidas”^{ccix[209]} “habían testificado resueltamente de la verdad”.^{ccx[210]}
- • Representaban a “todas las épocas” de la historia “desde la creación hasta los días de Cristo”.^{ccxi[211]} (Abel fue el primer mártir, y Juan el Bautista el último mártir registrado antes del calvario).
- • Diferían en estatura y aspecto, “pues unos eran de más noble continente que otros... Los que habían vivido en los días de Noé y Abrahán parecerían ángeles por su gallardía y aspecto”.^{ccxii[212]} [Adán tenía más del doble de la altura de los hombres actuales, Eva era un poco más baja (su cabeza sobrepasaba un poco los hombros de él)].^{ccxiii[213]}
- • Ellos fueron resucitados para vida eterna;^{ccxiv[214]} pero las tres personas resucitadas durante el ministerio de Cristo previo al Calvario no fueron resucitadas para vida eterna, y posteriormente murieron de nuevo.^{ccxv[215]}
- • Fue Cristo quien los llevó a la vida.^{ccxvi[216]}
- • La obra de ellos fue testificar de la resurrección de Cristo. Eran testigos que los sacerdotes no podían silenciar.^{ccxvii[217]} El testimonio de ellos contradujo el perjurio de los soldados romanos sobornados.^{ccxviii[218]}
- • El mensaje de ellos era: ya está completo el sacrificio por el hombre. Jesús, aquél a quien crucificaron los judíos, ahora se levantó de los muertos.^{ccxix[219]} ¿Cuál es la prueba? “Nosotros hemos resucitado con Él”.^{ccxx[220]}
- • Ellos eran el cumplimiento viviente de la profecía de Isaías 26:19^{ccxxi[221]}
- • Jesús lo presentó en persona a su Padre en los cielos como las primicias de todos los justos muertos que algún día serán devueltos a la vida.^{ccxxii[222]}

En verdad que en los escritos de Elena de White no tenemos “nuevos asuntos, nueva revelación, ni nueva doctrina”; ¡pero tenemos una gran cantidad de información!

2. La resurrección especial justo antes de la segunda venida de Cristo: En la Escritura cuatro pasajes hablan directamente o por inferencia de una resurrección especial precisamente antes de la segunda venida de Cristo.^{ccxxiii[223]} Elena White interpreta esto así: habrá tres clases de personas, (a) todos aquellos que han muerto en la fe bajo el mensaje del tercer ángel, guardando el sábado; (b) los que crucificaron a Jesús y que no encontraron la salvación antes de morir hace diecinueve siglos atrás; y (c) los adversarios más crueles de la verdad de Cristo y de su pueblo.^{ccxxiv[224]} De la Escritura se infieren razonablemente las dos primeras clases; la tercera nos llega como dato adicional extra bíblico del don profético en nuestro idioma.

Elena de White y el desarrollo de la doctrina adventista del séptimo día

Muchos de los que hoy están en la Iglesia adventista del séptimo Día expresan su preocupación (sino duda) acerca de la autoridad de Elena de White en la iglesia, generalmente centran su interés en el tema de la autoridad doctrinal. Siendo éste el caso, resulta es especial provechoso para nosotros que examinemos sucesivamente cómo nosotros como pueblo llegamos a nuestras doctrinas, qué papel jugó Elena de White en el desarrollo de estas doctrinas, y cómo apreció Elena de White misma la naturaleza de su contribución a ese proceso.

Los congresos sabáticos

La mayoría de los historiadores adventistas del séptimo día probablemente estarán de acuerdo con que la estructura doctrinal denominacional fue en gran medida forjada durante una serie de largas reuniones de fin de semana que hoy nosotros denominamos congresos bíblicos, pero que en sus inicios fueron conocidos como congresos sabáticos.

Sin embargo, los historiadores parecen estar menos de acuerdo a la fecha que se celebraron estas reuniones. Leroy Edwin Froom, el autor de la monumental y exhaustiva obra en cuatro tomos *The Prophetic Faith of Our Fathers* [La fe profética de nuestros padres], en un capítulo titulado “Los congresos sabáticos consolidan un movimiento naciente”,^{ccxxv[225]} parecen satisfecho de ubicar simplemente en 1848 los seis congresos llevados a cabo:

1. **Rocky Hill, Connecticut, 20-24 de abril**, en la casa de Albert Belden. La concurrencia: aproximadamente cincuenta personas. Los oradores: H. S. Gurney, José Bates (el sábado y la ley), y Jaime White (el significado esclarecedor del mensaje del tercer ángel, su alcance y descripciones).

2. **Volney, Nueva York, el 18 de agosto**, en el galpón de David Arnold. La concurrencia: aproximadamente treinta y cinco personas. Los oradores: José Bates (el sábado), y Jaime White (la parábola de Mateo 25:1-13).

3. **Port Gibson, Nueva York, 27 y 28 de agosto**, en el granero de Irma Edson. No hay detalles específicos disponibles.

4. **Rocky Hill, Connecticut, 8 y 9 de septiembre**, en la casa de Albert Belden. No hay detalles específicos disponibles.

5. Topshan, Maine, 20-22 de octubre, en la casa de Stockbridge Howland.

El tema giró en torno a la posibilidad de publicar un folleto, pero ya que los participantes no disponían de fondos, no se llevó a cabo ninguna acción concreta.

6. Dorchester, Massachussets, 18 de noviembre, en la casa de Otis Nichols.

Una vez más se habló en cuanto a la publicación de un periódico, y Elena de White recibió consejo afirmativo de parte del Señor con respecto a este ministerio de la literatura.

Sin embargo, los editores de la SDA *Enciclopedia* [Enciclopedia adventista del séptimo día] ven que la formación doctrinal involucró un período de tres años, más bien que el año 1848. Ellos señalan que en 1849 hubo otros seis congresos (Jaime y Elena de White asistieron al menos a tres de ellos: París, Maine, en septiembre, y Oswego y Centerport, Nueva York, noviembre) y en 1850 hubo un total de diez congresos sabáticos, a ochos de los cuales asistieron los esposos White.^{ccxxvi[226]}

En cuanto al segundo de los congresos sabáticos (y primer encuentro general llevado a cabo en la parte occidental del estado de Nueva York), describiendo las posiciones de los aproximadamente treinta y cinco asistentes, Elena White escribió que “apenas había dos de la misma opinión, porque algunos sustentaban grandes errores, y cada cuál defendía tenazmente su criterio peculiar diciendo que estaba de acuerdo con la Biblia”.^{ccxxvii[227]} Los problemas discutidos no giraban tanto en torno a si una creencia se encontraba en la Escritura, sino más bien sobre qué *quería decir* la Escritura con la que decía. No obstante, cuando terminó el fin de semana, invariablemente hubo unidad de creencia. ¿Qué ocurrió para que haya esta unanimidad a partir de tal diversidad?

En primer lugar hubo un estudio fervoroso de la Biblia y oración. Escribiendo en 1904, más de medio siglo después de aquello, Elena de White aun tenía recursos vívidos de los congresos. Ella escribió sobre éstos porque “muchos de nuestros hermanos no comprenden cuán firmemente han sido establecido los fundamentos de nuestra fe”. Identificó por nombre a algunos de los participantes más prominentes “que escudriñaron en busca de la verdad como quien busca un tesoro escondido”. Con respecto a su propia participación, añadió:

“Me reunía con ellos, y estudiábamos y orábamos fervientemente. Con frecuencia permanecíamos juntos hasta tarde en la noche orando en procura de luz y estudiando la Palabra. Vez tras vez, esos hermanos se reunían para estudiar la Biblia a fin de que pudieran conocer su significado y estuviese preparados para enseñarla con poder”.^{ccxxviii[228]}

Pero el estudio de la Biblia y la oración solos no eran suficiente para convencer a los participantes. Estos duros granjeros y comerciantes se aferraban tenazmente a sus teorías teológicas acariciadas, y difícilmente cedían a una pulgada de su opinión. La Sra. White añadió con respecto a esto:

Esta extraña diferencia de opinión me causó mucha pesadumbre, pues vi que se presentaban como verdades muchos errores. Me pareció que con ello Dios quedaba deshonrado. Mi ánimo se apenó grandemente y me desmayé bajo el pesar. Algunos que creyeron moribunda. Los Hnos. Bates, Chamberlain, Gurney, Edson y mi esposo oraron por mí. El Señor escuchó las oraciones de sus siervos y reviví.^{ccxxix[229]}

Además del ferviente y amplio estudio de la Biblia y la oración, los congresos sabáticos presenciaron la intervención directa del Espíritu Santo, pero esta intervención no llegó hasta que los participantes habían ido tan lejos como podían. Consideremos a

continuación la obra del Espíritu Santo al operar a través de los recipientes humanos en aquellos congresos donde se establecieron nuestras posiciones doctrinales.

El papel de las visiones en la formación doctrinal

La función de las visiones dadas en los congresos parece haber sido la de (a) corregir a los hermanos si estaban tras la pista equivocada, o (b) confirmar y corroborar si estaban tras la pista correcta, pero nunca (c) dar inicio a una formulación doctrinal. Como declararía luego Arturo L. White en el punto N° 12 (de 21) de “Aspectos útiles de la interpretación y el uso de los escritos de Elena de White”:

Los consejos no han sido para reemplazar la fe, la iniciativa, el trabajo esforzado, o el estudio de la Biblia. Dios no utilizó el espíritu de profecía para hacernos dependientes o débiles. Los consejos, mas bien, son para fortalecernos animándonos a estudiar la palabra de Dios, y alentándonos a avanzar.^{ccxxx[230]}

En cuanto a esta etapa de desarrollo doctrinal, Elena de White escribió:

Cuando llegaban al punto de su estudio donde decían: “No podemos hacer nada más”, el Espíritu del Señor descendía sobre mí y era arrebatada en visión y se me daba una clara explicación de los pasajes que habíamos estado estudiando, con instrucciones en cuanto a la forma en que debíamos trabajar y enseñar con eficacia. Así se daba la luz que nos ayudaba a entender los textos acerca de Cristo, su misión y su sacerdocio. Una secuencia de verdad que se extendía desde ese tiempo hasta cuando entremos en la ciudad de Dios me fue aclarada, y yo comuniqué a otros las instrucciones que el Señor me había dado.^{ccxxxi[231]}

En su autobiografía, hablando en particular del segundo congreso sabático, y de la obra y el lugar de las visiones, Elena de White escribió:

Entonces me iluminó la luz del cielo y pronto perdí de vista las cosas de la tierra. Mi ángel guiador me hizo ver algunos de los errores profesados por los concurrentes a la reunión, y también me presentó la verdad en contraste con sus errores. Los criterios discordes, que a ellos les parecían conforme a las Escrituras, eran tan solo su opinión personal acerca de las enseñanzas bíblicas, y se me ordenó decirles que debían abandonar sus errores y unirse en torno a las verdades del mensaje del tercer ángel.^{ccxxxii[232]}

¿Qué determinó que estos adventistas post-milleritas aceptaban las visiones de esta joven profeta de apenas veinte años? Probablemente hubo tres razones.

Primera, se presentaron los asombrosos fenómenos físicos que acompañan a una visión pública. Esto nunca fue una *prueba* de autenticidad, ya que Satanás puede imitar los fenómenos físicos, pero de hecho era una evidencia de una energía sobrenatural.

Segunda, el contenido de las visiones. Estas fueron de importancia y utilidad para resolver los problemas inmediatos con los cuales estaban tratando los congresos.

Tercera, el fenómeno constante de que la mente de la profeta estaba “cerrada” cuando no estaba en visión. Esto aparentemente duró un período de “dos a tres años” –

coincidiendo con los congresos sabáticos- y durante este tiempo en que no estaba en visión, todo lo que la Sra. White podía hacer era informar lo que había visto en visión; ella generalmente no podía entrar en exposiciones posteriores ya sea sobre lo que había visto o sobre la verdad de la Biblia. “Mi mente estaba cerrada, por así decirlo”, escribió años más tarde, “y no podría comprender el significado de los textos que estábamos estudiando”. Y permaneció “cerrada” de esta manera hasta que fueron desarrollados sistemáticamente todos los puntos principales de nuestra fe.^{ccxxxiii[233]}

Ella escribió también sobre el efecto de este hecho sobre los asistentes a los congresos: “Los hermanos sabían que cuando ya no estaban en visión, no podía entender esos asuntos, y *aceptaban como la luz enviada del cielo las revelaciones dadas*”.^{ccxxxiv[234]}

Desde su perspectiva a los setenta y siete años de edad, la observación de Elena de White con respecto a sus sentimientos hacia este fenómeno en el cual su mente estaba cerrada es aún más patético: “Este fue uno de los mayores dolores de mi vida”.^{ccxxxv[235]}

Debido en gran parte a la naturaleza útil de sus visiones en los congresos sabáticos, en aquellas ocasiones la Sra. White pudo escribir: “Nuestra reunión terminó victoriosamente. Triunfó la verdad. Nuestros hermanos renunciaron a sus errores y se unieron en el mensaje del tercer ángel; Dios los bendijo abundantemente y añadió muchos otros a su número”.^{ccxxxvi[236]}

Froom, considerando los hechos anteriores, ve el papel de Elena de White en la formación doctrinal básicamente como el de un árbitro: para uno, “su idea es correcta”; para otro, su idea está equivocada”. Dice él:

A través de todo este tiempo de inmenso estudio, el espíritu de profecía fue una ayuda, pero sólo una ayuda. Mediante el espíritu de profecía no se descubrió originalmente ni se reveló ninguna doctrina o interpretación de la profecía. Las doctrinas de los sabatarios estaban todas fundamentadas en la Sagrada Escritura, de modo que su plataforma era verdaderamente protestante.^{ccxxxvii[237]}

No obstante, uno no puede dejar de preguntarse si la declaración de Froom está en pugna con el testimonio de la Sra. White de que “se me daba una clara explicación... con instrucciones en cuanto a la forma en que debíamos trabajar y enseñar con eficacia”; aunque probablemente la declaración de Froom está bastante cerca de la raya.^{ccxxxviii[238]}

Cómo consideró Elena de White su autoridad

En vista de las experiencias más bien dramáticas (si no sensacionales) que ella pasó, no sólo durante 1848-1850 sino en años posteriores en aquellas doctrinas originales fueron repetidas y ampliadas por el Espíritu Santo, es interesante examinar el efecto de estas experiencias al efecto de estas experiencias en la conciencia de Elena de White. ¿Cómo se vio a sí misma? ¿Cómo juzgó la obra que Dios la llevó a realizar? ¿Cuáles serían las consecuencias de rechazar esta obra?

1. Ella negó estar dando un conocimiento u opinión meramente personal. Elena de White fue el objeto de ataques mordaces aún en vida, y se expidió claramente en su propia defensa, y en la de Dios. Negó la idea de estar presentando información u opiniones meramente humanas, y afirmó más bien que todas sus declaraciones provenían de Dios y que ella apenas era el conducto.

“No tengo sabiduría especial en mí misma; soy tan sólo un instrumento en las manos del Señor para hacer la obra que él me ha asignado. Las instrucciones que he dado por pluma o voz han sido una expresión de la luz que Dios me ha dado”.^{ccxxxix[239]}

En sus cartas y testimonios, ella dijo, “os presento lo que el Señor me ha presentado a mí. No escribo en el periódico un solo artículo que exprese *simplemente* mis propias ideas. Son lo que Dios ha revelado en visión, los rayos preciosos de la luz que resplandece del trono”.^{ccxl[240]}

Elena de White reclamó un lugar único en su iglesia, una obra que no fue dada a ningún otro miembro. Ella citó las palabras de un ángel que decía: “Dios te suscitó y te dio palabras destinadas al pueblo y a alcanzar los corazones, como no se dieron a otra a otra persona... Dios ha impresionado esto en tu mente abriendo tu visión, como no lo ha hecho con ninguna otra persona ahora viva”.^{ccxli[241]} Hablando de sí misma, ella prosiguió, “Dios no ha dado a mis hermanos la obra que me ha dado a mí”.^{ccxlii[242]} Para ilustrar la naturaleza básica de esta singularidad, añadió:

“Cuando estoy hablando al pueblo digo muchas cosas que no he premeditado. El Espíritu del Señor frecuentemente viene a mí. Me parece ser transportada, y fuera de mí misma... Me siento impelida a hablar de lo que se me presenta. No me atrevo a resistir el Espíritu del Dios”.^{ccxliii[243]}

“Desde un terreno más elevado, bajo la instrucción que me ha sido dada por Dios presento estas cosas delante de vosotros”, declaró ella.^{ccxliv[244]} También negó la posibilidad de que cualquiera que pueda aceptar una parte de sus escritos en tanto que rechaza otras partes. “No podemos ser mitad del Señor y mitad del mundo. No somos el pueblo de Dios a menos que lo seamos enteramente”.^{ccxlv[245]} Observe que a continuación al hablar de sus testimonios ella afirmó:

“O está Dios enseñando a su iglesia, reprendiendo sus errores, fortaleciendo su fe, o no lo está haciendo. La obra es de Dios, o no lo es. Dios no hace nada en sociedad con Satanás. Mi obra lleva la estampa de Dios, o la del enemigo. No hay medias conclusiones en el asunto. Los *testimonios* son del Espíritu de Dios, o del diablo”.^{ccxlvii[246]}

Ella no estaba dando “una simple opinión de la Hna. White”; y para aquellos que así lo aseguraban, declaró que “de ese modo insultaron al Espíritu de Dios”.^{ccxlviii[247]} Amplió un poco más esto diciendo:

Si aquellos a quienes se dirigen estas solemnes amonestaciones dicen: “Es tan sólo la opinión de la Hna. White, seguiré mi propio juicio,” y continúan haciendo las cosas que se les ha advertido que no hagan, demuestran que desprecian el consejo de Dios y el resultado es exactamente lo que el Espíritu de Dios me ha mostrado que sería: perjuicio para la causa de Dios y ruina para sí mismo”.^{ccxlviii[248]}

2. La Sra. White reclamó autoridad para definir la verdad doctrinal. Pero fue aún más allá de esto. No sólo fue una portavoz directa de Dios cuando hablaba acerca de algunos asuntos en los hogares de sus hermanos de iglesias, sino que cuando definía además una posición doctrinal, esa definición era autoritativa y digna de confianza.

Al hablar de “nuestra primer experiencia” (indudablemente refiriéndose a los congresos sabáticos de 1848-1850), cuando “se nos presentaba un error tras otro,” y “ministros y doctores traían nuevas doctrinas”, los pequeños grupos a veces pasarían “noches enteras” escudriñando la Escritura y orando al Señor en busca de orientación. En estas ocasiones “el Espíritu Santo revelaba la verdad a nuestra mente... El poder de

Dios bajaba sobre mí, y yo recibía capacidad para definir claramente lo que es verdad y lo que es error.”^{ccxlix[249]}

En efecto, la Sra. White afirmó que sus declaraciones sobre doctrina eran básicamente sin error. “Hay una cadena recta de verdad sin una sola sentencia herética en lo que he escrito”^{cc[250]} Sus testimonios “nunca contradicen” la Biblia porque ella fue “instruida con respecto a la relación de un pasaje con otro de las Escrituras.”^{ccli[251]} Cinco años antes de su muerte, ella escribió que los asuntos doctrinales de sus diarios personales debieran ser publicados, porque contienen “luz” e “instrucción” que le fue dada para “corregir errores sutiles y especificar lo que es verdad”^{cclii[252]} Le escribió al evangelista W. W. Simpson, que trabajaba en el sur de California en 1906, “estoy agradecida que la instrucción contenida en mis libros estableció la verdad presente para este tiempo. Estos libros fueron escritos bajo la manifestación del Espíritu Santo.”^{ccliii[253]}

En 1905, poco después de haber tenido que censurar las falsas doctrinas fomentadas por el Dr. John Harvey Kellog y sus seguidores, y rememorando aquellos congresos sabáticos en los que se hizo notoria la manifestación del Espíritu Santo, la Sra. White declaró el problema sin equivocación:

“Cuando el poder de Dios testifica en cuanto a lo que es verdad, esa verdad ha de mantenerse para siempre. No se ha de dar cabida a ninguna suposición posterior contraria a la luz que Dios ha dado.”^{ccliv[254]}

En el resto de este pasaje ella hablaba de hombres que se levantarían en el futuro (como los hubo en el pasado) con “interpretaciones de la Escritura que son verdad para ellos, pro que no son verdad.” Estas personas pretenderán poseer “nueva luz”. Pero, afirmó ella, las doctrinas de hombres “[contradecirán] la luz que Dios ha dado mediante la demostración de su Espíritu Santo.” Aconsejó que los futuros dirigentes de la iglesia rechacen tales mensajes que contradigan los “puntos especiales de nuestra fe” y muevan aunque sea “un puntal del fundamento que Dios ha sostenido” desde 1844 hasta el fin del siglo. Tales ideas “inducirán a la negación que durante los últimos cincuenta años Dios ha dado a su pueblo, corroborándola con la demostración del Espíritu Santo.”^{cclv[255]}

3. La motivación de los críticos. La motivación básica de los que “disecan” los escritos de Elena de White “para que se adapten a vuestras ideas, aseverando que Dios os ha dado simple capacidad para discernir lo que el la luz del cielo, y lo que es expresión de simple sabiduría humana”^{cclvi[256]} fue identificada por el profeta como el espíritu prevaleciente en nuestra época... infidelidad y apostasía, un espíritu de pretendida iluminación... pero en realidad... la presunción más ciega.” Ella añadió:

“Hay un espíritu de oposición hacia la palabra expresa de Dios y el testimonio de su Espíritu. Hay un espíritu de exaltación de la simple razón humana por sobre la sabiduría revelada de Dios.”^{cclvii[257]}

Y siguiendo aún más de cerca la cuestión de la causalidad, la Sra. White explicó la “verdadera” razón (el énfasis no está en el original) de la oposición a sus escritos, la cual raramente es pronunciada en público: ella ha escrito o dicho algo que obstaculiza el estilo de vida del crítico, quizás en el área de la dieta o la vestimenta, materiales de lectura, diversiones y pasatiempos, mayordomía, u observancia del sábado. De este modo el crítico, mediante su crítica, manifiesta “una falta de valor moral, y de una voluntad fortalecida y regida por el Espíritu de Dios para renunciar a los hábitos nocivos.”^{cclviii[258]}

4. **El peligro de dudar** Notemos a continuación cómo la Sra. White vuelve su atención a la cuestión de la duda; dudar de las Escrituras y dudar de los escritos de un profeta de Dios contemporáneo.

Satanás es hábil para sugerir dudas e idear objeciones al testimonio directo que Dios envía, y muchos piensan que es una virtud, un indicio de inteligencia en ellos el ser incrédulos y presentar dudas. Los que deseen dudar, tendrán abundante ocasión para ello. Dios no se propone evitarnos toda oportunidad de ser incrédulos. Él da evidencias, que deben ser investigadas cuidadosamente con mente humilde y espíritu susceptible de ser enseñado; y todos deben decidir por el peso de la evidencia. Dios da suficiente evidencia para que pueda creer el espíritu sincero; pero el que se aparta del peso de la evidencia porque hay unas pocas cosas que su entendimiento finito no puede aclarar, será dejado en la atmósfera fría y helada de la incredulidad y de la duda, y perderá su fe...^{cclix[259]}

La Sra. White declaró con la mayor seriedad: “Si perdéis la confianza en los *testimonios*, os apartaréis de la verdad bíblica”.^{cclx[260]} Además presenta los pasos sucesivos de la escalera descendiente hacia la “perdición”. Nótelos:

a. Satanás hace que los miembros de iglesia se ocupen del espíritu de crítica del liderazgo denominacional en todos los niveles. El estimula “los celos y la disconformidad para con aquellos que están a la cabeza de la obra”.

b. “Luego se ponen en duda” los dones espirituales en general (en particular el don de profecía tal como fue manifestado en la Sra. White), con el resultado final de que llegan a ser de “poco peso y las instrucciones dadas por medio de las visiones son despreciadas”.

c. Las doctrinas básicas o fundamentales de la iglesia, “los puntos vitales de nuestra fe”, crean escepticismo, e inmediatamente después, esto:

d. “A continuación la duda en cuanto a las Santas Escrituras” mismas. Y después, “la marcha descendente hacia la perdición”.

Con más detalle, la Sra. White explica:

Cuando se ponen en duda los *Testimonios* en los cuales se creían una vez y se renuncia a ellos, Satanás sabe que los seducidos no se detendrán con esto, y él redobra sus esfuerzos hasta lanzarlos en abierta rebelión, que se vuelve incurable y acaba en la destrucción a las dudas y la incredulidad acerca de la obra de Dios,... se están preparando para la seducción completa.^{cclxi[261]}

5. **Un llamado y una advertencia.** La Sra. White les rogó encarecidamente a los críticos de sus días:

... no os interpongáis entre mí y el pueblo, para desviar la luz que Dios quiere que llegue a él. No quitéis por vuestras críticas toda la fuerza, toda la agudeza y el poder de los *Testimonios*... Si los *Testimonios* no hablan según la palabra de Dios, rechazadlos. No puede haber unión entre Cristo y Belial. Por amor de Cristo, no confundáis a la gente con sofismas humanos y escepticismo, y no anuléis la obra que el señor quiere hacer. No hagáis de este agente de Dios, por vuestra falta de

discernimiento espiritual, una piedra de escándalo que haga tropezar y caer a muchos para que sean “enlazados y presos”.^{cclxii[262]}

Prosiguiendo un poco más ella denuncia que “vuestra incredulidad no cambiará los hechos del caso”^{cclxiii[263]}; “vuestra incredulidad no afecta su veracidad [de los testimonios]. Si son de Dios, habrán de subsistir.”^{cclxiv[264]}

Luego, “Dios no es hombre; no puede ser burlado”.^{cclxv[265]} Y “oponerse a las amenazas de Dios no impedirá que las ejecute. El desafiar las palabras del Señor, pronunciadas a través de sus instrumentos escogidos, sólo estimulará su ira y eventualmente acarreará cierta ruina sobre el ofensor”.^{cclxvi[266]}

Hablando cerca de su obra y del Señor que la encomendó, la Sra. White advirtió además:

Si Dios me ha dado un mensaje para llevar a su pueblo, los que entorpezcan y disminuyan la fe del pueblo en su verdad no están peleando contra el instrumento, sino contra Dios. “No es el instrumento quien ustedes ofenden e insultan, sino a Dios, quien les ha hablado mediante estas amonestaciones y reprensiones.” “Difícilmente resulte posible a los hombres dar a Dios un insulto mayor que el de despreciar y rechazar los instrumentos que ha señalado para conducirlos.”^{cclxvii[267]}

En una visión nocturna, el Señor le habló a la Sra. White acerca de aquellos que se habían desviado de la luz que se les envió. “Al despreciar y rechazar el testimonio que te he dado para que se lo comuniques, no es a ti, sino a mí, tu Señor, a quien han despreciado.”^{cclxviii[268]}

Y por último, la Sra. White dijo: “Si ustedes procuran apartarse del consejo de Dios para hacer lo que quieren, si disminuyen la confianza del pueblo de Dios en los testimonios que les he enviado, se están rebelando contra Dios tan ciertamente como Coré, Datán y Abiram. Ustedes conocen su historias.”^{cclxix[269]}

Por otra parte, “todos los que crean que el Señor ha hablado por medio de la Hna. White y le ha dado un mensaje, estarán seguros frente a muchos engaños que vendrán en los últimos días”.^{cclxx[270]}

Para resumir esta consideración del papel de Elena de White en el desarrollo de la doctrina adventista del séptimo día, concluimos con que ella jugó un rol importante en la formación de la creencia doctrinal adventista, en especial durante los congresos sabáticos de 1848-1850; pero su rol estuvo limitado básicamente a comunicar mensajes de Dios dados en visión, más bien que entrar en diálogo con quienes estaban desarrollando el marco de nuestro sistema doctrinal.

El Espíritu de Dios no venía sobre ella hasta que aquellos que estaban empeñados en un estudio serio y en la oración hubieran ido tan lejos como podían; entonces los mensajes entregados por medio de la Sra. White tendían ya sea a corregir (si los participantes estaban encaminados en la dirección correcta); pero no hay evidencias de que la visiones fueron dadas para *iniciar* la formulación doctrinal.

En tanto que mantenía la primacía de las Escrituras, la Sra. White, sin embargo, se consideró como el equivalente de los profetas de la Biblia al recibir mensajes de Dios y comunicarlos a su pueblo. Puesto que fue el mismo Espíritu Santo quien habló en los tiempos bíblicos y habló de nuevo en tiempos modernos, estos mensajes tienen el mismo peso. Tanto sus críticos que intentan disecarlos, como quienes por conveniencia los menosprecian o ignoran, no podrían pasarlos por alta impunemente.

“¡La Biblia y sólo la Biblia!”

En los días de la reforma protestante el clamor de la manifestación de los “protestantes” contra la primacía de la tradición humana por sobre las Escrituras inspirada fue “¡La Biblia y sólo la Biblia!”.

Este mismo slogan se escuchó a menudo en los primeros días del movimiento adventista, pero en ese entonces fue empleado principalmente para camuflar los sutiles vilipendios hacia el ministerio y los mensajes de Elena de White. También hay se lo oye en relación con lo mismo.

Un pastor adventista de uno de nuestros colegios de Norteamérica contó esta experiencia en una reunión campestre durante la primavera pasada: cierto sábado, en una clase de Escuela Sabática en que enseñaba un profesor del campus y asistían estudiantes del colegio, el maestro comenzó preguntando individualmente a los miembros de la clase qué ideas habían encontrado en los materiales contemporáneos extra bíblicos que pudieran aportar al estudio de la lección del día. Las respuestas se dieron mediante citas de escritores de gran utilidad como Lutero y Calvino, Keith Miller, Paul Tournier, C. S. Lewis, y así sucesivamente. Luego el maestro preguntó cuál era la impresión de los estudiantes acerca de la lección, y hubo una serie de testimonios personales. En ese momento, un miembro de la clase, una estudiante del colegio bien versada en el espíritu de profecía, dijo que había encontrado algo útil en los escritos de Elena de White que había resuelto su necesidad. Pero antes de que pudiera explicarlo, el maestro lo detuvo con la observación: ¡En esta clase quedémonos con ‘la Biblia y sólo la Biblia!’” Paradójicamente, ¡hasta ese momento el testimonio directo de la Biblia había estado totalmente ausente de la clase!

Dirigiendo una clase de maestros de Escuela Sabática en el año 1900, Elena de White los instruyó que “[dejen] en la mente la impresión de que la Biblia y solamente la Biblia es nuestra regla de fe”.^{cclxxi[271]} Y en el último libro que escribió antes de morir en 1915, advirtió a los ministros de iglesias que “las palabras de la Biblia, y de la Biblia sola, deben oírse desde el púlpito”.^{cclxxii[272]} ¿Significa esto que, como algunos lo afirman hoy, sus escritos nunca debieran ser incorporados en un sermón? De ningún modo.

Arturo L. White, por varios años secretario del Ellen G. White Estate [Patrimonio de Elena de White] en la Asociación General (y nieto de la profeta), analiza en una útil monografía de treinta y siete páginas^{cclxxiii[273]} la posición de los pioneros de nuestra denominación, y cita declaraciones no publicadas, no fáciles de conseguir para el que investiga actualmente. También examina las trece declaraciones mayores de la pluma de la Sra. White en las cuales ella usó el slogan de la reforma, “la Biblia y sólo la Biblia”, y llega a cuatro conclusiones que resumen la evidencia de los documentos:

1. Que en ningún momento esta frase fue utilizada para excluir la obligación de responder a las visiones como luz que Dios dio a su pueblo.
2. Que en la mayoría de los casos estas palabras son empleadas en el marco de contrastar las enseñanzas de la palabra de Dios con las tradiciones o teorías de los hombres o de un falso sábado, etc.
3. En varios casos las palabras son usadas para definir nuestra posición sobre las visiones con la explicación de que el seguir la Biblia implica la aceptación del Espíritu de Profecía que tienen vigencia sobre todos aquellos que aceptan la Palabra de Dios, la cual anuncia la aparición de este don en los últimos días.

4. 4. Que a través de las visiones, Dios nos ha guiado a un entendimiento correcto de su palabra, nos ha enseñado y lo seguirá haciendo.^{cclxxiv[274]}

De paso, Arturo White también señala que aunque las trece declaraciones mayores de la pluma de Elena G. de White se extienden a más de medio siglo (desde 1851 hasta aproximadamente 1914), no se aprecia un tenor muy diferente de sus declaraciones hacia el final de su vida, del de las primeras declaraciones escritas sobre le tema.^{cclxxv[275]} La Sra. White nunca cambió su posición sobre este tema.

La parábola de Urías Smith

“¿Dejamos de lado la Biblia por aprobar las visiones?” era la pregunta planteada por Urías Smith en una editorial de un número de la *Review and Herald* de 1863. Y responde con un resonante “¡No!”. En el desarrollo del tema cuenta una parábola interesante para ilustrar su posición.

El sugiere, “suponga que estamos a punto de iniciar una travesía por mar”, antes de partir, el capitán del barco entrega un “manual de instrucciones” a la tripulación, y les garantiza que sus indicaciones son suficientes para toda la travesía. Si se siguen las instrucciones, el barco llegará a su destino con seguridad.

Así es que el barco zarpa y la tripulación abre el manual para leer su contenido. Descubren que el autor ha establecido principios básicos generales para guiar el comportamiento de la tripulación durante la travesía, y ha aludido brevemente a algunas contingencias que podrían surgir. El autor señala, además, que la parte final del viaje puede resultar particularmente peligrosa, pues “los contornos de la costa son siempre cambiantes debido al movimiento de las arenas a ya a las tempestades”. Por esto, el autor, ha provisto un piloto para que se una a la tripulación y brinde su ayuda especial para guiar al barco en forma segura hacia el puerto final.

El autor también aconseja a la tripulación que preste atención a las órdenes e instrucciones del piloto “conforme puedan requerirlo las circunstancias y peligrosos momentos”:

En el momento señalado aparece el piloto, tal como se había prometido. Pero misteriosamente, cuando él ofrece sus servicios al capitán y a la tripulación, algunos de los marineros se levantan protestando de que el manual de indicaciones original les es suficiente para entenderlas. Declaran, “nos basamos en eso, y sólo en eso; no necesitamos nada de su parte”.

Smith entonces formula una pregunta retórica: “¿Quiénes son los que necesitan ese manual original de instrucciones; los que rechazaron al piloto o los que los reciben, tal como el manual les indica? Juzguen ustedes.”

Y finalmente, anticipándose a la objeción de algunos de sus lectores de que por medio de esta parábola se está procurando obligar a la iglesia a aceptar a Elena G. de White como “su piloto”, el redactor intenta precaver con respecto a esa queja mediante este apéndice:

No decimos una cosa semejante. Lo que sí decimos con claridad es esto: Que los dones del Espíritu son dados a nuestro piloto en estos tiempos peligrosos, y dondequiera y en quienquiera que encontremos las manifestaciones genuinas de estos dones, debemos respetarlas. No podemos actuar de otra manera sin rechazar la palabra de Dios, que nos insta a recibirla.^{cclxxvi[276]}

La posición del presidente de la Asociación General, George I. Butler, en un artículo de la *Review and Herald*, es justamente típica de las respuestas apologéticas de los pioneros adventistas del séptimo día. A la objeción de que la Biblia es suficiente, porque Pablo declara que “toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16, 17), la contestación de Butler fue:

Si toda la Escritura es útil, suponemos que también lo son aquellas porciones que enseñan la perpetuidad de los dones espirituales, y que nos dicen que estarán en la iglesia en los últimos días, y nos muestran cómo distinguir entre lo falso y lo verdadero. Ellas prueban que las visiones en consideración tienen el sello correcto.^{cclxxvii[277]}

En nuestro medio hoy, muchos de los que hacen sonar el clamor protestante, “la Biblia y sólo la Biblia”, parecen deducir una falsa dicotomía o situación alternativa: si tienes la Biblia no puedes tener a Elena de White, si tienes a Elena de White no puedes tener la Biblia. Esta dicotomía evidentemente no es válida.

Algunos adventistas del séptimo día, incluyendo pastores y eruditos, dicen por ejemplo: “Yo no puedo encontrar la doctrina adventista del séptimo día sobre el juicio investigador en la Biblia”. Sin embargo, estas personas afirman que todavía aceptan esa doctrina debido a la legítima regla hermenéutica que permite que un profeta posterior amplíe la comprensión de la verdad dada por un profeta anterior.

Lo que estas personas están realmente diciendo, en la opinión del que escribe, es: “Con mis *a priori* teológicos actuales y mis herramientas hermenéuticas actuales –mis presuposiciones y predilecciones— no encuentro esa doctrina en la Escritura”. No obstante, otros eruditos adventistas del séptimo día de una casta académica igualmente impecable, afirman que ellos encuentran esa doctrina en la Escritura – en las profecías de Daniel y Apocalipsis, y en las parábolas de Jesús del vestido de bodas y la red.

Conclusión

¿Qué es lo que sostiene la Iglesia Adventista del Séptimo Día en cuanto a la relación entre los escritos de la Sra. White y la Biblia?

1. No consideramos los escritos de Elena de White como una adición al canon sagrado de las Escrituras.
2. No pensamos que sean de aplicación universal, como la Biblia, sino particularmente para la iglesia Adventista.
3. No los consideramos en el mismo sentido como las Sagradas Escrituras, que constituyen la única y sola norma mediante la cual han de juzgarse todos los demás escritos.^{cclxxviii[278]}

Habiendo dicho esto, necesitamos decir algo más. Puesto que creemos que la inspiración es indivisible, y puesto que la única tarea del profeta es contarnos lo que Jesús le dijo (“el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía”), no existe base, por lo tanto, para creer en los grados ya sea de inspiración o de autoridad. Elena de White fue inspirada del mismo modo y en el mismo grado que los profetas de la Biblia. Y bien

podría parafrasearse el consejo de María a los siervos de las bodas de Caná con respecto a su Hijo: “Haced todo lo que os dijere [también mediante cualquiera de sus profetas]” (Juan 2:5).

Si, como algunos eruditos creen, la primera epístola de Pablo a los Tesalonicenses fue el primer libro en escribirse del Nuevo Testamento, entonces su preocupación manifestada en los versículos finales puede ser de una importancia interesante para los cristianos hoy:

“No apaguéis al Espíritu” (1 Tesalonicenses 5:19). “No la descarten”, podríamos decirlo en el lenguaje corriente de hoy. La existencia de la posibilidad de hacer esto refuerza la necesidad de la amonestación.

“No menospreciéis las profecías” (versículo 20). En primer lugar, ¿estaba Pablo diciéndole a los cristianos aquí que la palabra de Dios no terminó con el cierre del canon de las Escrituras del Antiguo Testamento? ¿Les estaba diciendo que el don espiritual de la profecía aún estaba operando – y continúa operando - hasta el fin del tiempo? ¿Estaba amonestando a no despreciar profetas de los últimos días, quienes serían de igual manera inspirados y autoritativos, profetas cuyos mensajes también vienen en forma directa del Espíritu Santo? Quizás.

“Examinadlo todo” (versículo 21). El cristiano tiene la obligación de probar los espíritus (1 Juan 4:1), porque en tanto que o todos ellos son de Dios, es igualmente válida esta observación: ¡tampoco todos ellos son del demonio! Por esto al cristiano se le manda (por el Espíritu Santo, mediante Pablo) que examine seriamente el contenido de los presuntos escritos proféticos. También debe examinar el fruto de estos escritos, tanto en la vida del supuesto profeta, como en las vidas de los que lo siguen. Esta tarea debe emprenderse con una mente abierta y dispuesta a recibir más verdad, una mente que procura comprobar toda nueva luz a través de lo que sea probado antes (Hechos 17:11). Y una vez hecha la prueba, y observando los resultados:

“Retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

En un momento de crisis aguda hacia el fin del siglo pasado, cuando en la Iglesia Adventista había dirigentes que estaban introduciendo sutiles herejías, la profeta de Dios pronunció un mensaje que es de asombrosa importancia para nosotros hoy, que vivimos en otro momento de crisis:

El Señor pondrá nueva fuerza vital en su obra a medida que los instrumentos humanos obedezcan la orden de avanzar y proclamar la verdad... La verdad será criticada, desdeñada y ridiculizada, pero mientras más cerca se la examine y se la pruebe, más brillará...

Los principios de la verdad que nos ha revelado Dios son nuestro único fundamento verdadero. Nos han hecho lo que somos. El tiempo transcurrido no ha disminuido su valor. El enemigo se esfuerza constantemente para sacar esas verdades de su marco y poner en su lugar teorías espurias. Introducirá todo lo que pueda para llevar a cabo sus designios engañosos. Pero el Señor hará surgir a hombres de percepción aguda que darán a esas verdaderas su debido lugar en el plan de Dios.^{ccclxxix[279]}

¡Usted puede ser uno de ellos!

Hermenéutica: Cómo interpretar a un profeta del siglo diecinueve en la era espacial

¿Qué entendemos por hermenéutica? Una definición es “la ciencia y arte de derivar el significado”. Esto es de una consideración en cualquier estudio de teología o de escritores proféticos. No obstante cuando alguien trata de aplicar principios hermenéuticos –de interpretación- a los libros de la Biblia o a la profeta del adventismo, Elena de White, la inquietud generalmente es: “¿Hermenéutica? ¿Y quién la necesita?”.

La inquietud se está promoviendo en forma creciente entre los círculos adventistas. “¿Cómo se interpreta a un profeta de la época de ‘carros tirados por caballos’ en una época de lanzamientos espaciales y ciclotrones?”. Es una buena pregunta; y merece una buena respuesta.

Por supuesto, si uno define relevancia como inversamente proporcional a la distancia en el tiempo, entonces la Biblia llegaría a ser cada vez más irrelevante, pues el Nuevo Testamento se escribió hace casi dos milenios.

¿Pero cómo debemos entender los escritos de una profetiza que vivió sólo los primeros quince años de nuestro siglo veinte? La vida era muy diferente entonces. La primera imagen movible de Hollywood no se presentó en pantallas de teatro hasta 1915, el año en que Elena de White falleció. La primera estación de radio comercial no inició su emisión sino hasta cinco años más tarde. Y la primera estación de televisión no empezó a funcionar hasta 1939.

¿Puede Elena de White realmente hablar *significativamente* a nuestro tiempo? La respuesta, como en el caso de los profetas bíblicos, en un enfático aunque idóneo, “Sí”. Así como con Moisés, Jeremías, Daniel y Pablo, también con Elena: es a menudo necesario aplicar principios de hermenéutica generalmente aceptados –de interpretación- con el propósito de determinar qué quiso decir el profeta, más bien que el simple qué dijo el profeta.

No todos los Adventistas del Séptimo Día estarán de acuerdo. Muchos se sienten preocupados (si no temerosos), que los “liberales” exploten este consejo con el propósito de “socavar” (si no hacer completamente nula) la Palabra de Dios por medio de hábiles “espiritualizaciones” de puntos obvios e intentar lo propio con citas inspiradas.

Estas preocupaciones no son infundadas. En los días de Jesús los maestros religiosos hicieron justamente eso con la doctrina del “Corban”, la que en efecto anulaba completamente el quinto mandamiento del Decálogo. Jesús declaró: “Así habéis invalidado el mandamiento de Dios” (Mateo 15:6). Por tanto, la “explicación” no debe dar motivo a que degeneren en una minimización del sentido expresado por el autor.

No obstante, aquellos que insisten en que no hay necesidad de reglas de hermenéutica deben enfrentar una imprevista ironía: la posición de “no-hermenéutica” es, en sí misma, ¡una posición hermenéutica! Esto bien podría llamarse la hermenéutica del “inglés llano” o de “María” (por la declaración hecha por la madre de Jesús en la fiesta de bodas de Caná, “Haced todo lo que os dijere” Juan 2:5)

Una mujer escribió cierta vez al White Estate (Patrimonio White) sobre una cita de Elena de White en relación con el queso. Para responderle, creí primero necesario buscar las diversas declaraciones y restricciones hechas por el profeta. Y luego di algunos antecedentes contextuales relacionados con la época en la que el profeta había

escrito –falta de pasteurización, generalmente condiciones de suciedad en las lecherías de aquellos días, etcétera.^{cclxxx[280]}

Lo que lo recibió compartió mi respuesta con una doctora en medicina quien reconvino fuertemente. Ella escribió:

Yo me pregunto por qué es tan difícil para nosotros leer inglés. Para mí cuando la hermana White escribió en Ministerio de Curación, “El queso... es completamente impropio como alimento”, yo lo acepté, y nosotros nunca usamos el queso estacionado.

Cuando pregunté a la Doctora... [otra doctora en medicina] acerca del queso, ella dijo, “Si Dios se tomó el trabajo de enviar a un ángel a la tierra para decirle a la hermana White que el queso era completamente impropio como alimento, yo lo creería”. Yo pensé que esa era una buena respuesta...

“Solamente espero que Ud. no vaya contra los escritos de la hermana White y blanquee [en inglés White-wash] algo no limpio. El queso ha sido incondicionalmente condenado como alimento”.

Resistí la tentación de responder a estas doctoras (quienes son a menudo vistas en las plataformas de sus respectivas iglesias) con una respuesta paralela:

“Si Dios se tomó el trabajo de enviar a un ángel para comunicarle el Apóstol pablo ‘Vuestras mujeres callen en las congregaciones; por que no les he permitido hablar’ [1º Cor. 14:34],^{cclxxxi[281]} yo lo creería también. ¿Y Ud. no?”

Bien, ¿está el queso –todo queso- “*incondicionalmente* condenado como alimento”?^{cclxxxii[282]} ¿No deben las mujeres nunca hablar públicamente en la iglesia? Esto es lo que lo que los profetas han *parecido* decir. Pero, ¿es esto lo que los profetas realmente *quisieron* decir?

La hermenéutica, correctamente empleada, podría, así creo yo, rescatarnos en ambas situaciones. La meta de la hermenéutica es “que usa bien la palabra de verdad” (2º Tim. 2:15). La hermenéutica busca encontrar el equilibrio, y evitar la distorsión.

La primera predicación (como nosotros entendemos predicación hoy día) se realizó en las sinagogas postexílicas de Palestina. En ella se usó la hermenéutica: “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiese la lectura” (Neh. 8:8). La versión de la Biblia de Jerusalén dice: “Y Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios, aclarando e interpretando el sentido, para que comprendieran la lectura”.^{cclxxxiii[283]}

La necesidad de una hermenéutica

Por tanto ¿quién necesita la hermenéutica? Todos. Cuando menos por siete razones:

1. Aunque las palabras pueden ser inteligibles, el sentido de la cita puede no ser claro todavía.

Recientemente vi una leyenda de paragolpes que decía “¡Hazlo!”. Yo comprendí las palabras –estaban en “inglés llano”. Pero no comprendí claramente en el momento su significado (¡aunque podría suponerlo, dado que desafortunadamente vivimos en la época del doble sentido!).

2. Algunos hacen la suposición errónea de la sinécdoque –designar la parte por el todo.

Un fervoroso adventista creyente en el Espíritu de Profecía con un problema de salud mental agudo fue instado por su tío a buscar ayuda profesional. El desistió apoyándose en una cita de Elena de White de que Satanás obra a través de la ciencia de la psicología^{cclxxxiv[284]} como un elemento lo suficientemente disuasivo para mantenerlo alejado de *cualquier* psicólogo.

Pero también la misma escritora *dice* en otra parte que “Los verdaderos principios de la psicología se encuentran en las Sagradas Escrituras”.^{cclxxxv[285]} ¿Hay una hermenéutica para armonizar estas dos citas?

3. Las palabras evolucionan en significado

¡Incluso las palabras de un profeta! La versión inglesa de la Biblia King James Versión fue traducida al inglés Isabelino de 1611. Unos 350 años más tarde, en 1955, Lutero A. Weigle, Decano emérito de Yale University Divinity School, publicó una lista de 857 *Palabras de la Biblia que han cambiado su significado* [Bible Words that Have Changed in Meaning].^{cclxxxvi[286]} Hoy día esta lista podría indudablemente expandirse aún más.

A medida que el idioma evoluciona, el significado de las palabras cambia, después de un período de tiempo, de un sentido general a uno más específico. Por ejemplo, la palabra *conversation*, en inglés, significa hoy un discurso oral entre dos o más personas. Pero en 1611 la palabra tenía un significado mucho más amplio; incluía todo el estilo de vida de una persona. Cuando Pablo escribió a un joven ministro practicante en Efeso “sino sé ejemplo de los creyentes en... conducta” (1º Tim. 4:12) se utiliza la palabra *conversation* en inglés, y ¡estaba hablando no sólo de las meras palabras!

Lo mismo podemos decir de otros vocablos ingleses como ser *meat* que en 1611 era simplemente un sinónimo de *food*, (alimento). Posteriormente llegó a designar solamente “*flesh food*” (carne de todo tipo). Y más recientemente hace referencia a una categoría particular de carnes –estrictamente hablando, aves y pescados no son hoy considerados como *meat* (carne).

Cuando Elena de White usó el término “shut door” (puerta cerrada) en 1862 quería decir algo bien diferente de lo que implicaba en 1844. Y así continúa.

Una hermenéutica adecuada podría ayudarnos a resolver estos problemas.

4. Los factores culturales afectan el significado.

La Biblia es básicamente un libro oriental. En el Este la gente muestra respeto –incluso hoy- quitándose el calzado. (Ver Éxodo 3:5 donde Dios le dice a Moisés que se quite sus sandalias). No obstante, hoy en el Oeste, la gente muestra respeto quitándose la prenda de vestir que cubre el extremo opuesto del cuerpo humano. Cuando se entona el himno nacional al comenzar un partido de baseball de la liga mayor en Estados Unidos o Canadá, todos los jugadores se quitan sus gorros y los colocan sobre sus corazones durante los minutos que dura la canción.

5. Las circunstancias alteran el significado.

Dos hombres en el nuevo Testamento hicieron virtualmente la misma pregunta –y recibieron respuestas ¡virtualmente opuestas! El joven rico preguntó a Cristo, “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” (Marcos 10:17). Le fue dicho que vendiera sus posesiones, y las dé a los pobres, y que luego siguiera a Jesús. Cuando el carcelero de

Filipos preguntó a Pablo y Silas, “¿Qué debo hacer para ser salvo?” (Hech. 16:30), se le dijo simplemente que creyera en el Señor Jesucristo.

Este principio hermenéutico puede ayudarnos a entender la discrepancia superficial indicando que el problema del otro (encaminado en la filosofía griega) era el de creer.

6. Una palabra puede tener distintos significados incluso en el mismo libro.

En la incomparable biografía de Cristo de Elena de White ella habla de los eventos de la mañana de la Resurrección: “Cristo surgió de la tumba glorificado”.^{cclxxxvii[287]} Al buscar 20 páginas más adelante, ella dice, “El Espíritu Santo no se había manifestado todavía plenamente; porque Cristo no había sido glorificado todavía”.^{cclxxxviii[288]} La hermenéutica ayudaría a desenredar esta aparente paradoja al señalar que el autor quiere decir *aparición física* en su primer uso de la palabra *glorificado*. El concepto del que hace uso posteriormente al introducir esta palabra es el de *estatus jerárquico*.

7. Finalmente, la realización de un acto o la expresión de una palabra puede ser interpretada en forma bastante diferente por la misma persona, o por dos personas que tienen acceso a datos idénticos desde perspectivas diferentes.

Hace varios años atrás estaba manejando en Nueva Zelanda cuando un conductor que venía en el sentido contrario me iluminó con sus luces delanteras. Claramente reconocí esto como alguna señal. ¿Pero qué quería él indicar? ¿Me estaba recordando que se estaba poniendo oscuro y que debía encender mis luces? o ¿Me estaba advirtiendo de la presencia de un radar más adelante en la ruta? Era difícil saberlo.

Un reportero de *Los Angeles Times* hace algunos años atrás relató una historia, probablemente apócrifa, a su audiencia después de la cena, que escuchó de un rabino judío. Esta ilustra adecuadamente el problema hermenéutico en el cual dos personas interpretan los mismos datos en forma radicalmente diferente.

El Papa León IX que vivió en el siglo XI, fue urgido repetidamente por sus cardenales a librar a Roma de los judíos (¡el antisemitismo no es un invento del siglo XX!).

“Bien”, dijo el Papa, “no puedo hacerlo inmediatamente; deberá tomarle una prueba primero”. Así que informó a la comunidad judía en la Santa Ciudad que debería enviar un representante al que le sería hecha tres preguntas. Si éste no respondía bien cada una de las tres preguntas, los judíos debían irse.

Comprensiblemente, esto causó gran consternación mientras los judíos se reunían en su sinagoga local. Alguien habló, “Rabí, Ud. debería ir”. Pero el rabino protestó, “Yo soy sólo el rabino de esta congregación, mientras que el Papa es la cabeza de todo el mundo civilizado”.

Alguien agregó entonces, “Mejor enviemos a un erudito del Talmud. Son buenos para razonar”. Pero el erudito protestó: “¿Qué quiere decir Ud.? El Papa ha sido educado por los más grandes eruditos de todos los tiempos”.

En la confusión alguien habló desde atrás. Moisés, un sastre, dijo, “Yo iré, he estado respondiendo a preguntas tontas de los cristianos toda mi vida. ¿Qué me hacen tres más?”

Era ridículo, absurdo; pero en la confusión Moisés fue. El Papa le explicó las reglas del juego. Moisés asintió afirmativamente y dijo, “Muy bien, comencemos ya”. El Papa señaló con un dedo hacia Moisés. Inmediatamente, Moisés señaló en respuesta, con dos dedos hacia el Papa. El Papa estaba impresionado.

Para la segunda pregunta, el Papa silenciosamente levantó ambos brazos sobre su cabeza formando un gran círculo. Moisés miró, luego indicó con un dedo hacia el piso en forma terminante.

El Papa atónito, dijo, “¿Sabe?” ¡Eso, también, es correcto! ¡Es notable! Pero deberá ingeniárselas para contestar correctamente la última pregunta, si desea que su gente pueda permanecer en Roma”.

Así que el Papa buscó debajo de su vestimenta y sacó una manzana. Moisés le dio una mirada, y rápidamente sacó de su maletín un pedazo chato de pan sin levadura.

El Papa respondió, “Ud. está absolutamente en lo correcto. Esto es lo más extraordinario que haya visto alguna vez. Su gente puede quedarse”.

Mientras Moisés salía por una puerta, los cardenales entraban por otra, “¿Por qué los dejó libres?” ellos argumentaron. “Tenía Ud. una oportunidad de deshacerse de estas personas molestas y problemáticas . ¡Y dejó que se queden! Pero el Papa se defendió diciendo, “¿Qué podía hacer?” Fue una actuación notable. Señalé con dedo dando a entender que hay un solo Dios. Y el señaló con dos, dando a entender que el Padre y el Hijo son uno.

“Luego formé un círculo en el aire, indicando que hay unidad solamente en el cielo. Y el dijo, apuntando al piso, sí, pero el reino de Dios está en la tierra.

“Luego saqué esta manzana, como un ejemplo de esa terrible y pestilente herejía de que el mundo es redondo. Y el mostró un disco plano y chato, ¡probando que el mundo es plano!”.

Mientras tanto, Moisés regresó al templo, donde todo era confusión. El gritó, “No estén excitados. Nos quedaremos”.

La gente estaba incrédula: “¿Quieres decir que venciste al Papa?”

“Por supuesto”, replicó Moisés. “Debieran saber como manejé a esos cristianos”:

“¿Qué sucedió?”, quisieron saber ellos.

“Bien”, dijo Moisés, “él señaló con un dedo, queriendo dar a entender que mi iba a quitarme el ojo derecho. Así que le retruqué señalando con dos dedos, diciendo que iba a quitarle ambos ojos.

“Luego hizo un círculo con sus brazos” como diciendo, “vamos a rodear a cada uno de Uds., judíos, y echarlos. Y yo dije, “Vamos a quedarnos aquí”.

“Luego él sacó su almuerzo, y yo saqué el mío”.

Tres reglas de la Hermenéutica

Durante la segunda guerra mundial una de las divisiones de la armada estadounidense era conocida como “Seabees” (abejas del mar). Su nombre derivaba del acrónimo de su título más prosaico, “batallón de construcción”. Su lema es germano y sirve para nuestro estudio de los escritos inspirados: “Dennos las herramientas, y terminaremos el trabajo”.

Hay herramientas que abrirán el significado de los escritos proféticos. Tres reglas de interpretación hermenéutica muy simples fueron sugeridas hace más de treinta años atrás por un profeso de religión de la Universidad de Andrews, T. Housel Jemison, en un libro de texto sobre orientación profética, *A prophet among You* (Un profeta entre Uds.).^{eclxxxix[289]} Las normas son simples, fácilmente aplicables, y funcionan equitativamente bien, así sea para comprender el sentido de las Escrituras o de los más recientes escritos de Elena de White.

Regla hermenéutica N° 1

Buscar TODO lo que el profeta dijo sobre el tema en consideración antes de arribar a una conclusión final.

La relación salta a la vista: citas aisladas, aunque verdaderas, pueden presentar sólo un aspecto del tema. Tomadas solas, tales citas pueden servir bien para distorsionar la verdad más bien que para facilitar su comprensión correcta.

Esta regla tiene sus raíces en las Escrituras: “Porque mandamiento tras mandamiento, mandato tras mandato, renglón por renglón, línea por línea, un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:10; cf. también vers. 13).

Cuando se investiga sobre algunos temas en los escritos de la Sra. Elena de White no lleva demasiado tiempo. Sobre algunos temas ella no escribió nada: aborto, métodos mecánicos y químicos para el control de la natalidad, programación de radio y TV, par mencionar algunos pocos.

Sobre otros tópicos escribió relativamente poco. Concerniente a seguros de vida ella habló sólo una vez en 1867^{ccxc[290]}, y sobre la cuestión de usar anillo de casamiento hay sólo una cita escrita es 1892.^{ccxcii[291]}

Atormentadoramente poco, también se encuentra en sus escritos acerca de una resurrección especial de tres categorías de individuos inmediatamente *antes* de la segunda venida de Cristo. (Ellos no forman parte de la primera resurrección general de los justos o de la segunda resurrección general de los impíos en su venida al final del milenio). Tenemos sólo dos fuentes de sus materiales publicados sobre esta inquietante pregunta.^{ccxciii[292]}

Por el contrario, sobre algunos temas hay abundancia de material. Los tres volúmenes de *Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White*^{ccxciii[293]} [Índice abarcante de los escritos de Elena de White] contiene 30 páginas (59 columnas) con referencias a la persona y obra del Espíritu Santo, y 87 páginas (174 columnas) de referencias a la persona y obra de Jesucristo. Teniendo en cuenta, no obstante, que hay una cantidad inevitable de referencias cruzadas, esto representa una gran cantidad de material para ambos temas. Para decirlo más claramente, una tarde de sábado no alcanzaría para investigar cada tema.

Examinemos ahora un tema, como ejemplo, en el que aplicaremos el primer principio hermenéutico de Jemison para el cual es vital obtener una comprensión correcta de los escritos proféticos.

La naturaleza humana de Cristo. Un tema está agitando un segmento importante de la iglesia adventista hoy, lo que a menudo genera más calor que luz. Y es el siguiente: “¿La naturaleza de Cristo era la de Adán antes de pecar, o la de Adán después de pecar?”.

Los editores de la revista *Ministry*^{ccxciv[294]} [Ministerio] sintieron que el tema era lo suficientemente importante como para dedicarle la mitad de un ejemplar al tema. Los expositores de los dos puntos de vista tenían igual erudición, calificación teológica, y espiritualidad. Lo más interesante es que ambos eran ardientes discípulos de Elena de White, y ambos citaban abundantemente de sus escritos para apoyar sus puntos de vista ¡diametralmente opuestos!

Esto suscitó un interesante –y urgente- pregunta: ¿Son los escritos inspirados como una nariz de cera, que pueden ser retorcidos y colocados en cualquier dirección para “probar” cualquiera y cada idea que llame la atención –y aceptación- del pueblo de Dios?

Enfáticamente, ¡no! El problema, a veces, puede ser que estamos haciendo simplemente la pregunta incorrecta.

Por ejemplo, Morris Venden trata la cuestión de la naturaleza humana de Cristo brevemente en su volumen de la devoción matinal, *Faith that Works* [Fe en acción].^{ccxcv[295]} Él sugiere que pudimos haber errado al tratar de forzar este tema y procurar ponerlo en la categoría “o lo uno o lo otro”. Porque, él dice al comprender este tema perspicazmente, que en ciertos aspectos la naturaleza de Jesús era la de Adán antes de pecar. (Ciertamente Jesús no tenía una predisposición básica o “inclinación” a hacer el mal, como la tiene cada ser humano nacido en este mundo). No obstante, en otros aspectos Jesús comparte las características de la naturaleza humana de cada hijo e hija de Adán desde la caída.^{ccxcvi[296]}

La consumación de la expiación. Conduje una semana de énfasis espiritual en un colegio adventista del séptimo día fuera de los Estados Unidos hace algunos años. En aquel momento se estaban levantando dentro de la iglesia las preguntas concernientes a la expiación y al ministerio de Jesús como Sumo sacerdote en el santuario celestial.

Durante la semana, mencioné brevemente una de las diferencias principales entre los adventistas del séptimo día y sus hermanos evangélicos. Dije que mientras que un evangélico cree que la expiación de Jesús se completó en el Calvario, los adventistas hacen una distinción entre el *sacrificio* completado en la cruz (“Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos” –Hebreos 9:28), y la *expiación* que será completada en algún futuro inmediato cuando el pecado y los pecadores hayan sido erradicados del universos.

La tarde del sábado fue dedicada a una sesión de preguntas y respuestas. Uno de los miembros asistentes desaprobó medio violentamente mis observaciones anteriores. Lanzó media docena de declaraciones de Elena de White cuidadosamente dispuestas sobre el tema. Estaban colocadas de tal forma que cada cita siguiente era más poderosa que la anterior. Sus citas parecían decir, esencialmente, que la expiación fue completada en la cruz.

Mi respuesta fue similar a lo siguiente:

1. Estas citas de Elena de White parecen apoyar la idea de que la expiación fue completada en la cruz.

2. No obstante ser una inspirada y diligente estudiante de la Biblia, Elena de White no era una teóloga entrenada. Cuando ella empleaba términos teológicos, ella no hablaba en forma precisa o específica como lo haría un teólogo seminarista preparado. Por ejemplo, ella usa a veces las palabras *inspiración*, *revelación*, e *iluminación*, en forma intercambiable y como sinónimos algo que un teólogo profesional no haría nunca. Para ellos estos términos representan categorías separadas, opuestas.

3. A pesar de esto, lo que Elena de White *dijo* es importante pero lo que *quiso decir* por medio de lo que dijo es aún más importante (especialmente para aquellos que creen en la inspiración del pensamiento –como ella- más bien que en la inspiración mecánica verbal.).

4. La única forma de determinar el verdadero sentido de lo que dijo Elena de White es seguir la primera regla de interpretación de Jemison: tomar todas las cosas dichas por el profeta sobre el tema antes de intentar dar sus conclusiones finales.

5. Cuando uno hace esto, creo que él o ella llegarán a la conclusión de que la expiación en sí misma no se ha completado en la cruz, aunque si el sacrificio.

Nuestra única base para la comprensión de la expiación se encuentra en los tipos y sombras dadas por Dios en el Sinaí, las cuales Moisés permanentemente mencionó en el Pentateuco.

Allí se llamaba el “Día de la Expiación”, no el “Evento” de la expiación. Mientras que el sacrificio del animal era crucial ese día, no lo era todo. Porque la expiación es un proceso, no un evento. En el Día de la Expiación las cosas no cesaban

con el sacrificio del animal –otro eventos continuaban durante la caída de la noche. La sangre, una vez derramada, debía ser ministrada. El macho cabrío de la expiación debía ser llevado, “por la mano de un hombre destinado para esto” al desierto. Y así todo avanzaba hasta que el día llegaba a su fin.

La palabra “expiación en inglés es “atonement” y proviene de un viejo vocablo “at-one-ment” que significa la total restauración de una relación previamente rota.

La investigación producirá quizás muchas (sino muchísimas) citas de Elena de White para demostrar que un montón de cosas tienen que pasar *después* del Calvario antes de que la relación quebrantada entre los seres humanos y su Creador pueda ser finalmente arreglada.

¿Mata Dios a los pecadores? Un ex ministro adventista del séptimo día que trabajaba actualmente en un ministerio de publicaciones y emisiones radiales independientes en la zona Noroeste del Pacífico ha llegado a ser uno de los más prominentes expositores de una idea compartida por un grupo creciente. El enseñaba que Dios no mata a los impíos, no lo ha hecho y nunca lo hará. Usa algunas citas de Elena de White para probar su postura. Un número de personas ha escrito al White Estate para averiguar si sus escritos están siendo manipulados para apoyar esta teoría.

En el primer capítulo de *El conflicto de los siglos*, Elena de White discute el castigo final de los pecadores en el contexto de la caída de Jerusalén en el 70 d. C. Una lectura superficial de las páginas 39 y 40 (al igual que otros de sus escritos) llevará a uno a la conclusión de que Dios no está involucrado personalmente en la destrucción de los pecadores. Ciertas citas parecen sugerir que Satanás y sus ángeles son los *destruidores reales*, y que los pecadores se destruyen a sí mismo como consecuencia de las vidas erradas que han vivido.

Así como le sucedió antiguamente a Israel, los malvados *se destruirán a sí mismos*, y perecerán víctimas de su iniquidad. Debido a su vida pecaminosa los hombres se han apartado tanto del Señor y tanto ha degenerado su naturaleza con el mal, que la manifestación de la gloria del Señor es para ellos un fuego consumidor.^{ccxcvii[297]}

Los defensores de la teoría de que Dios no mata a los pecadores algunas veces citan otro texto de Elena de White para apoyar su posición. “El mismo poder destructor ejercido por los santos ángeles cuando Dios se lo ordena, lo ejercerán los ángeles malvados cuando él lo permita”.^{ccxcviii[298]}

Hay peligros, no obstante, en pasar por alto una verdad mientras se enfatiza (o sobre enfatiza) otra. Es verdad que después del fin del tiempo de gracia la mayor devastación será causada en el mundo por Satanás u sus ángeles malignos. También es igualmente cierto que un “poder destructor” es a veces usado por ángeles santos “cuando Dios se lo ordena”.

El párrafo que precede a la cita en cuestión nos recuerda que antes del Éxodo uno de los ángeles de Dios destruyó a todos los primogénitos de entre los egipcios en la décima y aplastante plaga (Éxo. 12). Un ángel del cielo también destruyó 70.000 hombres en Israel como consecuencia del pecado de David cuando censó al pueblo de Israel (1 Crón. 21). Los dos actos de destrucción se llevaron a cabo la orden expresa de Jehová.

Las citas que denoten que Dios no mata a los pecadores deben ser vistas a la luz de otras declaraciones del mismo autor. En el *Deseado de todas las gentes*, Elena de White habla de la lucha contra la ley de Dios; ésta comenzó en el cielo con Lucifer, y

concluirá al fin del tiempo. Para entonces cada ángel y ser humano habrá elegido estar de un lado o de otro.

Y por eso ella escribe, “Este no es un acto de fuerza arbitraria de parte de Dios”.^{ccxcix[299]} Pero el tema es el *carácter* de Dios, no la *actividad* de Dios. Ella hace la declaración de que Dios no actúa arbitrariamente. El no será condenado por asesinato cuando extermine finalmente al impío. El *no es culpable* –aquellos cosechan finalmente el resultado inevitable del curso de acción elegido.

En este extenso mensaje, Elena de White cita de Ezequiel 28:16 (“te hago desaparecer, querubín protector”), versión de Armando Levoratti, *El libro del pueblo de Dios*), incluso como en otras partes ella cita de 2º Tes. 2:8 (“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”).

Al hablar de la destrucción de Jericó, la Sra. White señala que:

Los juicios de Dios se levantaron contra Jericó... el Capitán de la hueste del mismo Señor [Jesús] bajó del cielo para guiar a los ejércitos del cielo en un ataque a la ciudad. Los ángeles de Dios empujaron las paredes macizas y las tiraron a tierra.^{ccc[300]}

En *Patriarcas y profetas* al hablar del Diluvio, la Sra. White hace por lo menos dos veces referencia a “los juicios de Dios”.^{ccci[301]} En un manuscrito no publicado de 18/6 titulado “Los días de Noé”, ella afirma categóricamente:

Puede hacerse la declaración de que un Padre no dejaría que sus hijos sufran el castigo de Dios por medio del fuego mientras El tenga el poder de liberarlos. Pero Dios castigará al trasgresor por el bien de sus escogidos y por su seguridad. Dios no actúa como el hombre. El puede aplicar la justicia infinita que el hombre no tiene derecho de usar para sus iguales. Noé hubiera disgustado a Dios si ahogaba algunos de los burladores y escarnecedores que lo hostigaban, no obstante fue Dios quien hundió el mundo entero. Lot no hubiera tenido el derecho de castigar a sus yernos, pero sí Dios quien lo haría con estricta justicia.

¿Quién dirá que Dios no hará lo que El dice que hará?... El Señor viene en una llama de fuego para tomar venganza de aquellos pecadores que no conocieron a Dios ni obedecieron su evangelio.^{ccci[302]}

Cuando Elena de White dice “que los impíos se destruyen a sí mismo”, ella no hace referencia a la actividad de Dios. En vez de esto, ella está describiendo el carácter de Dios, especialmente su justicia. Ella aplica en forma práctica la doctrina bíblica de que cosechamos lo que sembramos.

¿Es un pecado comer huevos? Una carta a “Hermanos y Hermana E”, publicada por primera vez en un folleto de la iglesia de Battle Creek en el año 1869, y posteriormente incluido en *Testimonies for the Church* [Testimonios para la Iglesia] bajo el subtítulo “Sensualidad en la juventud” contiene este simple y directo consejo: “Los huevos no deben colocarse en su mesa”.^{ccci[303]}

El examinar otras citas de la misma autora nos ayuda a modificar lo que a simple vista aparenta ser un prohibición:

1. 1. Unos 33 años más tarde (1902) Elena de White escribió que “en algunos casos el uso de los huevos es beneficioso. No ha llegado el

tiempo en que debemos decir que se debe descartar completamente el consumo de leche y huevos”.^{ccciv[304]}

2. 2. En 1905 agregó:

Verdad es que las personas algo corpulentas y las agitadas por pasiones fuertes deben evitar el uso de alimentos estimulantes. Especialmente en las familias cuyos hijos son dados a hábitos sensuales deben proscribirse los huevos. Por lo contrario, no deben suprimir completamente la leche ni los huevos las personas cuyos órganos productores de sangre son débiles, particularmente si no pueden conseguir otros alimentos que suplan los elementos necesarios.^{cccv[305]}

3. 3. Y finalmente, en 1909 la Sra. White elaboró más ampliamente:

Si bien se han dado advertencias con relación a los peligros de enfermedad que derivan de la mantequilla y el mal que ocasiona el uso copioso de huevos por parte de las criaturas, no deben considerarse como violación de nuestros principios el consumo de huevos provenientes de gallinas bien cuidadas y convenientemente alimentadas. Los huevos contienen ciertos principios que obran eficazmente contra determinados venenos.^{cccvi[306]}

En su testimonio, Elena de White ciertamente aconseja, “¡Si está tratando de apagar un incendio, use agua, no gasolina!”

¿Es un pecado no arrodillarse para orar? Hace una década atrás cuando estaba enseñando en el Colegio Unión del Pacífico fui testigo de un incidente interesante en un picnic estudiantil del campus. El césped del lugar de esparcimiento estaba húmedo con rocío así que el capellán del campus, reuniendo a los estudiantes para un breve mensaje devocional, concluyó diciendo, “Inclinemos nuestras cabezas para tener una palabra de oración”.

Un pequeño grupo de estudiantes visiblemente (Y en mi opinión ostentosamente) se apartó a corta distancia. Mientras sus compañeros inclinaron reverentemente sus cabezas, este pequeño grupo se arrodilló en el césped húmedo mientras duró la oración.

El mismo grupo se arrodillaba sutilmente en el templo para todas las oraciones – invocaciones, oración por las ofrendas, oración de clausura- y no meramente para la principal oración pastoral. Si se los confrontaba, ellos citaban las palabras de Elena de White en *Mensajes Selectos*, tomo dos: “Esta [el arrodillarse] es siempre la posición correcta”.^{cccvii[307]}

La inclusión de la palabra *siempre* no excluye otras modalidades de oración, como llega a ser claro al leer otras dos citas de la misma autora:

No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes y del afán de nuestros propios negocios, podemos enviar a Dios una petición e implorar la divina dirección.^{cccviii[308]}

No siempre es necesario arrodillarse para orar. Cultivad la costumbre de conversar con el Salvador cuando estéis solos, cuando andéis o estéis ocupados en vuestro trabajo cotidiano. Elévese el corazón

de continuo en silenciosa petición de ayuda, de luz, de fuerza, de conocimiento. Sea cada respiración una oración.^{cccix[309]}

Obviamente cuando Pablo instruyó a los cristianos a “orad sin cesar”, él no esperaba que pasasen todas sus vidas sobre sus rodillas. El contexto de la cita de Elena de White hace claro que ella estaba hablando de la oración principal (“pastoral”) en un servicio de adoración de sábado.

En por lo menos tres ejemplos documentados en 1908 y 1909 (uno de ellos en una sesión de la Asociación General), la Sra. White invitó a la congregación a ponerse de pie en un acto de consagración, y permanecer en esa posición mientras oraba por ellos.^{cccix[310]}

W. E. Read en “Our Posture in Prayer” [“Nuestras postura en la oración”] hace notar que hay dos registros de la oración de Salomón de dedicación del templo y se informa que aparentemente él ofreció dos oraciones. En una se arrodilló (1º Rey. 8:54; 2º Crón. 6:13; 7:3) mientras que en la otra permaneció de pie (1º Rey. 8:22, 23, 55). Read concluye que “cuando se ofrecía oraciones confesionales, la postura era de *rodillas*, pero cuando se oraba por bendiciones, la postura era *permanecer de pie*.”^{cccxi[311]}

¿Debiera los cristianos buscar alguna vez consejo profesional? Un ejemplo final será suficiente para ilustrar la primera regla hermenéutica de Jemison – tomar todo lo que el profeta ha dicho antes de arribar a una conclusión final.

He enseñado en el curso del nivel terciario sobre los escritos de Elena de White en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día de la Universidad de Andrews durante los últimos cinco años. Cada trimestre mientras estoy en ese lugar asisto a algún curso dictado por otro profesor del seminario que trate sobre algún tema en el cual tenga gran interés pero poca información.

Un año tomé el curso del Dr. Garth Thompson sobre “Aconsejamiento Pastoral”. Nunca antes había estudiado este tema en el nivel terciario y sentí que el curso ayudaría a mi comprensión y puliría mi técnica.

Durante el primer día de clase el Dr. Thompson utilizó una compilación de tres páginas con trece citas del espíritu de profecía que parecían indicar que los cristianos no necesitan buscar consejos de otros seres humanos sino dirigirse directamente a Dios por ayuda.

Después de examinar el documento uno de los estudiantes preguntó, “Está bien, pero entonces ¿por qué tenemos que tomar el curso?” El Dr. Thompson sonrió y dijo, “Antes de correr hacia la secretaría para hacer el abandono de la materia, venga mañana y lea una segunda compilación que preparé para Uds.”

El día siguiente él entregó otra compilación de tres páginas de diecisiete citas de Elena de White, que parecían indicar que bajo ciertas circunstancias era apropiado buscar el consejo de otro ser humano.

¿Por qué esta aparente discrepancia? ¿Estaba Elena G. de White, de su propia boca, presentando dos puntos de vista? No. En la primera compilación la cuestión estaba en “permitir que otro piense por Ud.”,^{cccxi[312]} colocando nuestra responsabilidad sobre otros y “esperar que ellos nos digan lo que debemos hacer”.^{cccxi[313]} La Sra. White critica el ir “primero a agentes humanos para entender su deber... Es una equivocación enseñar a nuestro pueblo a confiar en el auxilio humano en vez de recurrir al Señor en oración”.^{cccxi[314]}

El proceso de aconsejamiento, como es realizado por profesionales, no consiste meramente en dar consejos. (Es interesante notar que Elena de White estaba mucho más avanzada que su época –e incluso permanece más avanzada que algunos en *nuestros días* - ¡cuando ella habla con desaprobación de esa clase de aconsejamiento!).

En la segunda compilación el énfasis se ubica en la necesidad de subpastores con “un oído que pueda escuchar con simpatía lamentables relatos de yerros, degradación, desesperación y miseria”,^{cccxv[315]} “escuchar” más bien que “juzgar”, “acusar”, “condenar”, o “aconsejar”.

Incluso, Elena de White vio algunos como habiendo sido “llamados a buscar a los demás” que están en varios peligros – almas incapacitadas

... afligidas por la duda, cargadas de flaquezas, débiles en la fe e incapacitadas para comprender al Invisible; pero un amigo a quien pueden creer, que viene a ellos en lugar de Cristo, puede ser el vínculo que corrobore su temblorosa fe en Cristo.^{cccxvi[316]}

La Sra. White no vio el aconsejamiento como un rol en el cual un ser humano simplemente “da consejo” a otro (ni lo hacen los profesionales de hoy día). Ella sí vio un lugar para aquellos que pueden escuchar, alentar, examinar varias opciones en busca de soluciones prácticas, ayudar a aquél cuya mente y procesos mentales pueden estar “congelados” por el trauma como para “descongelarlos” y regresar a un funcionamiento normal autónomo.

Todo lo dicho anteriormente simplemente refuerza en la mí la convicción de que si uno desea realmente conocer lo que el profeta *quiso decir*, es imprescindible buscar *todo* lo que el profeta dijo sobre el tema antes de arribar a una conclusión, en su defecto, uno será guiado a la abstracción y la distorsión y no a la verdad.

Es claro que el contexto en algunos casos puede limitar la aplicación de la cita. Esto nos lleva al segundo principio hermenéutico de Jemison.

Regla hermenéutica Nº 2

Si una cita parece no concordar con el tenor general de las otras citas con las que se relaciona, estudie el contexto –interno y externo- en un esfuerzo para resolver la aparente discrepancia.

El contexto interno trata con lo que el escritor inspirado escribió inmediatamente antes, o inmediatamente después, de la cita difícil. El contexto externo trata con temas tales como: ¿a quién fue escrita la cita? ¿Cuándo fue escrita? ¿A qué circunstancia hace referencia?

El problema del contexto puede agudizarse particularmente en conexión con compilaciones de materiales temáticos. Algunas veces hay escaso material de referencia para determinar el contexto. Y otras veces las citas están enhebradas juntas, de tal forma, que producen una conclusión del todo diferente a la deseada por el autor.

Algunos, reconociendo la posibilidad de mal interpretación o distorsión en la preparación de una compilación, rehúsan leer cualquier compilación de los escritos de Elena de White –incluso aquellos preparados por el mismo White Estate (Patrimonio White). Se sorprenden al darse cuenta que la preparación de compilaciones temáticas de sus escritos fue una de las tres responsabilidades que la Sra. White dio a los fideicomisarios de su patrimonio en su constitución.

El Deseado de todas las gentes, por ejemplo, no fue escrito como acostumbra generalmente un autor escribir un libro –capítulo 1, luego el capítulo 2, y lo que sigue. Esta incomparable biografía de nuestro Señor fue una *compilación*. Cuando la Sra. White y su asistente literaria en jefe, Marian Davis, iniciaron el “proyecto de la vida de Cristo”, como fue conocido inicialmente, ellas reunieron todo lo que la Sra. White había

escrito acerca de Jesús –transcripción de sermones, temas, capítulos de libros, materiales de manuscritos no publicados, incluso fragmentos de correspondencia.

Estos items fueron arreglados en estricto orden cronológico. Luego la Sra. White procedió a (1) escribir materiales para llenar los “espacios”, (2) re-escribir algunos materiales si las visiones suplementarias habían ampliado su primera comprensión. Así *el Deseado de todas las gentes* es en realidad una compilación.^{cccxvii[317]}

La Sra. White protestó enérgicamente contra el abuso y el mal uso de sus escritos por algunos de los que hacían compilaciones en sus días. En 1901 escribió:

Sé que muchos hombres toman los testimonios que el Señor ha dado y los aplican como suponen que debieran ser aplicados, extrayendo una cláusula aquí y otra allí, sacándola de su contexto adecuado y aplicándola de acuerdo de acuerdo con sus ideas. Así quedan perplejas las pobres almas, cuando podrían leer a fin de que en todo lo que ha sido dado pudieran ver la verdadera aplicación y no se confundieran. Mucho que se da a entender como mensaje de la Hna. White, tiene el propósito de representar mal a la Hna. White, haciendo que testifique a favor de cosas que no están de acuerdo con su mente o juicio... Por favor, dejad que la Hna. White dé su propio mensaje.^{cccxviii[318]}

Elena de White claramente reconoce que el contexto de una cita podría influenciar la comprensión del lector de la verdad que ella intenta transmitir. Note estas citas:

“Acerca de los testimonios, nada es ignorado, nada es puesto a un lado. Sin embargo deben tomarse en cuenta el tiempo y el lugar”.^{cccix[319]} En 1875 ella declaró, “lo que puede decirse de los hombres bajo ciertas circunstancias, no puede ser dicho de ellos bajo otras circunstancias”.^{cccxx[320]}

Jaime Whitem, en respuesta a una pregunta de “un hermano de Monroe, Wisconsin”, relativa a problemas enfrentados por su esposa en su intento por aconsejar y guiar la iglesia, escribió en la *Review and Herald* en 1868 concerniente a otro aspecto del problema del contexto –y la importancia de que el lector determine a quién, qué, y por qué fue dada una declaración de Elena de White:

Ella trabajaba con la siguiente desventaja: hace fuertes llamados de los que unos pocos se impresionan profundamente, y toman posiciones firmes y se van a los extremos. Entonces para salvar la causa de la ruina como consecuencia de estos extremos, ella se ve obligada a salir con reprimendas para [estos] extremistas en forma pública. Esto es mejor que ver las cosas hechas pedazos; pero la influencia de ambos, extremos y reprensiones, son terribles para la causa, y acarrear sobre la Sra. White una carga tres veces mayor. La dificultad radica en que: lo que ella puede decir para instar al tardo es tomado por el presto para amonestar más allá de lo establecido. Y lo que ella puede decir al presto, celoso, incauto, para llamarlo a cautela es tomado por el tardo como una excusa para permanecer demasiado atrás.^{cccxxi[321]}

Examinemos ahora ejemplos de temas sobre los cuales es vital la aplicación del segundo principio hermenéutico de Jemison para lograr una correcta comprensión de lo que quiso decir con lo que dijo.

¿Es pecado reírse? Hace algunos meses atrás un escritor se contactó con el White Estate (Patrimonio White) y nos solicitó que verificáramos una cita que pertenecía presumiblemente a la pluma de Elena de White. Al leerla, moví mi cabeza en gorma negativa. Todavía me falta terminar de leer todas las palabras publicadas de la Sra. White –sin tomar en cuenta la cantidad de vocablos todavía no publicados (su total producción literaria se estima en 25 millones de palabras en un período de 70 años). No obstante, he obtenido una “percepción” para ls citas que suenan como las de ella. Y ésta ciertamente no sonaba como la de Elena de White que había llegado a amar y respetar. “Cristo lloraba a menudo pero nunca se lo conoció riendo... imiten el Modelo divino e inerrante”. ^{cccxxii[322]}

Inmediatamente noté los puntos suspensivos, indicando que el original las oraciones no aparecían consecutivamente. (Por lo menos el “compilador” fue lo suficientemente honesto como para dejar que se note el hueco –¡muchos no lo hacen!).

Fui a nuestra bóveda para examinar el contexto en el cual ella escribió. Noté inmediatamente que este testimonio se relacionaba con una “Hermana X” que tenía un serio problema espiritual. La Sra. White advirtió que “una obra debe ser realizada por ella antes de que pueda estar sin falta ante el trono de Dios”.

¿Cuál era el problema? En suma, la hermana X no había aprendido a controlar su lengua. Ella se sentía con la completa libertad da hablar de cualquier cosa que viniera a su mente, justificando esto sobre la base de que si ella no contaba todo, era una hipócrita. “Ella no ha visto la necesidad de controlar completamente su lengua, el miembro ingobernable”.

Seguidamente la Sra. White cita el consejo que se encuentra en Santiago 3: 2-18, y luego se dirige a la hermana X directamente:

 Mi hermana, Ud. habla demasiado... Su lengua ha hecho mucho daño. Ha sido un mundo de iniquidad... Su lengua ha encendido un fuego y Ud. ha gozado [quedándose atrás y observando] la conflagración... querida hermana, tiene que haber en Ud. una completa transformación del carácter. La lengua debe ser domada. Sus palabras deben ser seleccionadas, bien escogidas... Ud. se divierte y bromea y entra en la hilaridad y el júbilo... ^{cccxxiii[323]}

Es claro que el consejo fue dirigido a alguien que tenía un agudo problema para controlar su lengua –alguien dado a la excesiva “ligereza, júbilo, descuido, palabras imprudentes, hablar al azar, risas, jarana y bromas”. ^{cccxxiv[324]}

Mientras advertía contra esta tendencia excesiva a “divertirse y bromear y entra en la hilaridad y el júbilo”, la Sra. White señaló que “Cristo es nuestro ejemplo... Cristo a menudo lloraba pero nunca se lo conoció riendo”.

Pero agrega inmediatamente, “Yo no digo que no hay que reírse en una ocasión” (¡Estas palabras no fueron registradas por el compilador original, por razones obvias!). La Sra. White agrega unas pocas líneas más adelante, “el gozo cristiano no es condenado por las Escrituras, pero sí se censura el hablar imprudentemente”. ^{cccxxv[325]}

Por tanto Elena de White no estaba diciendo que dado que Cristo es el ejemplo del cristiano, y que Él nunca rió, el cristiano nunca debiera reír. El contexto –crítica por “hablar imprudentemente”- y las citas calificativas adicionales sobre que no es nunca un pecado reír o estar gozoso, ayuda a clarificar lo que fue originalmente una presentación desequilibrada del consejo de la mensajera especial de Dios a su pueblo.

¿Es un pecado comer huevos? Ya hemos notado que la Sra. White escribió al “Hermano y Hermana E” acerca de que “los huevos no debieran colocarse en su mesa”,

no obstante otras declaraciones subsiguientes modifican esta prohibición para que se use en una forma general y para ganar adeptos.

Una de esas declaraciones incluye una calificación preventiva (“Especialmente en las familias cuyos hijos son dados a hábitos sensuales”) que ahora ampliaremos. Yendo al contexto interno del consejo original dado al “Hermano y Hermana E” nos encontramos con que éste era precisamente el problema que originó su consejo de evitar huevos en el hogar de la familia “E”. Porque ella les advirtió en esta extensa carta que “sus hijos ha practicado el abuso propio [masturbación]”,^{cccxxvi[326]} “su hijo mayor ha enervado su sistema completo... Su segundo hijo está continuando rápidamente en sus pasos, y ninguno de sus hijos se encuentra a salvo de este mal”.^{cccxxvii[327]}

¿Es pecado usar anillo de casamiento? Elena de White hizo solamente una declaración publicada concerniente al anillo de casamiento,^{cccxxviii[328]} así que no necesita demasiado para seguir la primera regla de Jemison: reunir todas las citas sobre el tema. Al aplicar la segunda regla de Jemison (examinar el contexto interno y externo), encontramos que esta declaración fue escrita en Australia en 1892. Fue dirigida juntamente a (1) miembros de iglesia y obreros de Australia, (2) misioneros americanos que servían en Australia, y también (3) americanos que vivían en su país.

Hablando primeramente a los misioneros americanos en Australia, la Sra. White dijo que no era necesario para ellos usar el anillo de casamiento “como en Australia”. No obstante ser una costumbre obligatoria para ciudadanos del Imperio Británico, todos sabían que no era una costumbre “imperativa” en América. Es más, “los norteamericanos pueden hacer comprender su situación declarando sencillamente que en su país la costumbre no se considera obligatoria [en la década de 1890]”.

Incluso dirigiéndose a sus amigos norteamericanos, la Sra. White consideró el uso de un anillo de casamiento por los adventistas de Estados Unidos como un “proceso semejante al de la levadura que parece sentirse entre nosotros”. Ella hace énfasis en que “no debiera gastarse un centavo en un anillo de oro para testificar que somos [los adventistas norteamericanos] casados”.

Pero Elena de White estaba también *dirigiéndose* a los miembros de iglesia *australianos*. Ella no dijo que *ellos* no debieran gastar “un centavo” por un anillo de casamiento. Por en contrario, Elena de White (quien ha sido misionera en varias parte del mundo) reconoció que en algunos lugares de aquel entonces “la costumbre impera”.

Ella mencionó dos condiciones para aquellos que viven en tales lugares: (1) la costumbre debe verse culturalmente como “imperativa”, y (2) la persona que es adventista debe sentirse en condiciones de llevar el anillo de casamiento “a conciencia”. Si se reunían esas condiciones, Elena de White afirmó, “no nos sentimos obligados a condenar a aquellos que usan su anillo de compromiso”. (por supuesto, ella estaba aquí, del simple anillo de bodas sin joyas, el cual nunca colocó en la categoría de joya ornamental).^{cccxxix[329]}

¿Es erróneo decir “estoy salvo”? Una de las realidades espirituales más trágicas en la Iglesia Adventista del Séptimo Día hoy es que muchos de nuestros miembros – incluyendo los estudiantes de nuestras escuelas- no sólo tienen una baja imagen de sí mismo, sino que tampoco sienten la seguridad de la salvación.

Esta situación no es remediada cuando uno lee de la pluma de Elena de White – fuera de contexto- citas tales como la siguiente:

“Nunca deben enseñarse a los que aceptan a Salvador aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvaos. Eso es engañoso.”^{cccxxx[330]} Y, nuevamente un cristiano “nunca debería atreverse a decir: ‘soy salvo’”.^{cccxxxi[331]}

En contexto interno de ambas declaraciones deja en claro que Elena de White está hablando dentro del marco de la popular (pero no bíblica) doctrina de “Una vez

salvo, siempre salvo”. (En los círculos teológicos se la conoce como la “doctrina de la seguridad eterna”).)

Note, sin embargo, el contexto de la primera declaración: Elena de White estaba hablando de Simón Pedro. Ella describió cómo su “confianza propia” y “aseveración jactanciosa” hecha a Cristo en el Getsemaní preparó el camino para su vergonzosa negación de Cristo en la corte de Caifás temprano en la mañana siguiente. Después de la resurrección Cristo restauró a Pedro y experimentó una conversión genuina. “El discípulo que una vez fue inquieto, jactancioso, lleno de confianza propia, se había vuelto sumiso y contrito”.^{cccxixii[332]} Fíjese ahora en las tres oraciones que preceden inmediatamente a la declaración, “Nunca debe enseñarse a los que aceptan al Salvador aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvados”.:.

La caída de Pedro no fue instantánea, sino gradual. La confianza propia lo indujo a creer que estaba salvado, y dio paso tras paso en el camino descendente hasta que pudo negar a su Maestro. Nunca podemos con seguridad poner la confianza en el yo, ni tampoco, estando como nos hallamos, fuera del cielo, hemos de sentir que nos encontramos seguros contra la tentación.^{cccxixiii[333]}

Y luego, después de la preocupante declaración en cuestión, leemos más adelante:

Debe enseñarse a todos a acariciar la esperanza y la fe; pero aún cuando nos entregamos a Cristo y sabemos que él nos acepta, no estamos fuera del alcance de la tentación...

Los que aceptan a Cristo y dicen en su primera fe: “soy salvo”, están en peligro de confiar en sí mismos. Pierden de vista su propia debilidad y constante necesidad de la fortaleza divina. No están preparados para resistir los ardiles de Satanás, y cuando son tentados, muchos, como Pedro, caen en las profundidades del pecado... Nuestra única seguridad está en no confiar en nosotros y en depender de Cristo.^{cccxixiv[334]}

Leamos ahora la segunda cita en su contexto inmediato:

Nunca debemos descansar satisfecho de nuestra condición y cesar de progresar diciendo: “Estoy salvado”. Cuando se fomenta esta idea, cesan de existir los motivos para velar, para orar, para realizar fervientes esfuerzos a fin de avanzar hacia logros más elevados. Ninguna lengua santificada pronunciará esas palabras hasta que venga Cristo... Mientras el hombre está lleno de debilidades –pues por sí mismo no puede salvar su alma-, nunca debería atreverse a decir: “Soy salvo”.^{cccxixv[335]}

Mientras que Elena de White vio un riesgo en esta falsa doctrina y no bíblica de seguridad eterna, ella también sabía que los cristianos podían tener incluso seguridad de vida eterna con Cristo en su vida diaria sobre esta tierra:

Es privilegio de todos los que tienen parte en algún ramo de la obra de Dios [ella está hablando aquí de los cristianos como un todo, no simplemente denominacionales], saber que sus pecados están perdonados,

y regocijarse en la seguridad de una vida superior de las cortes celestiales... Con toda la esperanza y la seguridad que hallamos en las promesas de Cristo, ¿Cómo podemos ser infelices?^{cccxxxvi[336]}

Siguiendo el ejemplo de servicio abnegado de Cristo, confiando en sus méritos como si fuésemos niños, y obedeciendo sus mandamientos, recibiremos la aprobación de Dios.^{cccxxxvii[337]}

Si sois correctos con Dios hoy día, estaréis preparados en caso de que Cristo venga hoy...^{cccxxxviii[338]}

La última carta escribió Elena de White, trece meses antes de su muerte, el 14 de junio de 1914,^{cccxxxix[339]} fue escrita no sólo para beneficiar a un amigo personal, “sino para todas las otras almas fieles que están agobiadas por las dudas y los temores respecto de su aceptación por parte del Señor Jesucristo”.^{cccxl[340]} Esta carta exhala la fragancia de la aceptación de Dios y nuestra garantía hasta un grado sumo.

Así las citas que aconsejan contra el que un cristiano diga, “soy salvo”, debe ser visto no sólo dentro del contexto inmediato de advertencias contra la falsa doctrina de la seguridad eterna, sino también dentro del marco más amplio de las declaraciones repetidas a menudo sobre nuestra seguridad de vida eterna en y a través de Jesucristo.

Regla hermenéutica N° 3

Ante el riesgo de simplificación excesiva, podemos decir que todos los profetas, cuando daban consejos o instrucciones, estaban haciendo una de dos cosas: estaban ellos también (1) declarando un *principio* (una regla inmutable de la conducta humana que se aplica a todos en cualquier edad y lugar), o (2) aplicando un principio a una situación inmediata. Esta aplicación podría llamarse patrón variable de conducta.

Los principios nunca cambian; pero los patrones variables de conducta pueden hacerlo (e, incluso lo hacen), como cambian también las circunstancias. Esto nos lleva a la tercer regla hermenéutica:

Intentar determinar si el consejo del profeta es para establecer un principio o un patrón variable de conducta.

Una vez que ha separado los dos, Ud. tiene una responsabilidad mayor. Si el consejo es un patrón variable de conducta, Ud. debe procurar identificar el principio sobre el cual se basa. Este principio tendrá una aplicación contemporánea, aunque ésta bien pueda ser completamente diferente a la aplicación inicial hecha por el profeta.

Estudiaremos algunos casos específicos para ver cómo opera esta regla:

¿Debe enseñarse a toda niña a ensillar y conducir un caballo? El libro *La educación* de Elena de White se publicó en 1903. Leer este libro es un requisito para las clases de Principios de Educación Cristiana en los colegios y universidades adventistas del séptimo día en todo el mundo. Contiene muchos principios y conceptos valiosos.

Por esto es muy apreciado aún por educadores no adventistas como fuente de recursos y consultas. La Dra. Florence Stratemeyer, profesora de educación por muchos años en el Colegio de Maestros en la Universidad de Columbia, explicaba hace algunas décadas atrás por qué conservaba esta obra en su biblioteca personal:

... escrita hacia fines de siglo, esta obra estaba más de cincuenta años adelantada a su época... Me sorprendí al descubrir lo que escribió una mujer con apenas tres años de enseñanza [formal].

La amplitud y profundidad de su filosofía me han asombrado. Su concepto de una educación equilibrada, de un desarrollo armonioso y de un pesar y actuar sobre principios, son conceptos educativos avanzados [en 1859, cuando la Dra. Stratemeyer hizo esta declaración].

El propósito de restaurar la imagen de Dios en el hombre, de la responsabilidad de los padres y el énfasis sobre el dominio propio en el niño, son ideales que el mundo necesita desesperadamente.^{cccxli[341]}

Pero *La educación* no solamente contiene estos (y otros) principios que nunca cambian, también contiene patrones variables de conducta que pueden cambiar (y lo hacen) de acuerdo al cambio de las circunstancias.

Uno de ellos se encuentra en esta declaración: “Si las niñas ... pudieran aprender a ensillar y conducir un caballo, manejar el serrucho y el martillo, lo mismo que el rastrillo y la azada, estarían mejor preparadas para hacer frente a las emergencias de la vida”.^{cccxlili[342]}

En todos mis viajes a través del mundo nunca encontré una escuela adventista que enseñe a las niñas (¡o a los muchachos, en todo caso!) a ensillar y conducir un caballo. Hoy, ninguna de nuestras escuelas sigue este consejo educativo de Elena de White.

¿Significa esto, tal como algunos críticos están prontos a afirmar, que hemos “abandonados los ‘planos’”? De ninguna manera.

En primer lugar, Elena de White nunca nos dio un “plano” para operar una institución educativa, médica, o de cualquier otra clase. (Ni siquiera tenemos registro de que ella haya usado alguna vez la palabra *plano*. Ciertamente ella habría negado este concepto,^{cccxliv[343]} porque esta palabra –como se la emplea hoy- significa un conjunto de dibujos detallados que comprenden cada parte de un proyecto de edificio. Este describe la estructura como si se la viera de todos los ángulos, e incluye una lista de materiales de construcción requeridos para cada etapa del proyecto. Elena de White nunca dio alguna de tales especificaciones para la educación adventista).

Elena de White sí presentó algunos principios permanentes e inmutables, como también algunas aplicaciones de esos principios en el contexto de su época.

El *patrón variable de conducta* aquí era: enseñar a las niñas a ensillar y conducir caballos. El principio sobre el cual se basa es: la educación para las niñas, como también para los muchachos, debiera ser práctica. (Esto capacitaría mejor al niño “para enfrentar las emergencias de la vida”).

En 1903 la mayoría de los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Norteamérica vivía en granjas, lejos de las grandes ciudades y pueblos. La electrificación rural e incluso el servicio telefónico estaba todavía a décadas de distancia en el futuro para la mayoría de los granjeros. Si el esposo y padre llegaba a enfermarse, se requería atención médica de emergencia. Una hija podía ser la única capaz de ir. Por eso, el saber ensillar y manejar un caballo habilitaría a una mujer joven a contribuir en la operación de una granja o actividades de la familia.

Todavía hoy creemos en el principio de la educación práctica expuesta por la Sra. White, incluso si adaptamos y modificamos algunos de sus patrones variables de conducta para confrontarlos con las realidades de la vida en nuestros días.

Mientras estaba enseñando en el Colegio Unión del Pacífico, Walter Cox, el director del departamento de artes e industrias, y sus colegas, discutieron los principios

de la educación práctica. Trataron de encontrar formas para adaptar los consejos de la Sra. White a las necesidades contemporáneas.

Ellos implementaron un curso que aún se ofrece: “Mecánica para mujeres”. La inscripción es sólo para mujeres. En la clase se enseñan principios básicos acerca de los automóviles. (Por ejemplo, hay tres entradas en un motor –una para el agua, otra para la gasolina y otra para el aceite-, y ¡nunca debiera confundirse una con otra!). Antes de que éstas jóvenes completen el curso pueden cambiar un neumático o realizar una menor puesta a punto del motor.

El consejo de Elena de White (patrón variable de conducta) sobre ensillar y manejar caballos, como se encuentra en *La educación*, es francamente bastante ignorado en esta escuela (y en las escuelas adventistas del séptimo día alrededor del mundo). No obstante, el principio subyacente está siendo implementado en muchas formas creativas en varios de nuestros colegios.

Un modelo integrado para la aplicación hermenéutica

Habiendo examinado los tres principios hermenéuticos de Jemison, y habiéndolos aplicado en algunos ejemplos escogidos, tratemos de reunir lo que hemos aprendido y aplicarlo a un caso de estudios o dos.

Un evangelista itinerante de la Iglesia de Cristo llegó cierta vez a Napa, California, y colocó un gran anuncio en el periódico local, en el que prometía destruir las doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día durante una presentación un jueves de noche, y demoler a su profeta la semana siguiente a manera de repetición. Asistí a ambas reuniones. En la segunda reunión el “probó” que la iglesia Adventista del Séptimo Día era falsa, ¡porque fue fundada por una mujer que desafió la enseñanza del Apóstol Pablo de prohibir a las mujeres que hablen en las iglesias cristianas!

Bien, ¿cómo trataríamos cuestiones de este tipo? Apliquemos a este caso de estudio los tres principios hermenéuticos que hemos aprendido:

a. Regla hermenéutica N° 1

No se requerirá mucho tiempo para localizar todo lo que el profeta tenía que decir sobre este tema, pues habló acerca de él solamente dos veces, a las iglesias cristianas de Corinto y Efeso (donde Timoteo era un joven ministro):

“Porque no permito a las mujeres enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio” (1º Timoteo 2:12). Y:

“Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les he permitido hablar...” (1ª Corintios 14:34).

No llevó demasiado tiempo, ¿verdad? Eso es todo lo que Pablo dijo sobre el asunto. Pero, ¿qué quiso decir Pablo con esto? ¿Qué principio estaba exponiendo en su carta a los creyentes del primer siglo? Y ¿qué mensaje tiene para aquellos que asisten a las iglesias cristianas casi dos mil años después?

b. Regle hermenéutica N° 2

Comencemos analizando el contexto interno, y observemos lo que Pablo dijo inmediatamente antes y después de las sentencias en cuestión:

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosas, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni

oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad. La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. (1º Timoteo 2: 8-12).

Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les he permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación. (1º Corintios 14:33-35).

En ambos casos Pablo habla de la oración y de otras prácticas religiosas en los lugares públicos de adoración. Obviamente él está preocupado con respecto a la conservación del espíritu de reverencia. Aparentemente en las iglesias cristianas de Efeso y Corinto había un problema.

Pablo expresaba preocupación por las mujeres que adoraban en particular, acerca de una posible falta de modestia y discreción. Y no sólo hablaba en contra de las joyas usadas como adorno, sino también de los cabellos trenzados.

Los historiadores de la cultura de la cuenca del Mediterráneo del primer siglo d. de J.C.^{cccxliv[344]} hacen saber que algunas mujeres más atrevidas entretejían hebras de hilo de plata y oro en su cabello cuando lo trenzaban. Luego, cuando caminaba a la luz directa del sol, los rayos de luz se reflejaban en estas hebras metálicas, “golpeando” los ojos de cualquier varón que anduviera cerca. Pablo, por razones que también se aplicaban al uso de las joyas de adorno, estaba preocupado de que las mujeres cristianas prestaran una atención indebida a sí misma –y a sus cuerpos- una práctica que era favorecida por las mujeres paganas (frecuentemente libertinas).

A las claras se ve que no había nada indecente o indiscreto en que las mujeres trenen su cabello; lo que iba dentro del cabello era lo que causó el desagrado del apóstol, por razones prácticas como también teológicas.

Si examinamos el contexto exterior, encontramos que Pablo estaba combatiendo tres problemas: (1) irreverencia, (2) inmoralidad sexual, y (3) naturaleza de la cultura griega y judía de aquellos tiempos.

Irreverencia. Parece haber existido un problema para mantener la reverencia en las primeras iglesias cristianas. A diferencia de las sinagogas judías, las mujeres y los hombres adoraban juntos.

Es probable que ninguna institución aparte del cristianismo haya liberado tanto a la mujer del mundo del Nuevo Testamento como la religión de Jesús. En su novedosa emancipación, estas mujeres cristianas (a quienes siempre se les había exigido que permanezcan en silencio en las sinagogas judías) ahora ponían en ejercicio su libertad haciendo preguntas en voz alta cuando no entendían algo que el predicador había dicho. Esto produjo confusión e irreverencia en las iglesias de Corinto y Efeso.

Inmoralidad sexual. En segundo término, y de mayor urgencia todavía, los problemas relativos a la inmoralidad sexual en estas ciudades amenazaban la existencia misma de la Iglesia Cristiana. Hasta donde estaban comprendidos los cristianos, ambas ciudades compartían un problema en común.

En la época en que escribió Pablo, corinto era una sobresaliente metrópolis comercial de Grecia, una de las ciudades más grande, ricas e importantes del Imperio Romano. Teniendo una población de 400.000 habitantes, sólo lo sobre pasaban en

tamaño las ciudades de Roma, Alejandría y Antioquia. Era “una ciudad renombrada y voluptuosa, en donde se encontraban los vicios del Oriente y del Occidente”.^{cccxliv[345]}

“Ciudad del pecado”, esto es lo que era, conocida universalmente por su desenfrenada inmoralidad. El llamar a una mujer joven, “corintia”, era lo mismo que llamarla prostituta. “Corintiar”, significaba llevar una vida inmoral. En sus rituales paganos se consagraban los vicios como religión.

Strabo, un historiador de la época de Pablo, escribió en diecisiete tomos su *Geografía* de la cuenca del Mediterráneo, donde habla de la baja condición moral que había en corinto. En las afueras de la ciudad había una colina de rocas calizas de aproximadamente unos 600 metros de altura. En su cima se levantaba un templo grande y vistoso dedicado a la adoración de Afrodita (conocida en otras partes como Venus), la diosa de la fertilidad y el amor sexual.

El templo de Afrodita tenía unas 1.000 sacerdotisas-prostitutas, cuyos salarios provenían de los impuestos locales. Estas “damas de la noche” eran respetadas ciudadanas de la localidad, y hasta se les reservaban asientos en los anfiteatros locales de Corinto.^{cccxlv[346]}

Efeso también tenía sus templos. “Grande es Diana de los efesios” era el grito festivo de los plateros y fabricantes de baratijas para los turistas (réplica de Diana y de su templo). Estos temieron que la predicación de Pablo ponga en peligro no solamente la religión local, sino también su sustento (Hechos 19:23-41). Los cientos de sacerdotisas-prostitutas del templo de Diana en Efeso eran llamadas *Melissas* (lo cual, curiosamente, se traduce como “abejas”). La función de las mismas era paralela a la de sus hermanas de Corinto.^{cccxlvii[347]}

El paganismo siempre ha procurado asociar al espiritismo (espiritualismo) con la inmoralidad sexual.^{cccxlvi[348]} Esto es lo que Pablo, en parte, tuvo que enfrentar.

Para ilustrarlo, digamos que un cristiano de Corinto estaba trabajando en cierto gremio. Su compañero de trabajo, un pagano, observa que este hombre es diferente de todos los demás en la fábrica: no dice palabrotas ni cuenta cuentos sucios. Se preocupa por la gente y siempre trata de ayudarlas, aún cuando personalmente no gane nada por hacerlo.

Este pagano llega a respetar y admirar al cristiano. Y puede llegar a figurarse que fue la religión cristiana lo que hizo de ese hombre lo que era.

Esto preparó el camino para que el cristiano invite a su compañero de trabajo pagano a la iglesia para el siguiente sábado de mañana. Mientras van entrando a la iglesia y toman asiento en el banco de adelante, quienes dirigen el programa de la Escuela Sabática se encaminan hacia la plataforma para comenzar el servicio.

Este es la primera vez que el pagano ha estado en una iglesia *cristiana*. Las hijas de Sión frecuentemente resultan bellas a sus ojos, y el director de la Escuela Sabática esta semana es una mujer extraordinariamente atractiva.

El pagano, inocentemente, da un ligero codazo al cristiano, y le dice: “Me gustaría conocer a esa dama después del servicio”. (En tanto que él nunca antes había estado en la iglesia cristiana, ¡Si había estado en el templo de la colina, y conocía acerca de las damas que dirigían los servicios *en ese lugar!*)

Durante el intervalo, antes de que comience el culto divino, el cristiano llama a la directora para presentarle al nuevo visitante. Ella, por supuesto, está contenta de darle la bienvenida.

Sin darse cuenta, el pagano hace una sugerencia obscena. La mujer se horroriza y retrocede en forma visible. El pagano no sabía que había hecho mal, pero obviamente había dado un paso en falso.

Nada inmoral sucedió. Pero esto era tan cierto entonces como lo es ahora. Ponga en aprietos a un visitante en su iglesia y él nunca más dejará que su sombra atravesase de nuevo la puerta.

Así Pablo (que pasó dieciocho meses en Corinto) decidió, que se necesitaba algunas reglas para hacer a un lado situaciones peligrosas como ésta.

Cultura. Pablo, en tercer lugar, estaba desafiando una cultura, una tarea más que formidable. En el primer siglo a. C. Las culturas judía y griega estaban de acuerdo en cuanto al papel y prestigio de la mujer.

En la cultura judía (de la cual se desarrolló el cristianismo), la mujer, oficialmente, tenía una posición baja. Literalmente no era tenido en cuenta. Cuando los evangelios dan a conocer que Jesús alimentó 5.000 en una ocasión y 4.000 en otra, del producto de la comida de un joven campesino, eso quiere decir muchos miles de *personas* (¡Jesús en realidad alimentó aproximadamente un total de 15.000 a 20.000 personas en cada ocasión!)

William Barclay describió de este modo el prestigio de la mujer en lo tiempos bíblicos:

En la ley judía ella no era una persona, sino un objeto; estaba enteramente a disposición de su padre o de su marido. Tenía prohibido aprender la ley; instruir a una mujer en la ley era arrojar perlas a los cerdos. Las mujeres no tenían parte en el “servicio de la sinagoga; eran apartadas en una sección de la sinagoga, o en una galería donde no podían ser vistas. El hombre venía a la sinagoga para *aprender*, pero la mujer, a lo sumo, venía para *oír*. A la lección de las Escrituras, en la sinagoga, la leían los miembros de la congregación, pero no mujeres, pues eso sería rebajar “la honra de la congregación”. Estaba terminantemente prohibido que una mujer enseñe a los niños más pequeños... A las mujeres, esclavos y niños se los clasificaban juntos. En la oración matutina judía el hombre agradecía a Dios porque Dios no lo hizo “un gentil, un esclavo o una mujer”... Un rabino estricto nunca saludaría a una mujer en la calle, ni siquiera a su propia esposa, hija, madre o hermana. De la mujer se decía: “Su trabajo es mandar a los niños a la sinagoga, atender los quehaceres domésticos, dejar a su esposo en libertad para que estudie en las escuelas, cuidarles la casa hasta que él vuelva”.^{cccxlix[349]}

En el mundo de la cultura griega, la posición de la mujer era simplemente baja. Sófocles, un temprano chauvinista defensor de los hombres, se ganó la ira de las feministas desde sus días hasta los nuestros como máximas como: “El silencio otorga gracia a una mujer”. De este modo, las mujeres “llevaban una vida muy recluida en Grecia, a menos que fueran muy pobres o de muy baja moral”.^{cccl[350]}

La mujer griega respetable llevaba una vida de mucho confinamiento. Vivía en sus propios recintos, a los cuales no podían entrar nadie sino su esposo. Ni siquiera se aparecía en las comidas. Nunca, y a ninguna hora aparecía sola en la calle; nunca iba a ninguna asamblea pública. El hecho es que si en una población griega las mujeres cristianas hubieran hablado al hacer su obra, la iglesia inevitablemente se habría ganado la reputación de ser el lugar de reunión de mujeres perdidas.^{cccli[351]}

Pablo, en realidad, no tuvo otra alternativa que emitir reglas para gobernar las actividades de las mujeres cristianas de su época y lugar.

c. Regla hermenéutica N° 3

Cuando Pablo emite su sentencia de silencio forzado sobre las mujeres de las iglesias cristianas o estaba él estableciendo un principio (que nunca cambia), o estaba haciendo aplicación de un patrón variable de conducta. ¿Cuál de los dos?

Si estuviera enunciando un principio, entonces debiera, al presentarse la necesidad, aplicarse con igual fuerza hoy. Y así la Iglesia de Cristo evangélica podría lógicamente acusar a la Iglesia Adventista del Séptimo Día por ser una falsa iglesia porque no sigue una ley de la Biblia.

Pero si nosotros estamos en problemas, otros también: en los días de Jesús una mujer –Ana– profetizó en el templo de Jerusalén respecto al rol futuro del bebé Jesús. No hay evidencia de que ella fuera reprendida o condenada por un comportamiento inapropiado de parte del hombre sacerdote que lo presenciaba todo (Ver Luc. 1:25-38).

Se mencionan cuatro profetizas por nombre en el Antiguo Testamento; es más, ¡una de ellas (Miriam) guió el coro frente a la congregación (Ex. 15:20, 21)! No, la lógica y la consistencia me compelen a creer que el consejo de Pablo en contra de que las mujeres hablen en la iglesia era un patrón variable de conducta, más bien que un principio.

¿Pero en qué principio(s) se estaban basando? Yo veo por lo menos cinco principios diferentes en los escritos de Pablo sobre los cuales él basó su patrón variable de conducta. Estos principios son obligatorios para nosotros hoy –aunque bien pueden tener una aplicación del todo diferente que en los días de Pablo.

1. 1 Corintios 14: 40: “Pero hágase todo decentemente [Pablo estaba preocupado por la moralidad] y con orden [él estaba igualmente preocupado sobre la reverencia en la casa de Dios]”

2. 1 Tesalonicenses 5:22: “Absteneos de toda especie [y también de las sustancias (esencial) de mal.”

3. 1 Corintios 8:9 y Romanos 14: 13, 21: No colocar una piedra de tropiezo frente a un hermano (o hermana) débil.

4. 1 Corintios 6:12: Pablo nunca enseñó, hablando estrictamente, que todas las cosas son lícitas, pues el pecado, por definición, es transgresión de la ley. Quiso decir, en cambio, que aunque algunas cosas en sí misma son lícitas, no son convenientes. El se abstenía de ellas por razones relacionadas con las circunstancias.

5. 1 Timoteo 2:9: Todas las mujeres deben cultivar la modestia (¡y todos los hombres, también!).

Estoy totalmente convencido de que el consejo de Pablo a Corinto y Efeso de que las mujeres no hablen en la iglesia es un patrón variable de conducta para hacer frente a una situación particular. Esta era su llamada de atención a los miembros de ese lugar. Igualmente esto debiera aplicase hoy en cualquier lugar en donde las circunstancias son idénticas a las que Pablo tuvo que enfrentar en Corinto y Efeso.

No, Pablo no era anti-femenino, como a veces las feministas lo han acusado equivocadamente. Y Dios no tenía mala voluntad para con las mujeres, tampoco.

Hemos dado el patrón variable de conducta de Pablo. Pero su *principio* permanente concerniente a las mujeres, así lo creo, se encuentra en Gálatas 3:27, 28: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; *no hay varón ni mujer*; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús!” (El énfasis no está en el original).

Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento presentan a mujeres en importantes roles de liderazgo. Barclay señala algunas:

María, una muchacha campesina de Galilea, fue elegida para dar a luz y preparar a Aquel que llegaría a ser nuestro salvador (sin la ayuda de ningún varón humano).

- • Cuatro mujeres, todas ellas discípulas, permanecieron junto a la cruz en un momento que era peligroso identificarse con Jesús, y afiliarse a El. Las primeras en ver y proclamar al Señor resucitado también fueron mujeres.
- • Priscila (junto a su esposo Aquila) sirvió como una valiosa muestra en la iglesia cristiana primitiva, y llevó al poderoso Apolos hacia un conocimiento de las verdades de la salvación.
- • Las cuatro hijas de Felipe sirvieron como profetas.
- • En el capítulo 16 de Romanos se registran los nombres de muchas otras mujeres a quienes Pablo apareció.^{ccclii}[352]

Conclusión

Hermenéutica es la ciencia y arte de derivar el significado. Su meta es “fijar el verdadero sentido” de la palabra. El propósito central de la hermenéutica es la doble tarea de alcanzar equilibrio y evitar tergiversación.

Tres principios hermenéuticos, apoyados por T. Housel Jemison, son particularmente útiles para determinar lo que el profeta quiso decir con lo que él o ella dijo.

Mientras estudie, pida en oración la guía del Espíritu Santo, para que pueda conducirlo a toda la verdad que Ud. es capaz de comprender.

¹[1]Mateo 13:57. Para un examen especialmente útil del fenómeno del rechazo en el contexto actual de la controversia en cuanto al papel y función de Elena G. de White, véase el editorial de J. R. Spangler, “Persecuting the Prophets”, en *Ministry* (Febrero de 1981), pp. 21, 25.

²[2]Joel 2:28-32; Apoc. 10; 12:17; 19:10; Efe. 4:11-15; 1 Cor. 12:12, 28. Véase además el capítulo 8 de T. Housel Jemison, *A Prophet among You* (Mountain View, California, Pacific Press Publishing Association, 1955), pp. 135-147, titulado “Prophecy after New Testament times”.

³[3]Elena de White, *Mensajes selectos*, (Mountain View, California, Pacific Press Pub. Assn., 1966), tomo 1, p. 55. (En adelante aparecerá abreviado como MS).

⁴[4]*Ibid.*

⁵[5]Elena de White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, California, Pacific Press Pub. Assn., 1978), p. 278. (En adelante se abreviará como T.)

⁶[6]IMS, p. 54.

⁷[7]Elena de White, *Hijos e hijas de Dios* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1978), p. 278. (En adelante se abreviará como HHD.)

^{8[8]}Se reconoce la deuda por el uso de definiciones operacionales al Dr. Raoul Dederen, en “Toward a Seventh-day Theology of Revelation-Inspiration”, North American Division Bible Conference Notebook, 1974, pp. 1-20.

^{9[9]}2 Timoteo 3:16. Traducido del inglés al castellano de la *Holy Bible: New International Version*. Copyright 8 1978 por la New York International Bible society. Usada con la autorización de Zondervan Bible Publishers. Subrayado añadido. Véase además *The Amplified Bible*.

^{10[10]}Véase Daniel 10:17, y también una presentación de los fenómenos físicos que aparece más adelante.

^{11[11]}Hechos 27:17, 27.

^{12[12]}*International Standard Bible Encyclopedia* (Chicago, Ill., The Howard Severance Co., 1915) III:1479, 1480.

^{13[13]}Dederen, *Op. Cit.*

^{14[14]}*Ibid.*

^{15[15]}Efesios 3:3-5.

^{16[16]}1 Corintios 2:6-14.

^{17[17]}1 Corintios 12:29.

^{18[18]}Juan 14:26.

^{19[19]}*Ibid.*

^{20[20]}Juan 16:13.

^{21[21]}5T, p. 512.

^{22[22]}Apocalipsis 1:11; 21:6; 22:13.

^{23[23]}1 Corintios 12:7.

^{24[24]}1 Corintios 12:11, 18; cf. además Juan 15:16.

^{25[25]}Efesios 4:11.

^{26[26]}1 Corintios 12:29, 30.

^{27[27]}1 Corintios 1:5-7; 12:28; 14:1.

^{28[28]}1 Corintios 12:31.

^{29[29]}Génesis 1:2, 26. El “Elohim” del versículo 26 es un nombre en plural.

^{30[30]}Apocalipsis 1:1; Juan 8:28; 5:19, 30.

^{31[31]}Juan 16:7, 13, 14.

^{32[32]}2 Pedro 1:21.

^{33[33]}Apocalipsis 1:1; 22:6. Cf. Daniel 8:16; 9:21; Lucas 1:19, 26.

^{34[34]}Por ejemplo, 1 Reyes 22:19. Esta expresión aparece tal cual unas treinta y seis veces solamente en el Antiguo Testamento. A través de toda la Biblia aparecen algunas variaciones aún con más frecuencia.

^{35[35]}Apocalipsis 5:11.

^{36[36]}Juan 13:16; 15:20.

^{37[37]}Exodo 20; cf. Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1975), p. 447 (en adelante se abreviará como Ev.); y el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* (Mountain View, Calif., Pacific Press Publishing Assn., 1978), tomo 1, pp. 1117, 1118 (en adelante se abreviará como CBA).

^{38[38]}Elena G. de White, *The Spirit of Prophecy* (Battle Creek, Mich., Steam Press of the SDA Pub. Assn., 1970), tomo 1, p. 399 (en adelante abreviado como SP); *Primeros escritos* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1962), p. 32 (en adelante abreviado como PE).

^{39[39]}Mateo 3:17; 17:5; Juan 12:28.

^{40[40]}Números 27:21; 1 Samuel 28:6; 1SP, pp. 398, 399; *Patriarcas y profetas* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1955), p. 364 (en adelante abreviado como PP).

^{41[41]}1SP, p. 399; PP, pp. 360, 361.

^{42[42]}Levítico 16:8; Josué 7.

^{43[43]}Hechos 1:26.

^{44[44]}Carta 37, 4 de marzo de 1900, referida en 2MS, p. 378.

^{45[45]}1 Samuel 13:1; Números 12:6; Joel 2:28-32; Hechos 16:9.

^{46[46]}Referido por Arturo L. White en una cita de su padre Guillermo C. White, en *Elena G. de White: mensajera de la iglesia remanente* (Washington, D.C., Junta de Fideicomisarios de las publicaciones de Elena G. de White, 1956), p. 10.

^{47[47]}Véase Hechos 2.

^{48[48]}De una copia taquigráfica de la conferencia de Walter Rea en el *Foro Adventista*, “White Lies” [Mentiras White], San Diego, California, 14 de febrero de 1981. En una carta fechada el 17 de julio de 1981, solicité a Walter Rea que me autorizara a citarlo en forma directa de la copia de su conferencia. En su contestación fechada el 21 de julio, Rea como resultado rechazó la solicitud, admitiendo expresamente que podría haber cometido algunos pequeños errores en su presentación al foro. Más aún, me pidió que no entrara en la crítica de detalles menores, sino que me ocupara de los temas generales. Los fenómenos físicos constituyen uno de esos temas generales, y Walter Rea se ha inclinado a subrayarlo, afirmando que los informes que se publicaron de que Elena de White sostuvo una pesada Biblia estando en visión, son sólo mitos que carecen de fundamento.

^{49[49]}Publicado en *Spectrum* X:1 (mayo de 1979), pp. 23-57.

^{50[50]}*Ibid.*, p. 28.

^{51[51]}Véase, por ejemplo, “The Witness of the ‘Big Bible’” por Arturo L. White, 13 de septiembre de 1979, y “Ellen G. White and the Big Bible” por Ron Graybill, 1981. Ambos son manuscritos no publicados que circularon como documentos internos de trabajo entre el personal del Patrimonio Elena G. de White.

^{52[52]}Véase *General Conference Bulletin* del 29 de enero de 1893, pp. 19,20; *SDA Encyclopedia* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1976), p. 374; y la monografía de Paul Gordon, “Revelation-Inspiration: Ellen G. White’s Witness and Experience”, julio 1978, p. 1.

^{53[53]}Informe de ocho páginas de Otis Nichols (sin fecha), p. 7. Partiendo de la evidencia interna, pareciera que Nichols no podría haber escrito este relato de testigo ocular en primera persona antes de 1847. Es obvio que éste no podría haber sido escrito después de 1860, ya que Elena de White cita tres párrafos del mismo en *Spiritual Gifts* (Battle Creek, Mich., James White, 1860), tomo 2, pp. 77-79 (en adelante abreviado como SG).

^{54[54]}*Ibid.*

^{55[55]}Véase “Cómo se dieron las visiones” en *Mensajera de la Iglesia Remanente*, pp. 5-11.

^{56[56]}Véase “El Alfa y la Omega” y “El fundamento de nuestra fe” en *IMS*, pp. 226-243.

^{57[57]}*Review and Herald* (8 de octubre de 1867) (en adelante se abreviará como RH), citado en *Mensajera de la Iglesia Remanente*, pp. 21, 90, 91 y 126.

^{58[58]}*Ibid.*

^{59[59]}“A False Prophetess?” *Newsweek* (19 de enero de 1981), p. 72.

^{60[60]}Robert W. Olson, *101 Preguntas acerca del santuario y Elena G. de White* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1982), p. 117.

^{61[61]}Véase el *SDA Bible Commentary*, tomo 6, p. 354.

^{62[62]}Véase *Ibid.*, pp. 346, 356.

^{63[63]}*101 preguntas acerca del santuario*, p. 117.

^{64[64]}Véase además la *New American Standard Bible*.

^{65[65]}*101 preguntas acerca del santuario*, pp. 117, 118.

^{66[66]}Véase *Ibid.*, pp. 70-93; 116-119.

^{67[67]}1T, pp. 600-604.

^{68[68]}Virgil Robinson, *Reach Out* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1970), p. 300.

^{69[69]}A. W. Spalding, *Pioneer Stories* (Nashville, Tenn., Southern Pub. Assn., 1942), pp. 206, 207, citada en *The Spirit of Prophecy Treasure Chest* (Los Angeles, Calif., Voice of Prophecy, 1960), pp. 28, 29.

^{70[70]}J. N. Loughborough, *Rise and progress of Seventh-day Adventists* (Battle Creek, Michigan, General Conference Assn. of SDA, 1982), pp. 231-233.

⁷¹[⁷¹]El autor reconoce su deuda al Dr. Earle Hilgert, quien enseñó una materia de “Introducción al Nuevo Testamento” en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día en enero de 1959, en la cual se presentó una gran parte del material de esta sección del artículo.

⁷²[⁷²]1MS, pp. 17-26.

⁷³[⁷³]*Ibid.*, pp. 17, 18.

⁷⁴[⁷⁴]*Ibid.*, p. 18.

⁷⁵[⁷⁵]*Ibid.*, p. 21.

⁷⁶[⁷⁶]*Ibid.*, p. 18.

⁷⁷[⁷⁷]*Ibid.*, p. 23.

⁷⁸[⁷⁸]1T, p. 562.

⁷⁹[⁷⁹]1MS, pp. 21, 22.

⁸⁰[⁸⁰]*Ibid.*, p. 26.

⁸¹[⁸¹]*Ibid.*, pp. 25, 26.

⁸²[⁸²]*Ibid.*, p. 18.

⁸³[⁸³]*Ibid.*

⁸⁴[⁸⁴]Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1954) p. 8 (en adelante se abreviará como CS); *El camino a Cristo* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1985), pp. 72, 73 (en adelante figurará abreviado como CC).

⁸⁵[⁸⁵]Elena de White, *Joyas de los testimonios* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1953), tomo 2, p. 345. En adelante, esta obra se abreviará como JT.

⁸⁶[⁸⁶]Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1979), p. 215. (En adelante abreviado como DTG.)

⁸⁷[⁸⁷]Elena de White, *The Sanctified Life* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1937), pp. 68, 81. (Se abreviará como SL.)

⁸⁸[⁸⁸]*Ibid.*, p. 62.

⁸⁹[⁸⁹]Hilgert, *Loc. Cit.*

⁹⁰[⁹⁰]*A Prophet Among You.*

⁹¹[⁹¹]1MS, p. 24.

⁹²[⁹²]*Ibid.*, p. 21.

⁹³[⁹³]*Ibid.*, p. 25.

⁹⁴[⁹⁴]*Ibid.*, p. 24.

⁹⁵[⁹⁵]*Ibid.*

⁹⁶[⁹⁶]*Ibid.*

⁹⁷[⁹⁷]CS, p. 7.

⁹⁸[⁹⁸]2JT, p. 315.

⁹⁹[⁹⁹]1MS, p. 19.

¹⁰⁰[¹⁰⁰]*Ibid.*, p. 20.

¹⁰¹[¹⁰¹]4T, p. 449.

¹⁰²[¹⁰²]1MS, p. 37.

¹⁰³[¹⁰³]*Ibid.*, p. 23.

¹⁰⁴[¹⁰⁴]T. Housel Jemison, *Christian Belief* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1959), p. 22.

¹⁰⁵[¹⁰⁵]1MS, p. 23.

¹⁰⁶[¹⁰⁶]*Christian Beliefs*, p. 17.

¹⁰⁷[¹⁰⁷]1MS, p. 26.

¹⁰⁸[¹⁰⁸]Se reconoce la deuda por muchas de las ideas de esta sección al Dr. John L. Robertson, en “The Challenge to God’s Word”, y al Dr. Raoul Dederen en *Loc. Cit.* Desafortunadamente no es posible identificar las contribuciones particulares de los apuntes existentes.

¹⁰⁹[¹⁰⁹]Dederen, *Loc. cit.*

¹¹⁰[¹¹⁰]5T, p. 512.

¹¹¹[¹¹¹]Carta No. 22 de 1889, publicada en 1MS, p. 26.

¹¹²[¹¹²]Véase Apoc. 1:1, 2; 22:6; Juan 16:13; 13:19; 14:29; Daniel 2:28 y Amós 3:7.

-
- ¹¹³[¹¹³] Isaías 41:21-23; 42:9; 43:9; 44:7, 8; 45:3, 21, 22; 46:9, 10.
- ¹¹⁴[¹¹⁴] Para una discusión reciente, equilibrada y sumamente útil sobre varias posicioens y partidarios, véase el editorial “Rhetoric about Inerrancy: The Truth of the Matter”, *Christianity Today*, vol. XXV, No. 15 (4 de septiembre de 1981), pp. 16-19.
- ¹¹⁵[¹¹⁵] *Webster’s New Collegiate Dictionary* (Springfield, Mass., G. & C. Merriam Company, 1976), p. 590.
- ¹¹⁶[¹¹⁶] *Ibid.*, p. 589.
- ¹¹⁷[¹¹⁷] *Dios habla hoy: la Biblia versión popular*. Copyright (c) 1979 por las Sociedades Bíblicas Unidas.
- ¹¹⁸[¹¹⁸] *La Santa Biblia: versión Dr. Evaristo Martín Nieto*. Copyright (c) 1566 por Ediciones Paulinas.
- ¹¹⁹[¹¹⁹] *El Libro del Pueblo de Dios: La Biblia*, versión Pbro. Armando J. Levoratti y Alfredo B. Trusso. Copyright (c) 1951 por Ediciones Paulinas.
- ¹²⁰[¹²⁰] *Sagrada Biblia: versión Nacar Colunga*. Copyright (c) 1951 por la Editorial Católica S.A., Madrid.
- ¹²¹[¹²¹] *La Biblia de Jerusalén*. Copyright (c) 1978 por Desclée de Brower, Bilbao.
- ^{cxxii}[¹²²] René Noorbergen, Elena G. de White: profeta del destino (New Canaan, Connecticut, Keats Publishing Inc., 1974), pp. 35, 36. (El subrayado no aparece en el original a menos que se informe lo contrario.)
- ^{cxxiii}[¹²³] 2JT, p. 345.
- ^{cxxiv}[¹²⁴] CS, pp. 8,9.
- ^{cxxv}[¹²⁵] *Ibid.*, p. 9.
- ^{cxxvi}[¹²⁶] 1MS, p. 42.
- ^{cxxvii}[¹²⁷] *Ibid.*, p. 487.
- ^{cxxviii}[¹²⁸] 1MS, p. 23.
- ^{cxxix}[¹²⁹] Elena de White, *Testimonios para los ministros* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1977), p. 376), p. 376. (En adelante se abreviará como TM.)
- ^{cxix}[¹³⁰] PP, p. 367.
- ^{cxixi}[¹³¹] Robert W. Olson, 101 Preguntas sobre el santuario y Elena G. de White (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1982), p. 58.
- ^{cxixii}[¹³²] Isaías 41:8. Véase además santiago 2:23.
- ^{cxixiii}[¹³³] 1SP, p. 98.
- ^{cxixiv}[¹³⁴] 1MS, p. 42.
- ^{cxixv}[¹³⁵] “Plagiarism Found in Prophet Book”, por John Dart, *Los Angeles Times*, 23 de octubre de 1980, pp. 1, 3, 21.
- ^{cxixvi}[¹³⁶] Véase Olson, Op. Cit.
- ^{cxixvii}[¹³⁷] Deuteronomio 4:9; 8:19; 28:1, 2, 13-15; cf. Además Zacarías 6:15.
- ^{cxixviii}[¹³⁸] Walter Rea es uno de ellos, e incorpora la predicción “fallida” de 1856 como “mentira White” número 8 de un total de 18 presuntas “mentiras White”, en una disertación dirigida a la Asociación de Foros Adventistas, San Diego, Clif., el 14 de febrero de 1981; véase la copia taquigráfica, pp. 14, 15.
- ^{cxixix}[¹³⁹] Para un tratamiento excelente y sumamente útil del tema, véase “El papel de Israel en la profecía del Antiguo Testamento”, 4CBA, pp. 27-40.
- ^{cxli}[¹⁴⁰] Para ejemplos adicionales del elemento condicional en las profecías bíblicas, véase Leroy E. Froom, *Movement of Destiny* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1971), pp. 573, 574.
- ^{cxlii}[¹⁴¹] Carta de J. N. Loughborough desde el Sanatorio, Calif., 26 de agosto de 1918.
- ^{cxliii}[¹⁴²] Para una perspectiva del conjunto de algunas de estas declaraciones de

Elena de White, véase Froom, op.cit., pp. 538-588; y Robert Olson, *The Crisis Ahead* (Angwin, Calif., Pacific Union College Bookstore, 1976), pp. 75-78.

^{cxliii[143]}Manuscrito 4, 1883, publicado en Ev., p. 504, y 1MS, p. 77.

^{cxliv[144]}Elena de White, Manuscrito 107, 1909: citado en T. Housel Jemison, *A Prophet Among You* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1995), pp. 394, 395.

^{cxlv[145]}Esta carta fue escrita desde el Sanatorio, Calif., el 14 de junio de 1906, y luego publicada posteriormente en RH el 30 de agosto de 1906, la p. 8. Referida en 1MS, pp. 27-31. Para una consideración provechosa de “¿Cuánto fue inspirada?”, véase Jemison, Op. Cit., pp. 394-406.

^{cxlvii[146]}CS, p. 315. Para una discusión más completa de esta cuestión, véase Arthur L. White, *The Ellen G. White Writings* (Washington, D. C., Review and Herald Pub. Assn., 1973), pp. 31-34.

^{cxlvii[147]}RH, 30 de octubre de 1913, p. 3. Arthur L. White discute extensamente esta cuestión en *Inspiration and the Ellen G. White Writings*, una reimpresión de 11 artículos de *Adventist Review* de 1978 y 1979.

^{cxlviii[148]}Elena G. de White, *Notas biográficas* de Elena G. de White (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1981), p. 260 (en adelante NB); y 4T, p. 297.

^{cxlix[149]}2SG, p. 295.

^{cl[150]}*Ibid.*, p. iv.

^{cli[151]}*Ibid.*, p. iii.

^{clii[152]}*Ibid.*, pp. 12, 14.

^{cliii[153]}1T, p. 14; y NB, p. 22.

^{cliv[154]}Carta 339 de 1904, p. 2.

^{clv[155]}Carta 339 de 1904, p. 2.

^{clvi[156]}Carta 353 de 1906. p. 1.

^{clvii[157]}A propósito, estos dos capítulos, que fueron escritos por autores bíblicos diferentes, son descripciones casi palabra por palabra del mismo hecho; sin embargo, ninguno indica cuál fue la fuente de sus datos – una situación interesante a la luz de la actual controversia con respecto a la “copia” de otras fuentes por parte de un profeta moderno.

^{clviii[158]}Se describen los sucesos cronológicos de esta experiencia en el libro de Arturo L. White, Elena G. de White, *Mensajera de la iglesia remanente* (Washington, D.C., Junta de Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White, 1956), pp. 54-58.

^{clix[159]}Arturo G. Daniells, *El permanente don de profecía* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1980), pp. 366-374.

^{clx[160]}2JT, p. 476.

^{clxi[161]}Carta 162 de 1902, citada en Daniells, Op. Cit., pp. 371, 372.

^{clxii[162]}Carta 208 de 1902, citada en *Ibid.*, p. 372.

^{clxiii[163]}1T. P. 563.

^{clxiv[164]}Elena de White, *Consejos sobre el régimen alimenticio* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1976), p. 36.)En adelante CRA.)

^{clxv[165]}*Ibid.*, p. 88.

^{clxvi[166]}*Ibid.*, pp. 36, 37.

^{clxvii[167]}RH, 11 de diciembre de 1883, p. 778.

^{clxviii[168]}Walter R. Martín, *The Truth about Seventh-day Adventism* (Grand Rapids, Mich., Zondervan Pub. House, 1960).

^{clxix[169]}Norma F. Doughty, *Another Look at Seventh-day Adventism* (Grand

Rapids, Mich., Baker Book House, 1962).

^{clxx[170]}Copia taquigráfica de la disertación de Walter Rea sobre “White Lies”, San Diego, Calif., Asociación de Foros Adventistas (14 de febrero de 1980), p. 9.

^{clxxi[171]}*Ibid.* Walter Rea denegó la concesión del permiso de transcripción de declaraciones textuales de la copia taquigráfica. Por lo tanto se parafrasean sus observaciones.

^{clxxii[172]}John J. Robertson, *The White Truth* (Mountain View, Calif. , Pacific Press Pub. Assn., 1981).

^{clxxiii[173]}*Ibid.*, p.79.

^{clxxiv[174]}*The Journal of Adventist Education*, vol, 44, N° 1 (octubre-noviembre de 1981), p. 18.

^{clxxv[175]}John Quincy Adams, sexto presidente de los Estados Unidos y profesor de tiempo parcial de Retórica y Oratoria Boylston (1806-1809) en el Colegio de Harvard. De una serie de treinta y siete disertaciones recientemente publicadas sobre teoría y práctica retórica, *Lectures on Rhetoric and Oratory* (Nueva York, Rusell & Rusell, 1962), pp. 62-67.

^{clxxvi[176]}*Los adventistas responden a preguntas sobre doctrina* (Villa Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina, Publicaciones CAP, 1986), pp. 41, 42. (En adelante se abrevia como *Preguntas sobre doctrina*).

^{clxxvii[177]}1 Crónicas 21:9; 29:29; 2 Crónica 9:29; 29:25.

^{clxxviii[178]}2 Crónicas 9:29; 1 Reyes 11:29; 14:7.

^{clxxix[179]}2 Crónicas 12:15.

^{clxxx[180]}2 Crónicas 9:2; 12:15; 13:22.

^{clxxxi[181]}1 Reyes 16: 1, 7; 2 Crónicas 19:2; 20:34.

^{clxxxii[182]}2 Crónicas 21:12.

^{clxxxiii[183]}Los esfuerzos de los polemistas contemporáneos por disociar la nueva posición de los “grados de inspiración”, instintivamente trae a la mente la observación de Shakespeare: “¿Qué hay en un nombre? Lo que llamamos rosa, por ningún otro nombre, olería tan dulce” (*Romeo y Julieta*, acto II, Escena 2, Línea 43).

^{clxxxiv[184]}Véase especialmente el artículo publicado el 15 de enero de 1884.

^{clxxxv[185]}Carta 22, 1889; citada en Elena de White, 1MS, p. 26.

^{clxxxvi[186]}Hay una tradición judía que atribuye la autoría de 1 Samuel 25-31 y 2 Samuel, a Natán y Gad. (Véase el 2CBA, p. 44.) Sin embargo, la única fuente es la tradición talmúdica, cuya exactitud y autenticidad es “problemática” en el mejor de los casos, de acuerdo con el decano Gerhard Hasel, del Seminario de Teología Adventista del Séptimo Día de la Universidad de Andrews, Berrien Springs, Michigan (entrevista del 6 de noviembre de 1981). Si la última parte de 1 Samuel y todo el libro de 2 Samuel incorporan partes de los libros “perdidos” de Natán y Gad, es sólo conjetura. Ni siquiera se sabe si estos libros —y los que escribieron otros profetas literarios no canónicos— sobrevivieron hasta la época (quizás el 400 a.C.) en que se formó el canon del Antiguo Testamento. De modo que no sabemos si su exclusión fue una decisión deliberada por parte del compilador o los compiladores, o si no había alternativa porque estos libros ya estaban perdidos en la historia.

^{clxxxvii[187]}Neufeld editó el *Seventh-day Adventista Bible Student's Source Book*, y la *Seventh-day Adventist Encyclopedia* (tomos 9 y 10 de la serie del *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*), habiendo servido además como uno de los editores generales del *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. En el momento de su muerte era uno de los editores asociados de la *Adventist Review*.

^{clxxxviii[188]}Carta no fechada de Maxine M. Neufeld, Loma Linda, California (en

respuesta a la carta indagatoria del autor, el 19 de agosto de 1981).

^{clxxxix[189]}Manuscrito del sermón: “Cuando Jesús habla”, p. 10; predicado en la iglesia ASD de Takoma Park, 2 de febrero de 1980. (El énfasis es añadido.)

^{exc[190]}“An Open Letter from Mrs. E. G. White to All Who Love the Blessed Hope”, RH, 20 de enero de 1903, p. 15.

^{exci[191]}Elena de White, *Manual de colportores* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn.), p. 31.

^{excii[192]}*Ibid.*, p. 32. El énfasis no aparece en el original.

^{exciii[193]}Denton Edward Rebok, *Believe His Prophets* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Ass., 1956), pp. 165, 166.

^{exciv[194]}CS, p. 7.

^{excvi[195]}Carlyle B. Haynes fue quizás el expositor más sobresaliente de esta analogía en sus cruzadas evangelísticas en Norteamérica durante la primera mitad del siglo XX.

^{excvi[196]}Entrevista con Walt Weinstein, especialista en Información Histórica y Director de Museo, Agencia Nacional de Pesos y Medidas, Oficina de Comercio de los Estados Unidos, Gaithersburg, Maryland (29 de octubre de 1981).

^{excvi[197]}Se piensa que M. L. Venden padre es el originador de esta ilustración, y que la popularizó durante sus cruzadas evangelísticas en la primera mitad del siglo XX.

^{excvi[198]}Para una discusión interesante, y quizás un tanto polémica, de esta cuestión, véase Ron Graybill, “Ellen White’s Role in Doctrinal Formation”, *Ministry*, octubre de 1981, pp. 7-11. Para quien escribe son especialmente valiosas dos compilaciones de Graybill de declaraciones de Elena de White, una enfatiza la subordinación de sus escritos a las Escrituras y la otra ilustra su aseveración de tener el derecho de definir e interpretar las Escrituras (p. 9).

^{excix[199]}“Sarepta Myrenda (Irlandesa) de Henry”. SDA *Enciclopedia*, p. 581. A la Sra. Henry se le atribuye haber concebido un plan para lo que ella denominó “ministerio de la mujer”; y se le atribuye ser la primera persona en la Iglesia Adventista del Séptimo Día en presentar un plan organizado para entrenar a los padres y a las madres en el arte de la ciencia de ser padres (*Ibid.*)

^{cc[200]}Publicado originalmente en *The Gospel of Health [El evangelio de la salud]*, en enero de 1898, pp. 25-28, citado en Rebok, *op. Cit.*, pp. 180, 181.

^{cci[201]}*Ibid.*, p. 181.

^{ccii[202]}*Ibid.*, p. 182

^{cciii[203]}2JT, pp. 270-295.

^{cciv[204]}T. Housel Jemison, A Prophet Among You [Un profeta entre ustedes] (Mountain View, California: Pacific Press Pub. Assn., 1955), pp. 367-371.

^{ccv[205]}2JT, p. 281.

^{ccvi[206]}*Ibid.*, p. 280.

^{ccvii[207]}Jemison, *Op. Cit.*, p. 372. El énfasis no aparece en el original.

^{ccviii[208]}DTG, p. 730.

^{ccix[209]}*Ibid.*

^{ccx[210]}1MS, p. 385.

^{ccxi[211]}PE, p. 183.

^{ccxii[212]}*Ibid.*, p. 184.

^{ccxiii[213]}3SG, pp. 34, 26.

^{ccxiv[214]}1Ms, pp. 358.

^{ccxv[215]}DTG, p. 730.

^{ccxvi[216]}1Ms, p. 358; DTG, p. 729.

-
- ccxvii[217]DTG, p. 728.
- ccxviii[218]1MS, p. 359.
- ccxix[219]PE, p. 184.
- ccxx[220]*Ibid.*, DTG, p. 730.
- ccxxi[221]1MS, p. 359.
- ccxxii[222]MS, p. 360.
- ccxxiii[223]Daniel 12:1, 2; Mateo 26:64: Apocalipsis 1:7; 14:13.
- ccxxiv[224]PE, p. 285; CS, p. 695.
- ccxxv[225]Leroy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1954), tomo 4, pp. 1021-1048.
- ccxxvi[226]“Sabbath Conferences”, *SDA Enciclopedia*, p. 1255.
- ccxxvii[227]NB, p. 121.
- ccxxviii[228]1MS, p. 241.
- ccxxix[229]NB, p. 121.
- ccxxx[230]*Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White* [Índice exhaustivo de los escritos de Elena de White] (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1963), tomo 3, p. 3214
- ccxxxi[231]1MS, p. 241.
- ccxxxii[232]NB, p. 121.
- ccxxxiii[233]1MS, p. 241.
- ccxxxiv[234]*Ibid.*, p. 242. El énfasis no aparece en el original.
- ccxxxv[235]*Ibid.*, pp. 241, 242.
- ccxxxvi[236]NB, pp. 1221, 122.
- ccxxxvii[237]Froom, Op. Cit., pp. 1046, 1047.
- ccxxxviii[238]Para un análisis detallados paso a paso de la formulación de nuestras doctrinas, véase Froom, Op. Cit., pp. 1021-1048; y Arturo L. White, *Ellen g. de White, Menssenger to the Remmant* [Elena de White, Mensajera al remanente] (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1969), pp. 34-37.
- ccxxxix[239]2JT, pp. 301, 302.
- ccxl[240]*Ibid.*, p. 26. El énfasis no aparece en el original. El uso de la palabra “simplemente” debiera alertar al lector en cuanto al hecho de que Elena de White no estaba diciendo que nunca había usado ideas o materiales de los escritos de otros, sino más bien que lo que escribió siempre estaba en armonía con los mensajes que Dios le dio en visión.
- ccxli[241]2JT, pp. 282, 283.
- ccxlii[242]5T, p. 677.
- ccxliii[243]*Ibid.*, p. 678.
- ccxliv[244]Elena de White, *Cristo en el santuario* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1980), p. 15.
- ccxlv[245]5T, p. 83
- ccxlvi[246]2JT, p. 286.
- ccxlvii[247]5T, p.64.
- ccxlviii[248]“JT, p. 298.
- ccxlix[249]Elena de White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1971), p. 317. El énfasis no aparece en el original. (En adelante se abreviará como OE)
- ccli[250]3JT, p. 57.
- cclii[251]*Ibid.*, p. 41.
- ccliii[252]*Ibid.*, p. 34.

-
- ccliii[253] Carta 50, 1906; citada en Graybill, *Ministry*, Op. Cit., p. 9.
- ccliv[254] 1MS, p. 188.
- cclv[255] *Ibid.*, pp. 188, 189, 190.
- cclvi[256] 2JT, p. 302.
- cclvii[257] 5T, p. 79.
- cclviii[258] 2T, p. 290.
- cclix[259] *Ibid.*
- cclx[260] *Ibid.*, p. 288.
- cclxi[261] *Ibid.*
- cclxii[262] *Ibid.*, p. 302.
- cclxiii[263] 5T, p. 66.
- cclxiv[264] 2JT, p. 289.
- cclxv[265] *Ibid.*, p. 280.
- cclxvi[266] 5T, p. 678.
- cclxvii[267] *Ibid.*, p. 680
- cclxviii[268] 2JT, p. 299.
- cclxix[269] 5T, p. 66.
- cclxx[270] 3MS, p. 92.
- cclxxi[271] Elena de White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática* (Buenos Aires, Casa Editora Sudamericana, 1976), p. 93. En adelante se abreviará como COES.)
- cclxxii[272] Elena de White, *Profetas y reyes* (Mountain View, Calif., Pacific Press Publishing Assn., 1957), p. 461. (En adelante abreviado como PR.)
- cclxxiii[273] Arturo L. White, “*The Position of ‘The Bible, and the Bible only’ and the Relationship of This to the Writings of Ellen G. White*”, documento no publicado en inglés, Patrimonio Elena de White, Asociación General de los ASD, Washington, enero de 1971, 37 páginas. Este documento ha sido traducido con el título “La posición de ‘la Biblia y sólo la Biblia’ y su relación con los escritos de Elena G. de White”, por el Centro de Investigaciones White, Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina, 1991.
- cclxxiv[274] Arturo L. White, *La posición de “la Biblia y sólo la Biblia” y su relación con los escritos de Elena G. de White*, p. 30.
- cclxxv[275] *Ibid.*, pp. 19-20. es especialmente útil en esta monografía el material apéndice, que consiste en parte de reimpresiones de artículos de periódicos, escritos por J. N. Andrews, Urías Smith y Elena de White.
- cclxxvi[276] RH, 13 de enero de 1863; citando en Robert W. Olson, *101 preguntas acerca del santuario y Elena de White* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1982), p. 45. El editorial aparece entero como Apéndice D en la monografía de Arturo White.
- cclxxvii[277] RH, 9 de junio de 1874; citada en la monografía de Arturo White, p. 12.
- cclxxviii[278] *Preguntas sobre doctrina*, p. 41.
- cclxxix[279] 1MS, p. 235.
- cclxxx[280] Véase Otto L. Bettman, *The Good Old Days –They were Terrible!* Nueva York, Random House, 1974), capítulo 8, “Health”, pp. 135-154.
- Hoy, las objeciones al queso pueden plantearse debido al elevado índice de leucemia entre las vacas, a la alta saturación de grasa y contenido de sodio del queso, y al potencial hacia las reacciones alérgicas. –Carta de Milton G. Crane, M.D., a Roger W. Coon, 30 de noviembre de 1987. El Dr. Crane es profesor emérito de investigación de la Universidad de Loma Linda, y actualmente director de investigación médica del Instituto Weimar, en Weimar, California. Ha escrito dos útiles monografías en cuanto

al uso del queso: “The Role of Colesterol and Excess Fat in Disease” (c. 1984), “Does ‘Every Body’ Nedd Milk?” (C. 1985).

^{cclxxxi[281]}1 Corintios 14:34.

^{cclxxxii[282]}Véase Roger W. Coon, “Ellen G. White’s counsels Concerning the Eating of Chesse”, manuscrito no publicado, Patrimonio elena de white, 1988.

^{cclxxxiii[283]}Nehemías 8:8.

^{cclxxxiv[284]}1T, pp. 290-302.

^{cclxxxv[285]}RH, (12 de noviembre de 1895), reimpresso en *My Life Today* (Washington, Review and Herald Pub. Assn., 1952), p. 176.

^{cclxxxvi[286]}(Nueva York, Thomas Nelson e Hijos, 1955).

^{cclxxxvii[287]}DTG, p. 726.

^{cclxxxviii[288]}*Ibid.*, p. 745.

^{cclxxxix[289]}(Mountain View, California, Pacific Press Pub. Assn., 1955), capítulo 23.

^{ccxc[290]}1T, pp. 549-551. Para una perspectiva contemporánea de dirigentes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, véase “Seventh day Adventist and Life Insureance”, un manuscrito no publicado, preparado por la Asociación General (c. 1985), que resume un informe previo (abril de 1957) de cincuenta páginas preparado por una comisión conjunta de la Asociación General y el personal del Patrimonio Elena de White, “provisión for the Day of Nedd”.

^{ccxcii[291]}TM, pp. 180, 181.

^{ccxciii[292]}PE, p. 285; CS, p. 695; 2MS, pp. 300, 301.

^{ccxciv[293]}(Mountain View, California, Pacific Press Pub. Assn., 1962).

^{ccxcv[294]}Ejemplar de junio de 1985.

^{ccxcvi[295]}(Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1980), pp. 348-350.

^{ccxcvii[296]}Robert W. Olson, secretario del Patrimonio Elena de White, recientemente ha escrito acerca de este problema molesto y espinoso. Véase “La humanidad de Cristo” (Centro de Investigaciones White, Argentina, 1989) y “Christ Human Nature”, manuscrito no publicado, Patrimonio Elena de White, 2 de julio de 1986.

^{ccxcviii[297]}CS, p. 41. El énfasis no aparece en el original.

^{ccxcix[298]}*Ibid.*, p. 672.

^{ccc[299]}DTG, p. 712.

^{ccc[300]}3T, p. 264. El énfasis no se encuentra en el original.

^{ccci[301]}PP, pp. 88, 89.

^{cccii[302]}Manuscrito 5, 1876. Este documento completo está disponible como Manuscrito liberado 816, 843 y 963 en el Patrimonio Elena de White.

^{ccciiii[303]}2T, pp. 390-411.

^{ccciv[304]}2T, p. 400.

^{cccv[305]}Capítulo titulado “Los extremos de la alimentación”, en Elena de White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1976), pp. 246, 247. (En adelante referido como MC.)

^{cccvi[306]}3JT, p. 362.

^{cccvii[307]}2MS, p. 359.

^{cccviii[308]}CC, p. 99.

^{cccix[309]}MC, p. 408.

^{cccxi[310]}Arturo L. White, “Standing for Prayer”, manuscrito no publicado, Patrimonio Elena de White, 17 de febrero de 1960.

^{cccxi[311]}Manuscrito no publicado en los archivos del Patrimonio White, sin fecha,

p. 3 W. E. Read (1883-1976), un erudito que tuvo varios cargos administrativos de la iglesia en la División Nordeuropa, era secretario de campo de la Asociación General (1945-1958) cuando preparó este documento.

^{cccxi[312]}RH, 6 de abril de 1889, p. 1.

^{cccxi[313]}DTG, p. 622.

^{cccxi[314]}Elena de White, carta 324, 3 de octubre de 1907, a un administrador de la iglesia, reimpresa en *Alza tus ojos* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1982), p. 288.

^{cccxi[315]}OE, p. 192.

^{cccxi[316]}DTG, p. 264.

^{cccxi[317]}Véase Robert W. Olson, “How the Desire of Ages was Written” (Washington, D.C., Patrimonio Elena de White, 1979), 47 páginas.

^{cccxi[318]}1MS, p. 50 (del manuscrito 21 de 1901).

^{cccxi[319]}1MS, p. 65 (del manuscrito 23 de 1911).

^{cccxi[320]}2T, p. 470.

^{cccxi[321]}RH, 31:14 (17 de marzo de 1868), p. 220.

^{cccxi[322]}1MS, 11 de 1868, p. 2.

^{cccxi[323]}*Ibid.*, pp. 1, 2.

^{cccxi[324]}*Ibid.*, p. 2.

^{cccxi[325]}*Ibid.*, pp. 2, 3.

^{cccxi[326]}2T, p. 392.

^{cccxi[327]}2T, p. 400.

^{cccxi[328]}TM, pp. 180, 181.

^{cccxi[329]}Véase Roger W. Coon, “Ellen G. White, the Wedding Band, and the Seventh-day Adventist Church”, manuscrito no publicado, Patrimonio Elena de White. (Bosquejo de una clase presentada en la materia GSEM 534 del Seminario teológico ASD, titulada “The Ellen G. White Writings”, Berrien Springs, Michigan 2 de diciembre de 1987.)

^{cccxi[330]}Elena de White, *Lecciones Prácticas del Gran Maestro* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1944, p. 143). (En adelante referido como LPGM.)

^{cccxi[331]}1MS, p. 369.

^{cccxi[332]}LPGM, p. 143.

^{cccxi[333]}*Ibid.*

^{cccxi[334]}*Ibid.*, pp. 143, 144.

^{cccxi[335]}1MS, p. 369.

^{cccxi[336]}Elena de White, Carta 299, 22 de octubre de 1905, a los asistentes del Paradise Valley Sanitarium, reimpresa en *Cada Día con Dios* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1979), p. 302.

^{cccxi[337]}Elena de White, Ms. 120, 3 de octubre de 1905, reimpreso en *Alza tus ojos*, p. 293.

^{cccxi[338]}Elena de White, Ms. 36 de 1891, reimpreso en *En los lugares celestiales* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1967), p. 229.

^{cccxi[339]}Carta 2, 1914. Aparece en TM 516-520.

^{cccxi[340]}TM, p. 516.

^{cccxi[341]}RH (6 de agosto de 1959), p. 13; citado en Francis Nichol, *Why I Believe in Mrs. E.G. White* [Porqué creo en la Sra. E. G. de White] (Washington: Review and Herald Pub. Assn., 1964), p. 62.

^{cccxi[342]}*La educación*, p. 217.

^{cccxi[343]}Para una amplia discusión de los mitos de los “planos” educativos,

véase George R. Knight, *Myths in Adventism* [Mitos en el Adventismo] (Hagestown, Md.: Review and Herald Pub. Assn., 1985), especialmente los capítulos 4 y 5.

^{cccxliv[344]}Véase en especial la obra de Mikhail I. Rostovtzeff.

^{cccxliv[345]}Henry H. Halley, *Halley's Bible Handbook* [Manual Bíblico Halley], edición N° 24 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1965), p. 593.

^{cccxlv[346]}*Ibid.*, p. 595. Véase además William Barclay, *The Letters to the Corinthians* [Las cartas a los Corintios] edición revisada (Filadelfia: The Westminster Press, 1975), pp. 2, 3. (En adelante referido como Corinthians.) Es útil además de Barclay, *The Letters to Timothy, Titus, and Philemon*, [Las cartas a Timoteo, Tito y Filemón], edición revisada (Filadelfia: The Westminster, 1975), p. 67. (En adelante referido como Timothy.)

^{cccxlvi[347]}Barclay, *Timothy*, p. 67.

^{cccxlvi[348]}Véase Números 25:1-15 y Salmos 106:28.

^{cccxlvi[349]}*Timothy*, pp. 66, 67.

^{cccl[350]}Barclay, *Corinthians*, p. 136.

^{cccli[351]}Barclay, *Timothy*, p. 67.

^{ccclii[352]}*Ibid.*, p. 68.